

Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Doctorado en Comunicación



Lic. Luis Alberto Rivera - Director: Dr. Carlos Ciappina - Noviembre de 2024

TESIS DOCTORAL

La construcción discursiva del diario Clarín en torno al eje corrupción durante el segundo mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015).

Tesis para la obtención del título de Doctor en Comunicación – Facultad de Periodismo y Comunicación Social – Universidad Nacional de La Plata

Título

La construcción discursiva del diario Clarín en torno al eje corrupción durante el segundo mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015).

Autor:

Lic. Luis Alberto Rivera

Director:

Dr. Carlos María Ciappina

Fecha de presentación

Noviembre de 2024

Resumen

El alto grado de concentración de los medios de comunicación como fenómeno del nuevo siglo trajo aparejada una mayor influencia de su accionar sobre los distintos sectores sociales. Los discursos que elaboran los medios han logrado constituirse en espacios no ya de divulgación informativa sino también en actores claves de formación de opinión, de influencia sobre la opinión pública y de construcción de agenda pública. Por lo tanto cabe señalar que nunca serán inocuos esos discursos. Este trabajo buscará ahondar en los discursos del diario Clarín primero, y de alguna manera en el accionar del Grupo Clarín después, para entender cómo fue su construcción en torno al eje corrupción en el segundo mandato presidencia de Cristina Fernández de Kirchner.

Palabras clave: Clarín, discurso, kirchnerismo, corrupción, delito, democracia

Agradecimientos

Esta tesis es la conjunción de dos historias. La primera es la investigación formal que se abre desde aquí y la segunda es, fundamentalmente, una historia personal. Resulta ser un trabajo, una instancia de cierre de carrera y el último escollo formal para la finalización del Doctorado en Comunicación. Pero también se presenta como un desafío personal en momentos etarios en los que muchos ya buscan la comodidad del camino recorrido antes que la aventura por iniciar.

Representa el enorme enigma de recuperar los viejos momentos de estudiante donde se combinan la felicidad del concepto incorporado con las consecuencias del trajín de tantos años en el devenir de los medios de comunicación y las aulas de la Facultad.

Al momento de la entrega del presente trabajo, una idea surge con inusitada potencia, una vez más: la satisfacción que produce el acto de aprender y aprehender. Un acto que no tiene edad ni escenario definido y que se impone por sí solo.

Como todo camino que parece llegar a su fin, si es que los finales efectivamente existen, al momento de mirar atrás aparece la idea del agradecimiento.

A Ro, a quien le quité horas de todo tipo para sumergirme en la “tesis”.

A Nilda, quien siempre mira con admiración el camino de su hijo.

A la familia, férreos puntales para no aflojar.

A los amigos, pocos y valiosos, que siempre empujaron.

A los amigos (no tan íntimos) que siempre tuvieron palabras de aliento.

A Carlos Ciappina por su siempre sabio, silencioso y eficaz acompañamiento.

A cada uno de los compañeros y compañeras del Doctorado que aun en los difíciles tiempos de pandemia supimos establecer lazos y hacer de este camino un desafío colectivo.

A los y las docentes, quienes a pesar de afinidades y desencuentros siempre hicieron de esta historia algo mejor a lo ya existente.

Y a cada uno que en el proceso, aun sin saberlo, hizo algo para sentir que el desafío era posible.

Índice

<i>Introducción</i>	<i>Pág.7</i>
<i>Capítulo 1 – La construcción de la tesis</i>	<i>Pág.9</i>
1.1 Punto de partida, la construcción del tema.	
1.2 Objetivos y planteos iniciales.	
1.3 Motivaciones, tensiones y condicionantes.	
1.4 La organización de la Tesis.	
 <i>Capítulo 2 – Hacia un marco metodológico</i>	 <i>Pág.23</i>
2.1 La construcción de un marco teórico.	
2.2 El Análisis del Discurso.	
2.3 Enfoques y objetos de análisis discursivo.	
2.4 Las huellas del contexto.	
2.5 La reconstrucción del problema.	
 <i>Capítulo 3 – Protagonistas y antecedentes</i>	 <i>Pág.34</i>
3.1 Clarín, de aliado estratégico al periodismo de guerra.	
3.1.1 El peso de un nombre y una marca.	
3.1.2 El diario, factor de crecimiento.	
3.1.3 De diario a grupo mediático.	
3.1.4 El aliado para construir poder y gobernabilidad.	
3.1.5 Periodismo de guerra.	
3.2 El segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner.	
3.2.1 Una candidata no deseada.	
3.2.2 El conflicto con el campo, la ruptura definitiva.	
3.2.3 La noción del enemigo.	
3.2.4 La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.	
3.2.5 Una relación siempre tensa.	
3.3 Los antecedentes del campo	
3.3.1 Los estudios sobre Clarín.	
3.3.2 Los aportes sobre esa construcción política llamada kirchnerismo.	
3.3.3 La relación entre los Kirchner y Clarín.	
3.3.4 El análisis de la acción de los diarios en el kirchnerismo.	

3.3.5 El escenario de las disputas simbólicas.

Capítulo 4 – La corrupción, un nuevo eje de disputa y enfrentamiento *Pág.73*

- 4.1 ¿Qué es la corrupción?
- 4.2 ¿Qué significa la corrupción en el mundo de la política?
- 4.3 La tipificación de Clarín en torno a la corrupción.
- 4.4 Las causas mediáticas.
- 4.5 La repercusión social de las denuncias.

Capítulo 5 – El corpus del trabajo *Pág.87*

- 5.1 Cómo hacer análisis del discurso en torno al tema.
- 5.2 La valoración del objeto y la delimitación del corpus.
- 5.3 Las tapas y los principales artículos derivados de las mismas.
- 5.4 Las fuentes utilizadas.
- 5.5 La valoración del objeto.

Capítulo 6 - El escenario y los protagonistas de la corrupción *Pág.96*

- 6.1 Los funcionarios denunciados.
- 6.2 Clarín y la figura omnipresente de Cristina Fernández de Kirchner
- 6.3 Las 124 tapas.
- 6.4 Las seis unidades del eje corrupción.

Capítulo 7 – La Causa Ciccone *Pág.105*

- 7.1 ¿Qué es Ciccone y por qué la corrupción en este caso?
- 7.2 El rol clave de Amado Boudou.
- 7.3 La creación de lazos estrechos.
- 7.4 La multiplicidad y la diversidad de la cobertura.
- 7.5 Un tema recurrente y de agitación permanente.

Capítulo 8 – La Ruta del dinero K *Pág.119*

- 8.1 Vientos del Sur con olor pútrido.
- 8.2 La figura de Lázaro Báez, el malo.
- 8.3 La figura del lavado de dinero.
- 8.4 La interacción con la TV, la fuerza del multimedios.

8.5 Los Kichner como líderes de una asociación ilícita.

Capítulo 9 – Los hoteles. La causa Hotesur *Pág.131*

- 9.1 Cristina – Lázaro, una sociedad reductible.
- 9.2 De inversiones familiares a lavado de dinero.
- 9.3 La familia, un golpe en la línea de flotación.
- 9.4 Una trama sin denuncias explícitas.
- 9.5 Las marcas en la superficie.

Capítulo 10 – El terrorismo, ese enemigo unificador *Pág.138*

- 10.1 La Causa Memorandum y la sombra del encubrimiento.
- 10.2 La denuncia con la fuerza de la institucionalidad.
- 10.3 El peor de los escenarios: encubrir al terrorismo.
- 10.4 El rol del fiscal Nisman y otra arista de denuncia.
- 10.5 El cambio de objetivo con una misma intención.

Capítulo 11 – La explosión del impacto tremendo *Pág.146*

- 11.1 Las denuncias de un par de días.
- 11.2 La campaña electoral, una campaña de desgaste.
- 11.3 Las cuentas secretas que (des) aparecieron.
- 11.4 El gobierno narco, la Morsa y las elecciones.
- 11.5 El poder del multimedios, otra vez en escena.

Capítulo 12 – Conclusiones *Pág.154*

Una construcción discursiva que reabre un debate siempre vigente.

Capítulo 13 – Bibliografía *Pág. 158*

Capítulo 14 – Anexos documentales *Pág.168*

Introducción

Esta tesis es la consecuencia de un desafío personal traducido en clave colectiva. De algún modo hay un proceso colectivo que no puede soslayarse. Si bien el esfuerzo, las decisiones, las búsquedas y las peripecias han sido fundamentalmente personales, este trabajo no se escinde de lo grupal, del espacio donde se comparten alegrías y tristezas por igual, de esa acción encarada con el respaldo de otro, de unos otros, que se sabe están a la par para sostener y alentar.

Mi familia impulsó y soportó este paso con estoicismo y amor. Las muchas horas “ausente” para estudiar, investigar y escribir dan cuenta de ello. Desde ese seno tan particular, imprescindible diría, salió la fuerza para consolidar este proyecto en edades y contextos en los cuales suele ser mucho más difícil.

Mis amigos, ese intangible tan valioso, dijeron presente para decir que era posible, Mis compañeros han sido vitales para acompañar, corregir, sugerir, preguntar. Aún resuenan las palabras de uno de los profesores de este Doctorado, José Garriga Zucal, en una de las primeras clases de este viaje y en los difíciles tiempos de la incipiente virtualidad académica al comienzo de la indeseada pandemia, cuando nos dijo, casi al pasar, una frase que no sería una más: “Está bien que el reglamento de tesis estipula que la misma es individual. Pero no se olviden que la tesis debe ser un hecho colectivo”. Investigar y poner en común, escribir y compartir, eran las consignas. También de ese inestimable aporte se nutre este trabajo.

Mis docentes han sido decisivos en la conformación de esta investigación. De cada uno quedó una pequeña, a veces inmensa, colaboración para encontrar el mejor camino para resolver problemas. Los hubo de conexión total y el aporte fue en forma de regalo. Los hubo de mayor distancia y comprensión y de ellos la contribución fue más valiosa aún. Cuesta entender en el campo de la educación el concepto de derrota cuando no se alcanza un objetivo. De alguna manera un estudiante que no reúne las condiciones de aprobación siente un poco la derrota, que no sería otra cosa que una plataforma para volver a intentar alcanzar ese grado de conocimiento que se persigue.

Jorge Luis Borges solía decir que “la derrota tiene una dignidad que la victoria no conoce”, mientras que Ernest Shackleton afirmaba que “los hombres no se hacen a partir de victorias fáciles, sino en base a grandes derrotas”. Insisto con la incomodidad de calificar como una derrota un paso en falso en el camino del aprendizaje. En todo caso, son justamente aprendizajes parciales que se tornan determinantes en el aprendizaje final. De esto también está hecho este camino que hoy termina.

Finalmente, los estudiantes con los que he tenido la dicha de compartir aula en mi rol de docente han sido de una enorme valía. En sus ganas de incorporar conocimiento, en su voracidad por aprender, en su desfachatez para plantear algunos temas, también estuvo el combustible que me tornó otra vez estudiante, en este caso de un posgrado de enorme reconocimiento académico, algo desconocido, impensado e inalcanzable cuando ingresé a la Universidad Nacional de La Plata en 1978 para cursar el Bachillerato en el Colegio Nacional “Rafael Hernández”.

Ese momento bisagra de mi vida me remite a mis padres. Laburantes, provenientes de familias de escaso poder adquisitivo, instruidos por decisión familiar y propia pero sin más destino que salir a trabajar rápidamente, acordaron que la gran decisión de sus vidas fuera que yo estudiara. Acá estoy, en el último paso para ser Doctor en Comunicación, distinción que jamás me desveló pero me llena de orgullo. Alberto, Nilda, acá estamos.

Este trabajo es, por sobre todas las cosas, fruto de la educación pública. De autoría de alguien que se formó en una escuela primaria de barrio, de quien pasó por el Colegio Nacional de La Plata y de quien eligió la Facultad de Periodismo y Comunicación Social para su formación antes de la salida al mercado del trabajo. También de quien decidió que era tiempo de volver allí para que la rueda siguiera girando, devolviendo parte de lo aprendido y aprehendido.

Sin educación no hay rebeldía. Sin educación pública no hay posibilidad para los pibes que fuimos pobres. Sin universidad pública, gratuita y popular no hay conocimiento que ayude a la libertad. Si la educación es un espaldarazo para la libertad, la educación pública es sinónimo de justicia social, de inclusión y de igualdad.

Por todo esto, esta tesis es un proceso colectivo. Está hecha por cada uno de los que tuvo intervención en mi vida. Y en cada palabra escrita está la impronta de ese intercambio.

Capítulo 1

La construcción de la tesis

1.1 Punto de partida, la construcción del tema.

Después de más de treinta y cinco años de profesión ininterrumpida en los medios de comunicación, veinticinco de los cuales transcurrieron entre las viejas redacciones de los diarios cuando el cierre era un acto casi sagrado cargado de importancias y las nuevas redacciones de computadoras casi silenciosas en convivencia con la virtualidad, elegir el tema de la tesis no fue complejo. Desde aquel casi adolescente que entró en una redacción y lo mandaron a hacer el horóscopo a este periodista con responsabilidades de edición y por ende de política editorial, siempre me llamó la atención como los diarios tejían el trabajo cotidiano en la ambivalencia permanente y cotidiana de quedar bien con sus lectores y no por ello dejar de defender sus intereses particulares.

Puestos en términos académicos, esa sensación pendulaba entre la idea del contrato de lectura (Eliseo Verón, 1985) y la del actor político (Héctor Borrat, 1989).

El llamado contrato de lectura es un método de análisis de los discursos de los medios de comunicación social en el marco de las sociedades post-industriales, que se define como la relación entre un soporte y un destinatario. Todo discurso social, desde esta perspectiva, es producido bajo determinadas condiciones históricas que dejan marcas en él. Y en esas condiciones resulta primordial para la perdurabilidad del contrato, establecer la singularidad del producto: aquello que lo hace distinto de los otros y por lo tanto apetecible para sus consumidores. Verón plantea que la singularidad de ese producto no pasa por el contenido sino fundamentalmente por las modalidades de la enunciación. Y se pregunta: ¿Cómo se construye ese contrato? La respuesta la encuentra desde la enunciación, donde todo discurso, concebido como una serie de juegos estratégicos que incluye la intencionalidad del medio, genera un peculiar vínculo con su enunciatario, el cual es preciso construir, reconstruir, reformular sin romperlo y respetarlo.

Por otro lado, no cabe ninguna duda, el diario debe ser considerado como un actor del sistema social a partir de su capacidad para adentrarse en la cotidianidad de muchos individuos y familias. Como bien describe Borrat, el diario asume la capacidad de afectar el proceso de decisiones en el sistema político. No solo porque transforma la realidad al elegir la perspectiva desde la cual decide mirarla, sino también porque en

muchas ocasiones logra ser un formador de opinión, y como tal atravesar el sistema político para adentrarse en el mismo. Siguiendo la definición de Borrat, los diarios tienen metas permanentes y transitorias. Entre las primeras se encuentran la de lucrar y la de influir. Entre las segundas, las de generar acciones concretas contra ciertos actores y a favor de otros.

La Escuela de Birmingham hizo un aporte sustancial al respecto en uno de sus representantes más destacados, Stuart Hall (1980) cuando establece la necesidad de anclar la problemática de la comunicación en el campo de la recepción. Lo analiza desde la llegada de los programas de televisión o radiofónicos, pero el concepto es absolutamente válido para los diarios o periódicos.

Andrea Varela (2015) retoma ese concepto y aporta que “nada de lo que digan los medios, entonces puede ser dicho por fuera del espacio social en el que se insertan” al tiempo que su rol de actor político lo ejercen “desde un lugar privilegiado, principalmente en nuestras sociedades mediatizadas donde las prácticas sociales están en mayor o menor medida atravesadas por los medios de comunicación” (p. 24).

Por mi propia formación profesional, el tema de investigación debía estar relacionado a esta tesitura. Y fue notoriamente influyente el hecho de haber sido testigo directo, con información profesional y académica relevante, de la transformación que sufrió la relación entre el Grupo Clarín y el kirchnerismo en sus tres períodos de gobierno, Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015).

La relación entre el denominado kirchnerismo y el Grupo Clarín ha sido una de las grandes batallas culturales y políticas que dejó el comienzo de la década 2010 y que refleja como pocos casos en la historia reciente del país la intrincada relación entre poder, Estado, medios, comunicación y afectación política. En ese contexto y con la perspectiva histórica que supone la investigación de los medios, los discursos y la política es que me permití iniciar el camino del estudio de cuál fue la práctica discursiva de Clarín (sólo el diario pero entendiendo que forma parte de un todo que implica un multimedios comunicacional y que ello inevitablemente conlleva otro tipo de análisis global) en torno al eje corrupción en el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner no ya desde la perspectiva de entender al diario como un factor de poder (una cuestión ya claramente tautológica) sino intentando comprender, si la hubiera, cómo fue esa construcción discursiva, su focalización en torno a lo que el propio medio instaló

como hechos de corrupción y cómo usó ese discurso en relación al tercer gobierno kirchnerista.

El posicionamiento de los medios de comunicación generalmente no está explicitado ni forma parte de su carta de presentación pública. Más bien comprenderlo requiere de un análisis de contenidos, de seguimiento de los temas más trascendentales en torno a posiciones políticas y de estudio de comportamientos sobre determinados temas. Pero incluso así, el posicionamiento resultaría algo maleable, no rígido, adaptable a nuevas circunstancias y por ende, no definido. Podría convenirse que el posicionamiento de un diario (en realidad de cualquier medio de comunicación) es una construcción permanente.

En cambio, lo que parece más bien más uniforme es ese contrato de lectura que definió Verón. Se consolida como la relación entre el discurso de un soporte y sus lectores. En el caso de las comunicaciones de masas, es el medio el que propone el contrato.

Investigar mediante qué mecanismos y en qué nivel de funcionamiento del discurso de un soporte de prensa se construye el contrato de lectura es una tarea que excede largamente el objeto de esta tesis. Pero resulta imprescindible para el análisis de la misma.

En este caso, queda claro que Clarín alimentó constantemente ese contrato con sus lectores que eligieron leer ese tipo de contenido. La teoría de la enunciación, en general distingue, en el funcionamiento de cualquier discurso, dos niveles: el del enunciado y el de la enunciación. El nivel del enunciado se refiere al contenido del discurso, es decir, qué se dice. El nivel de la enunciación, en cambio, concierne a las modalidades del decir. Es en el nivel de la enunciación donde se construye una cierta imagen de aquel que habla (el enunciador), una cierta imagen de aquel a quien se habla (el destinatario) y la relación entre estos dos lugares.

La práctica de Clarín, aún en tiempos de avance tecnológico, pareció estar enfocada en mantener viva esa relación cuando entendió que en el posicionamiento político en confrontación con el kirchnerismo encontraba un espacio de poder que una parte de sus lectores aceptaban con gusto.

No en vano los niveles de audiencia de sus tanques mediáticos (tanto en los planos radiales como fundamentalmente televisivos) lo pusieron en una posición de liderazgo que reforzó ese “contrato de lectura” si es que este término fuera factible de ser aplicado a medios tradicionales audiovisuales.

He aquí uno de los condicionantes, que retomaré más adelante, que enturbia la posición del investigador respecto al tema elegido. Para el momento de la realización del informe final de la Tesis, Clarín como diario ha perdido su caudal tradicional de lectores afectado por la crisis del sector en detrimento de las nuevas formas comunicacionales aportado por las nuevas tecnologías, pero también por su propia prédica periodística que lo envolvió en una suerte de laberinto del que no pudo salir. Un último informe del Instituto Verificador de Circulaciones (IVC) establece que en los últimos quince años Clarín perdió el 50 por ciento de sus lectores, mientras que La Nación perdió el 35% y Diario Popular, quien completa el podio de los diarios más vendidos, logró sostener el 93% de sus lectores.

La crisis del mercado de los diarios es ostensible en todo el mundo y responde a un fenómeno de época. Pero el dato que establece que Clarín ha perdido más que sus competidores bien puede dar cuenta de la ruptura del contrato de lectura que tan calificadamente había manejado hasta su enfrentamiento con el kirchnerismo y en los primeros tiempos del mismo.

Al mismo tiempo, el Grupo Clarín mantiene su predominancia en el medio radial con el liderazgo claro de Radio Mitre, pero lo ha perdido en el campo del TV abierta y la TV por Cable ya que su señal de aire, Canal 13, tiene los peores números de su historia y pierde claramente la lucha con Telefé, mientras que su señal de noticias, Todo Noticias (TN), otrora dominante, cae hoy por debajo de otras dos señales informativas, C5N y La Nación+.

Por eso es menester no dejarse llevar por esta realidad del mercado actual y sostener aquello que pasaba en el momento en que se produce el recorte para esta investigación, cuando Clarín aún era el líder absoluto del mercado mediático argentino.

Desentramar entonces esa particular relación entre poder, medios y gobierno en un contexto de florecimiento del periodismo denominado político, con un sistema de medios que se sintió bajo la discusión pública a partir justamente de políticas de Estado encabezadas por ese gobierno y con los contenidos puestos en cuestión resulta muy atractivo para el campo de la comunicación.

Ahora bien, la relación entre el kirchnerismo y Clarín es tan amplia como, seguramente, inabarcable para una investigación. El enfrentamiento entre ambos también adquiere múltiples facetas muchas de las cuales ya han sido abordadas y complejizadas. Por ejemplo, la controvertida fusión entre Multicanal y Cablevisión de 2007, el conflicto con el campo en 2008, la sanción de la Ley de Medios en 2009 y la revisión de lo

actuado por Clarín durante la dictadura 1976-1983, tienen valiosos antecedentes pero al mismo tiempo abren un campo de investigación de difícil resolución.

En la búsqueda de la precisión y definición del tema de investigación, una palabra resultó clave: corrupción. Alberto Marradi, Nélida Archenti y Juan Ignacio Piovani (2018) señalan que “la investigación comienza en el mismo momento en que se la empieza a plantear o concebir”, lo que deja en claro que la definición del tema es el primer y decisivo paso de la misma, al tiempo que reafirman que el grado de detalle que tenga esa primera decisión encausará todo lo que venga después.

Valles (1997) da otro aporte clave al respecto cuando expresa que la definición del tema es un proceso de elaboración entre ideas propias y ajenas (otra vez presente el espíritu colectivo de una investigación aun en el plano de la tarea individual) iniciales de un tema que puede ser investigado hasta la concreción de las mismas en un objeto investigable.

Finalmente, otro aporte teórico de este apartado que no por empíricamente obvio no deja de ser importante, lo hace Catalina Wainerman (2000) cuando afirma que un error frecuente en el proceso de construcción de un tema de investigación es formular objetivos o plantear hipótesis tan amplias que no son susceptibles de “investigar durante la vida útil de un individuo” (p. 25).

La delimitación del tema fue quedando más acotada y, por ende, más precisa. Investigar a Clarín y su relación con el kirchnerismo derivó en hacerlo acotado al concepto de corrupción que Clarín denunció casi de manera sistemática, mientras que el recorte temporal se situó en el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner, desarrollado entre 2011 y 2015. Y para darle más precisión aún y achicar un corpus que podía tornarse inmanejable por la cantidad de artículos de ese período decidí operar y desmenuzar sobre las tapas de Clarín donde estuviera implícita o explícitamente la palabra corrupción en el tratamiento informático de la gestión de gobierno ya precisada, como asimismo de las notas interiores que derivaran de los títulos de portada.

El tema estaba resuelto. La delimitación parecía cerrada. Al mismo tiempo, los cambios y las reformulaciones serían inevitables ya que es imposible pretender en las ciencias sociales una investigación lineal en la que no haya cambios, reformulaciones, nuevas preguntas o problemáticas no esperadas, situaciones que obliguen a nuevos interrogantes sin dejar de enfocarse en el objetivo principal (Boudon y Lazarsfeld, 1985).

1.2 Objetivos y planteos iniciales

Si como explican Marradi, Archenti y Piovani (2000) la investigación comienza apenas el investigador la imagina y la empieza a planificar, la misma se instala en un nivel de complejización más importante cuando queda definido el tema y empieza a problematizarlo. En ese sentido, el diseño de los objetivos suele servir para encaminar el trayecto de la investigación en el campo y establecer el horizonte que se persigue. Están en ellos la expectativa y la esperanza de lo que se espera obtener una vez concluido todo el proceso.

En virtud de ello, se propuso como objetivo general interpretar el comportamiento discursivo del diario Clarín en relación al tema corrupción en el segundo mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner, mientras que se fijaron como objetivos específicos establecer cuáles fueron los conceptos discursivos más utilizados en torno al tema corrupción en ese período de gobierno, analizar la instalación de la idea de actos de corrupción por parte del diario Clarín en el período elegido para la investigación y finalmente, examinar la frecuencia, despliegue y evolución temporal de las presentaciones del tema citado.

Se buscó combinar en el desarrollo de estos objetivos que debían ser interpretados a través del diseño del marco teórico y metodológico, a la vez que determinadas variables servirían para reforzar esos conceptos analizados.

Algunas de las variables a determinar fueron: formas de enunciación, notas de opinión, uso de expresiones de opinión en los titulares, orden de aparición, jerarquización de la información, terminología utilizada, percepción de corrupción, acciones de gobierno destacadas en los titulares, administración pública cuestionada, manejo de fondos públicos afectados, actores políticos involucrados, denuncias que los involucran.

Asimismo, se tuvieron en cuenta la frecuencia de publicación, las fuentes informativas, opinión, argumentación, días de publicación (cuándo), correlatividad de la noticia (mantenimiento de la misma), citas a otros medios propios, citas a medios externos, columnistas, editoriales.

En cuanto a los planteos iniciales, hubo uno que fue el leiv motiv de todo el proceso investigación: ser capaz de quitarme de encima los prejuicios respecto al objeto de investigación, aislarme de experiencias personales que pudieran orientar y por ende condicionar las conclusiones del trabajo, y centralizarme en el corpus elegido para no caer en la tentación de abrir nuevas ventanas investigativas que son contemporáneas y

compañeras de la presente investigación pero que están fuera del alcance previsto en el diseño de esta Tesis.

1.3 Motivaciones, tensiones y condicionantes

Desde que los medios de comunicación dejaron de ser reflejo de una élite selectiva y se transformaron en un fenómeno de masas, siempre su presencia y sus acciones operaron como un fuerte factor de poder. La transformación de los grandes diarios primero, la aparición de la radio después, la fulgurante irrupción de la TV instalándose con su omnipresencia en lo más íntimo de cada hogar y en los últimos años la dependencia del ser humano con la conectividad de Internet como eje de la vida cotidiana, derivaron en una supremacía discursiva de los medios en la modernidad.

Como si lo real, lo tangible o aquello en que queremos creer nos llegara solamente mediatizado, el rol de la comunicación se ha tornado decisivo en las conductas de las sociedades modernas. La modernidad es un espacio de la comunicación dominante. John Thompson (1998) establece esta imposición mediática desde la lógica de una relación sin equivalencias, asimétrica, cuando señala que en la mayoría de las formas de comunicación de masas “el flujo de la comunicación resulta abrumador en una sola dirección” (p. 45), lo que inevitablemente genera un marco de hegemonía mediática en la cual ese discurso dominante termina siendo legitimado por emisor y receptor: unos disfrutan su posición de privilegio, otros se sienten representados o comprendidos dentro del mismo aun cuando se trata de una posición dependiente que ignoran. Martín-Barbero (2002) va más allá cuando sostiene que la modernidad resulta ligada estructuralmente al proceso mediante el cual las fuentes de la producción de la cultura han dejado de ser la comunidad, el Estado o la Iglesia, para pasar a serlo las industrias y los aparatos especializados, en este caso, los medios. Y que ese desplazamiento ha implicado la normalización de los mundos simbólicos con una acelerada sustitución de las vidas propias por los estilos de vida propuestos por esos espejos de la globalización que los medios reproducen.

En este contexto, estudiar cómo impactan los fenómenos discursivos de los medios, cómo se construye sentido desde la comunicación, como las comunidades se ven afectadas por la información, cómo la agenda pública termina siendo propiedad casi exclusiva de las corporaciones mediáticas, es un desafío enorme, requiere de precisión metodológica, apartarse de los preconceptos y sumergirse en la profundidad de los actores y el discurso.

Todo estudio sobre comunicación debe resultar un aporte que no puede ser escindido del contexto (Van Dijk, 1999). Los participantes a un lado y al otro de la construcción discursiva actúan en situaciones sociales determinadas, y los usuarios del lenguaje se implican en el discurso dentro de una estructura que los constriñe y que ellos consideran relevante en dicha situación social, esto es, en el contexto.

En todas las épocas, los discursos periodísticos se presentaron a sí mismos y se configuraron como narradores de hechos históricos y representantes de la opinión pública. Se asumieron como la voz de sectores sociales o actores políticos que no tenían voz y fueron factor clave en apoyos o destituciones de gobiernos dictatoriales y democráticos. Pero sin dudas la llegada del kirchnerismo los puso en un lugar de interpelación casi constante sobre un liderazgo que no estaban dispuestos a resignar y el que encontró enfrentado a un poder con vocación de disputa y no solamente de acuerdo con sabor a sometimiento.

La construcción de una imagen negativa del periodismo fue un denominador común desde 2007 y los gobiernos de Néstor y de Cristina Kirchner no renegaron del papel de cuestionamiento del hecho de que la producción noticiosa fuera el factor mediador indispensable para el contacto con la ciudadanía. Y como si fuera poco, denunció la injerencia de intereses no revelados en las condiciones de producción de los discursos de los grandes medios.

Así, la etapa del kirchnerismo en el poder en la Argentina (2003-2015) tiene todos los elementos de peso para analizar la producción discursiva en función de los tiempos políticos del país, el escenario social y la preponderancia de los medios. La Argentina venía del abismo en términos sociales y políticos y de forma inesperada se instaló en el poder un nuevo actor, de escaso conocimiento popular y sin pasado de peso político nacional. Esa soledad contrastaba con la imponente mediática del Grupo Clarín que ya había logrado convertirse en un factor de poder insoslayable. Las relaciones entre el poder político y el poder mediático resultan en esta etapa de una riqueza tan profunda que admite todo tipo de estudio, desde las concesiones del Poder Ejecutivo, a la relación estrecha entre ambos factores, al discurso pro gobierno, a las tensiones fácticas por la disputa del poder, a la desconfianza general, a la guerra declarada.

Dentro de ese escenario complejo y vasto, he elegido centrarme en cómo Clarín edificó una posición claramente opositora al gobierno nacional, con los matices de la perspectiva histórica, y en cómo en esa búsqueda apeló a la construcción discursiva asociando al gobierno de entonces con los actos corruptos. El período en cuestión

(2011-2015) no es caprichoso aunque sí deliberado. Por un lado es el marco temporal del enfrentamiento directo entre ambos actores, sin eufemismos ni medias tintas, al tiempo que refleja una gestión de gobierno que no tenía permitida la reelección lo cual sumó otro ingrediente más a una pelea en la que ninguno de los contrincantes eligió retroceder.

Para ello, me permití sumar dos interrogantes para complejizar el punto de partida de esta investigación. El primero es si el conflicto entre el kirchnerismo y Clarín efectivamente comenzó con el conflicto del campo en 2008. El segundo es si las posiciones extremas que ambos asumieron después de ese momento, bisagra en la historia contemporánea, respondieron al no cumplimiento de pactos secretos que derivó en la construcción discursiva en estudio.

Para el primero cabe apuntar que los principales protagonistas de la historia, el matrimonio Kirchner, sitúan hacia finales de 2007 como el punto de ruptura de la armonía entre Gobierno y Clarín, como consecuencia de la decisión de catapultar a Cristina Fernández como candidata a la presidencia cuando el Grupo se había volcado por una continuidad en la figura del entonces ministro de Economía, Roberto Lavagna. De todas formas, ya para entonces y pese a haber mediado la autorización oficial para la fusión de las empresas de TV por cable Multicanal y Cablevisión (ambas en poder del mismo grupo), Clarín se había alejado de una posición contemplativa de los Kirchner. Para el segundo punto y si bien resulta imposible no sospechar de la existencia de pactos e intereses económicos entre empresarios y políticos, que por cierto no se hacen a la luz del día ni mucho menos se televisan, al tiempo que tampoco pueden ser comprobados en los análisis de los textos publicados, en esta investigación buscamos definir que los posicionamientos públicos emanados de los discursos periodísticos también se jugaron en el escenario de la discusión de las ideas políticas y en función de la defensa de los intereses propios, salvedad hecha de que los intereses de un medio de comunicación son siempre sectoriales, mientras que un gobernante –en este caso el kirchnerismo, gobierna para la totalidad de una nación y no para una corporación. Esta investigación recorrió siempre un campo habitado por la tensión permanente entre la discursividad periodística y la política, que ya ha sido abordada en circunstancias históricas distintas y con actores diversos, y que configuran el vínculo y la disputa por la fijación de agenda pública, entendida ésta como el afán de los medios de dirigir la mirada del público hacia un pequeño conjunto de asuntos acerca de los que vale la pena tener una opinión (Mc Combs, 2006). En ese campo, intento analizar desde la

perspectiva teórica que define al periódico -entre otras dimensiones- como actor político (Borrat, 1989), diferenciándolo de periodismo y medio de comunicación, partiendo así de concebir discursivamente a cada publicación como un todo, es decir, como una unidad compuesta por múltiples heterogeneidades.

Como quedó expresado en el objetivo general del presente trabajo, el mismo pasa por comprender y descifrar cómo fue esa construcción discursiva en torno a la corrupción en el segundo mandato de Cristina Fernández. Pero ese camino supone algo más. Y ese algo se inscribe en la idea de profundizar los estudios del análisis del discurso como un aporte a la comprensión de determinadas relaciones entre posiciones antagónicas o no, a cómo se establecen posturas mediáticas, y a qué pueden responder determinadas publicaciones que tienen una orientación determinada.

Se inscribe en el amplio campo de la comunicación, en el que los periodistas o estudiosos del mismo convivimos de manera cotidiana con estas prácticas y haber estado en redacciones de periódicos durante más de 25 años me ha hecho reflexionar acerca de todo lo expuesto en cómo nuestra tarea diaria se ve afectada todo el tiempo por esa construcción discursiva y cómo adaptamos nuestra experiencia personal a estos avatares.

La relación entre el kirchnerismo y el Grupo Clarín ha sido una de las grandes batallas culturales y políticas que dejó el comienzo de la década 2010 y que refleja como pocos casos en la historia reciente del país la intrincada relación entre poder, Estado, medios, comunicación y afectación política. En ese contexto y con la perspectiva histórica que supone la investigación de los medios, los discursos y la política es que me permití iniciar este camino investigativo.

Haber acotado, desde el mismo momento de la definición del tema, el período histórico a ser considerado como objeto de estudio de esta investigación, alivianó la primera tensión. Para justificar esta afirmación, es necesario recorrer un análisis de la relación entre Clarín y los gobiernos kirchneristas que no es parte sustancial de esta tesis, pero que enmarca y sirve de marco de referencia para centralizar el presente trabajo.

Como ya quedó expresado y en el capítulo 3 se describirá en profundidad, el punto de quiebre entre los dos protagonistas citados se inscribe entre julio de 2007 (anuncio de la candidatura de Cristina Fernández de Kirchner a la presidencia de la Nación para suceder a su marido) y marzo de 2008 (cuando estalla el conflicto con el campo) lapso en el cual se quebró una relación de mutua desconfianza pero de un inicial y cauteloso

ida y vuelta entre el entonces presidente Néstor Kirchner y el Ceo del multimedia Clarín, Héctor Magnetto.

Ese período de enfrentamiento público, notorio y recíprocamente alimentado no se tradujo por parte del diario en denuncias concretas de corrupción, salvo alguna realizada sobre funcionarios de segunda o tercera línea, como sí después se materializaría a partir de la segunda presidencia de Cristina Kirchner,

La oposición al gobierno, el ensalzamiento de la oposición partidaria y el menosprecio a cualquier expresión del kirchnerismo, Clarín las jugó como parte de su política de desgaste. Pero no lo hizo desde las denuncias de corrupción.

Por otra parte, el inicio, y sobre todo la investigación en el campo, estuvieron afectadas de más tensiones permanentes. Una de ellas fue, sin dudas, la magnitud del tema. A poco de comenzar y tratando de definir el corpus del trabajo, hubo una sensación de inmensidad difícil de afrontar. ¿Cuándo empezaba el análisis del tratamiento negativo de Clarín hacia el kirchnerismo? ¿Era necesario poner un punto de partida? ¿Qué material de todo lo publicado era relevante y cómo valorar o descartar el mismo?

¿Cómo no quedar contaminado de lo que como consumidor de medios había procesado en tanto público de TV y centrarme sólo en las publicaciones de Clarín?

La sistematización del profuso material que forma parte del corpus de trabajo, sobre el que el capítulo 4 de esta Tesis desgrana en profundidad, encaminó el trabajo y dispuso una nueva tensión. La magnitud del mismo era, cuanto menos, intimidante. Por eso, una clara identificación de los conceptos más usados, de las denuncias agrupadas deliberadamente a partir de la misma construcción hecha por Clarín y la identificación de patrones comunes que organizara luego el análisis del discurso resultaron determinante.

La construcción del objeto de estudio (Correa Arias, 2007) ha permitido comprender el proceso interpretativo del investigador como un modo de apropiación de su objeto, lo que recuerda que “los sujetos interpretan desde una experiencia y un saber propios” (Remedi 2004: 53). Apropiarse de ese objeto, delimitarlo y darle forma de manera casi definitiva, entonces, resolvió una nueva tensión en el inicio de la investigación.

Pero también existieron condicionantes imperantes en la previa y en todo el desarrollo de esta tesis. El más importante de todos fue el conocimiento del derrotero de las causas penales que se constituyeron en los ámbitos judiciales de Argentina a raíz de algunos de los temas propuestos por Clarín y que son el centro de este trabajo. Saber de sus vaivenes, sus vicios procesales, sus inconsistencias en algunos casos, sus variaciones en

tiempo y forma de acuerdo al gobierno de turno, podían enturbiar la relación con el objeto de estudio y por ende, parcializar u orientar algunas de las conclusiones. De alguna manera, ya se sabía la resolución final de algunos hechos mientras la investigación se ponía a estudiar lo que podría definirse como el inicio de las mismas. Aquí, en medio de ese condicionamiento, resultó claro mantener el eje investigativo en el tema y los objetivos propuestos para no desviarse de ese camino y no incurrir en un error de investigar lo que no se había propuesto investigar. En este caso, la interacción con protagonistas que trabajaron en Clarín durante el período recortado para esta investigación era un condicionante casi extremo. La propia confesión de uno de sus editores jefe, que está desarrollada con amplitud en el capítulo 3 de este trabajo, nos daba una de las respuestas previstas casi antes de comenzar la investigación. Volver a resignificar y darle centralidad al tema-problema resultó vital e indispensable. Por último, mi propia percepción del tema, gestada en mi propia formación académica y profesional, en mi posicionamiento ideológico y en haber sido parte activa de lo actuado pro Clarín como lector y en consecuencia destinatario anónimo de esa supuesta construcción discursiva que pretendía analizar, terminaron de redondear un condicionante con el que hubo que convivir durante todo el trabajo investigativo. Esa matriz disposicional no surge en el vacío, sino que se enmarca en el *habitus* bourdiano:

... “los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente reguladas y regulares sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu 2005:86).

Finalmente, otro fuerte condicionante que atravesó el presente trabajo estuvo en la tentación de adelantar conclusiones forjadas en lo anteriormente expuesto. Como expresa Ander-Egg (2000) los ensayos que enfocan a cuestiones científicas requieren de un proceso que expresa conclusiones que son determinadas exhaustivamente por las

pruebas y el análisis del objeto de estudio, es decir, no existen primero las conclusiones y luego las pruebas o el estudio.

1.4 La organización de la Tesis

Superada la etapa del hallazgo de un área de vacancia, de las preguntas de investigación, de la formulación y reformulación de objetivos y de haber perfilado un marco metodológico que tuviera en cuenta los estudios previos relacionados al objeto de estudio poniéndoles en confrontación directa con otros marcos teóricos utilizados por otros investigadores, un paso indispensable era compartimentar la tesis de manera tal de no sólo darle un organigrama concreto, sino también de darle sentido y trazar un camino preciso para una eficaz presentación de las futuras conclusiones.

En virtud de ellos, se podría describir tres grandes unidades de compartimentación que responde a tres propósitos de esta investigación: un recorrido teórico y metodológico que le dé marco a la investigación pasando por la problemática del diario como un objeto complejo y determinante del tiempo social en el que se inscribe la tesis, una reconstrucción histórica de los actores envueltos en la misma para contextualizar las relaciones entre medios de comunicación y política (gobierno) y finalmente el análisis del corpus de trabajo, columna vertebral de este trabajo investigativo.

La primera unidad está constituida por los capítulos 1 y 2 donde se plantean la importancia del tema, las motivaciones, tensiones y condicionantes respecto a la investigación, más el desarrollo del marco metodológico adoptado para el devenir de la misma.

La segunda unidad tiene en su matriz a los capítulos 3, 4, 5 y 6 y tiene como objeto central y excluyente la descripción de los actores involucrados pero no cómo fenómenos aislados sino en el marco de una interacción que es también uno de los cimientos de este trabajo.

En el capítulo 3, específicamente, se aborda qué es el kirchnerismo, qué es Clarín, cómo fue su historia en común y cuál fue el escenario de la disputa simbólica y fáctica entre ambos en el período que es el elegido para investigar.

En el capítulo 4 se define qué es la corrupción desde un punto de vista teórico y académico, qué significa la misma en relación a la política y cómo la presentó Clarín en su construcción discursiva.

En el capítulo 5 se presenta conceptualmente el corpus de trabajo, se justifica la selección y delimitación del mismo, se traza una valoración de los elementos que será

utilizados como variable de análisis y se traza una complejización de las publicaciones atendiendo al marco establecido y la teoría que lo respaldan.

En el capítulo 6, finalmente, se presenta y se visualiza de manera efectiva el corpus del trabajo, los actores aludidos, las causas establecidas, la valoración de los artículos como objeto de estudio, los funcionarios implicados y la omnipresencia de Cristina Fernández de Kirchner, ya fallecido Néstor Kirchner, como eje del kirchnerismo y por ende objetivo de la construcción discursiva de Clarín.

Ya desde el capítulo 7 se le pone nombre y apellido a los temas de análisis que son la parte fundamental del trabajo. Ese apartado está reservado para la denominada Causa Ciccone, el capítulo 8 transita sobre la llamada Ruta del dinero K, el capítulo 9 se analiza todo lo relacionado con la Causa Hotesur, el capítulo 10 refiere a todo lo relacionado a causas vinculadas al terrorismo y encasillado en el Memorándun con Irán y la muerte del fiscal Alberto Nisman , mientras que el capítulo 11 hace referencia a dos causas fugaces pero de enorme repercusión como fueron las supuestas cuentas en el exterior de funcionarios de mucho peso dentro del kirchnerismo y la personificación de Aníbal Fernández como un poderoso narcotraficante.

Finalmente se ofrecen las conclusiones propias de esta investigación y se presentan anexos bibliográficos y documentales.

Capítulo 2

Hacia un marco metodológico

2.1 La construcción de un marco teórico

El alto grado de concentración de los medios de comunicación, agudizado en el mapa de nuestro país desde la última década del siglo pasado, y también como fenómeno del nuevo siglo, trajo aparejada una mayor influencia, si esto aún fuera posible, de su accionar sobre los distintos sectores sociales. Sus discursos han logrado no ya constituirse en espacios divulgación informativa, sino también los transformó en actores claves en la formación de opinión, en la influencia sobre la opinión pública y en la construcción de agenda pública. Va de suyo que la inocuidad de todo discurso mediático es una utopía a la que todos han renunciado.

Un análisis de cómo un diario, en este caso específico se trata de Clarín pero es sólo un emergente de lo que hacen los periódicos a escala global, elabora un discurso y se posiciona políticamente de cara a un gobierno, en este caso el kirchnerismo, de manera tal que lo define, lo analiza y por ende lo construye de una manera determinada es darle un lugar central al discurso como construcción de sentido (De Diego, 2018).

El discurso, entonces, ocupa un lugar central en este trabajo de investigación. Y por tratarse de un estudio cualitativo por excelencia, aunque utilice cuestiones cuantitativas que resultaron acordes e indispensables en el manejo del corpus de trabajo, es imprescindible explicar por qué el mismo se hace desde los aportes académicos del análisis del discurso y no solamente desde el aporte teórico del análisis de contenido. Muchas veces se confunde el uso de una y otra teoría calificándolas como sinónimos cuando en realidad no lo son. La primera asume una postura más lejana al objeto de estudio, resalta la condición de objetividad del investigador frente al texto analizado, en este caso en los medios de comunicación; y acota la intencionalidad de la noticia a lo que sólo expresa su texto. La segunda, en cambio, supone el despliegue de una red conceptual más densa y compleja, donde existen articulaciones interdisciplinarias y donde es necesario, si no indispensable, contextualizar dónde se produce ese discurso, quiénes son el enunciador y el enunciado, y qué implicancias tiene.

Berzal (2005: 3) establece una clara diferenciación entre ambas teorías:

“En el caso del análisis de contenido, toma al texto en su conjunto sin analizar detalladamente las frases y palabras. Está fundado sobre la categorización y recurre frecuentemente a categorías definidas a priori y específicas, en cuanto incursiona

en el texto desde lo general... En tanto el análisis del discurso se ocupa de las propiedades más finas del lenguaje, se apoya sobre las propiedades lexicales y sintácticas de los textos para, eventualmente, considerar el contexto y usa las categorías generales de la lingüística para su estudio” (p. 3).

No se trata, de ninguna manera, de regresar a las extintas solicitudes de objetividad o neutralidad del científico, sino de buscar herramientas teóricas y un marco metodológico en el cual esta investigación se desarrollara mejor. Y la decisión fue inequívoca: se trata de analizar discurso y no contenido.

2.2 El análisis del discurso

Superada esta instancia, la idea primordial fue siempre analizar el comportamiento discursivo, tratar de entender los patrones de elaboración del discurso que utilizó Clarín en su política de claro enfrentamiento con el gobierno nacional del período analizado, buscar de establecer cuáles fueron los conceptos discursivos más utilizados en torno al tema corrupción en ese mandato presidencial, analizar la instalación de la idea de actos de corrupción por parte del diario y examinar la frecuencia, despliegue y evolución temporal de las presentaciones del tema citado. Este último punto, que podría no formar parte específicamente del análisis del discurso como tal por tratarse más de una cuestión cualitativa, el objetivo particular pasa por entender si en esos conceptos se encuentra alguna variable que sustente la práctica discursiva que le dé realce, alcance y profundidad a esa construcción a la que denominamos discurso.

El método utilizado para este análisis fue el que propone Verón (1993), cuando define a la semiosis social como la dimensión significativa de los fenómenos sociales, ese espacio donde se produce el sentido. El autor trabaja sobre una doble hipótesis: la primera establece que toda producción de sentido es social y la segunda que todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido.

En este punto, vale recordar el aporte de Berger y Luckmann (1972) cuando definen que la realidad se trata de una construcción social al tratar de demostrar que toda esa realidad social no es otra cosa que una construcción de la misma sociedad.

Establecen que el hombre mismo (como especie) es quien construye su propia naturaleza, es quien se produce a sí mismo y esa tarea será, por necesidad, siempre una empresa, en tanto construcción, social.

La sociología del conocimiento establece que la visión intersubjetiva de la realidad es una construcción donde median un conjunto de elementos. En ese espacio el lenguaje y el discurso como resultado de su aplicación juegan un rol fundamental.

Entonces, si la realidad se construye, ¿cómo no entender al discurso como parte de esa construcción? En todo caso, cuando un medio de comunicación elabora un discurso determinado, ¿no lo hace también en función de su particular construcción?

2.3 Enfoques y objetos de análisis discursivo

Desde esta perspectiva, analizar discursos es analizar una parte de la semiosis, lo que significa analizar una parte de la realidad. Y para entender cómo circula el sentido aquí, aquel que Verón mostraba en su espacio de producción, se debe poner en relación el texto, conglomerado de materia significativa, con sus condiciones de producción, es decir, las restricciones que dan cuenta de la generación del texto.

Y, en particular, es en el plano de la enunciación donde se construye esta relación de un discurso con sus condiciones sociales de producción.

Verón afirma que toda producción de sentido tiene una manifestación material, y esta materialidad es la condición esencial para el estudio empírico de la producción de sentido. El punto de partida está dado en paquetes de materias sensibles investidas de sentido, que luego toman la forma de productos. Dicho en otros términos, los productos (en este caso el diario analizado) son configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material, que constituyen fragmentos de la semiosis.

El marco teórico elegido se permite utilizar el concepto de discurso como un emblema teórico, en oposición a la noción más descriptiva de texto. En el plano empírico, el texto son los objetos concretos que se extraen del flujo de la circulación de sentido: texto equivale a “conjunto significativo”, que es un paquete compuesto en su mayor parte por materias significantes que se hallan en la superficie de lo social. Los textos son, en definitiva, un punto de partida para producir el concepto de discurso que, por lo tanto, es posterior y superador al mismísimo texto (Verón, 1993).

En cambio, el concepto de discurso corresponde a un modo de aproximación a los textos y de su utilización en un conjunto superior. Consiste en “un cierto enfoque teórico en relación con un conjunto significativo dado” (Verón, 1993, p. 17). Es decir, estamos en presencia de una construcción determinada, precisa, compleja, intencionada. En este campo, no podemos dejar de reconocer a Clarín como un sujeto activo de la realidad social y por ende de su construcción, pero fundamentalmente se lo reconoce

como productor de sentido y significaciones. Cada una de sus publicaciones lo es. Cada palabra utilizada, cada decisión editorial, cada titular, cada espacio ocupado por determinada información que considera publicar, es una producción de sentido.

Pero al mismo tiempo, no podemos soslayar que, como dice Cingolani (2011), el discurso puede concebirse como un “iceberg”, entendiendo que se trata apenas de un fragmento de algo construido que hay que reconstruir, que resulta invisible o al menos difícil de percibir a simple vista, teniendo en cuenta que lo sumergido está hecho de operaciones.

Verón no deja margen a dudas cuando expone con contundencia que el discurso no designa a la materia lingüística, sino a todo conjunto significativo considerado como tal y por lo tanto como lugar investido de sentido, sean cuales fueren las materias significantes en juego.

Verón sostiene, al analizar más específicamente el discurso mediático, que en el contexto de las sociedades mediatizadas, la prensa escrita representa el mayor interés del analista de discursos porque ese escenario es el laboratorio de estudio de las transformaciones socioculturales, como así también de la retroalimentación que generan esas transformaciones y la evolución de los géneros discursivos.

Desde la teoría de los discursos sociales, la prensa escrita establece un diseño que se sustenta fundamentalmente en la escritura, como elaboración de los discursos. La prensa gráfica es un objeto complejo donde impone la fuerza de lo que se dice y de cómo se lo dice, hace gala de la no linealidad de la comunicación y se reserva el valor, que por cierto podría ser discutido a la luz de los nuevos tiempos y hábitos de lectura en la modernidad, de la permanencia temporal que no tienen los medios tradicionales audiovisuales.

Al mismo tiempo, la prensa escrita se rige, probablemente como ningún otro medio de comunicación, por leyes de competencia de un mercado cada vez más concentrado en el que los diarios o periódicos ya no son (si alguna vez lo fueron) sólo un espacio de información y de doctrina sino que la modernidad los ha puesto notoriamente como bienes con valor. Esto deriva claramente en sus posicionamientos editoriales.

Verón aporta que, en primer lugar, todo medio de comunicación define su masa de lectores. Por lo que publica, por lo que elige no publicar, por los medios utilizados y por la construcción discursiva, el diario define quién será el destinatario. Cantidad y calidad de la información, sus presentaciones periodísticas, sus titulares y la permanencia o

frecuencia de las publicaciones se interpretan y expresan en términos de expectativas de discurso. Y por ende, define al destinatario del mismo.

En segundo lugar, la producción de la masa de lectores se realiza en situación de competencia y para diferenciarse de sus competidores. O bien en términos de pertenencia ideológica. Se trata de un vínculo propuesto al receptor (lector) que representa el contrato de lectura veroniano.

Justamente, definidas estas dos premisas, se le adjudica un valor determinado, lo que algunos autores definen como metadiscurso. A propósito, para Fairclough (1992), el metadiscurso se define como el lenguaje que se utiliza en un texto "cuando el hablante/escritor está situado por encima y fuera de su propio discurso y está en una posición de controlarlo y manipularlo". Es decir, los diarios serían los autores de un metadiscurso que pueden controlar y manipular sobre el interés de sus lectores. Con el objeto de venderlo como colectivo de consumidores potenciales entre las diversas categorías a las que puede llegar, define condiciones de producción que tienen un conjunto de restricciones pero también de posibilidades.

En definitiva, el análisis discursivo consiste en la descripción de una serie de operaciones discursivas, por las cuales la o las materias significantes que componen el paquete textual analizado han sido investidas de sentido. Nada es casual, nada es fortuito, nada es contingente. Por el contrario, son operaciones deliberadas y hasta planificadas que no son visibles en la superficie textual, sino que deben reconstruirse o postularse a partir de las marcas o huellas que dejan en la superficie.

Pero ese análisis del discurso no se realiza en la asepsia de un laboratorio ni presupone una producción concebida en un campo allanado. Por el contrario, remitimos a otro concepto fundamental para este análisis que es el contexto. Van Dijk (1992) es concluyente cuando analiza que en todos los niveles del discurso se pueden encontrar las "huellas del contexto". En las mismas, las características sociales de los participantes juegan un rol fundamental. No pueden dejarse de lado en el análisis condiciones tales como género, clase, etnicidad, edad, origen y posición u otras formas de pertenencia grupal.

Y además sostiene que los contextos sociales no son estáticos y que, como usuarios de una lengua, obedecemos pasivamente a la estructura de grupo, sociedad o cultura. Es decir, además de estar sujetos a los límites sociales del contexto contribuimos también a construir o cambiar ese contexto. En términos de la presente investigación podría establecerse que ese contexto particular que se dio en el segundo mandato de Cristina

Kirchner bien influyó sobre las formas creativas del discurso editorial que actuó sobre ese contexto y éste lo modificó para darle marco a los efectos de las publicaciones recibidas.

Por eso es imprescindible entender este método de investigación, este abordaje, en forma amplia y no estructurada. Esto significa que no será obligatorio atenerse a unos procedimientos dedicados a profundizar en una problemática exclusivamente lingüística (como sí sucede en producciones científicas propias y exclusivas del campo del análisis del discurso) sino que me permito pensar en una indagación híbrida entre perspectivas de distintos campos disciplinares. Pienso en un método que se encuentre al servicio de las más variadas disciplinas, más allá de que las preguntas básicas de investigación tengan que ver, claramente, con los aspectos teóricos del discurso. Propongo un trabajo interdisciplinar (Arnoux, 2009), en el que intervienen no solo conocimientos lingüísticos y semióticos (como ya bien ha quedado fundamentado), sino también políticos, sociales y comunicacionales.

Para Arnoux, el análisis contrastivo es vital en los estudios del discurso ya que permite delimitar y comparar formaciones discursivas y apunta a reconocer y confrontar posicionamientos ideológicos que habitan los discursos. Según ella, esta estrategia metodológica posibilitó el estudio de los entornos de unidades léxicas, a partir de la indagación de las condiciones de producción de los textos. Es decir, nos acerca a la idea de un discurso cruzado por signos ideológicos que no pueden ser descartados en la valoración del mismo.

Lo ideológico se engendra en las relaciones que establecen un discurso y sus condiciones de producción, habita en las gramáticas de su producción (Verón, 2004). Desde otro marco teórico, Angenot (2010) sostiene que lo ideológico se encuentra en todas las producciones de sentido, en los tipos de enunciados, la verbalización de los temas, los modos de estructuración o de composición de los enunciados.

Queda claro, entonces, que a partir del análisis del discurso es posible acceder a esta dimensión determinante de las producciones discursivas y de la intervención de los periódicos como actores políticos. Los medios de comunicación son actores sociales con un alto poder de acción política no ya solamente sobre sus eventuales consumidores como destinatarios directos, sino también sobre aquellos protagonistas de la política a quienes representan o buscan representar esos destinatarios iniciales del discurso mediático.

Finalmente, si se entiende a todo discurso como una práctica de interacción social, cuánto mayor peso adquiere ese discurso cuando se trata de una publicación periodística que requiere ser comprendida en el contexto de una interacción comunicativa sobre la base de la influencia y la persuasión.

Para Borrat (1989), la cualidad de actor político de un diario es entendida a partir de la capacidad de afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político. Esa práctica abarca el análisis del discurso pero al mismo tiempo lo excede. Es por ello que, esas publicaciones periodísticas (que en el presente trabajo se remiten exclusivamente a las de Clarín que serán presentadas más adelante), en tanto discurso, no puede prescindir de las características que rodean el entorno social pues de ello se nutre y a ello intenta modificar o sostener. En esto reside, precisamente, la dialéctica de los discursos de los cuales hablan Fairclough y Wodak (2000).

Cualquier texto (y es obvio que un artículo periodístico lo es) presenta un carácter multidimensional, está sobredeterminado y se encuentra cruzado por una multiplicidad de causas, donde lo ideológico (en cuanto defensa de ideas, intereses o posiciones de hegemonía) juega un rol determinante.

2.4 Las huellas del contexto

Esta Tesis se enmarca en una tradición teórica de estudios en comunicación social que le otorgan centralidad al lenguaje y la producción social de sentido desde el periodismo. Y también orienta sus principales argumentos a considerar que gran parte de la dinámica que mueve los vínculos entre periodismo y gobiernos escapan a la lógica de la negociación empresarial y política (que la comprende, desde ya), sino que implica pensar el funcionamiento social de los medios y sus lógicas de producción discursiva. Berger y Luckman sostienen que el proceso de construcción social de la realidad se basa en tres momentos en constante tensión y relación. La primera es la externalización, la segunda es la objetivación y la tercera es la internalización. La primera entiende que las instituciones tienen su propia realidad y se nos presentan como un hecho externo. La segunda establece que la interacción con el individuo las hace permeables y las sociabiliza y la tercera es cuando son tomadas como propias. En todo este proceso la dimensión del lenguaje es crucial.

Pero esta propuesta de método de trabajo no puede soslayar la importancia y centralidad del contexto en el que se produce. La construcción teórica del contexto se fundamenta en el principio de que todo discurso establece una relación indisoluble con la situación

en que se emite. Por lo tanto, si la práctica discursiva es central para la presente investigación, el contexto en el que se produce tiene la misma valoración.

Verón, quedó dicho, establece que este tiempo es el de las sociedades mediatizadas. Y que en ese contexto, la prensa escrita representa el mayor interés del analista de discursos porque representa el laboratorio de estudio de las transformaciones socioculturales, como así también de la retroalimentación que generan esas transformaciones y la evolución de los géneros discursivos.

Dentro del análisis del discurso, un campo de acción asemeja la palabra contacto con la palabra marco, es decir, un espacio que lo engloba y, por lo tanto, lo modifica. El contenido de un discurso está determinado por su estructura interna, pero también por la información que se obtiene del contexto. Dentro de esta línea de investigación discursiva "...cualquier análisis debe realizarse en relación con el contexto situacional y justificarse en función de éste." (Pinto Molina y Gálvez, 1996: 26). Podría convenirse, entonces, que el sentido de un discurso no se define únicamente desde dicho discurso, sino que es resultado también del contexto total en que se produce. Y es éste el que determina su función básicamente social.

Sin embargo, es van Dijk quien hace un aporte que podría alejar la noción de contexto en el sentido tradicional. Explica: "Tal contexto será entendido como una abstracción de la situación social real en la que la gente habla" (van Dijk 1992: 108).

Esta abstracción de la situación social en el que se producen las conversaciones, representa la preocupación teórica más importante para van Dijk. Pero, ¿es tan real que van Dijk se separa de la idea del marco social en el que se produce y emite un determinado discurso?

Otra pregunta pertinente al respecto es: ¿No influye en absoluto la situación real en la que la gente habla?

El propio van Dijk se encarga de otorgar la respuesta a estos interrogantes cuando expresa que "... que la estructura del contexto social., se verá en la estructura del discurso y que, recíprocamente, la estructura del discurso se verá en el contexto social" (van Dijk 1992: 110), ya que él mismo considera que se trata de una estructura compleja compuesta por un conjunto de modelos psicosociales desde la que los sujetos construyen la dimensión situacional de la comunicación social.

Al mismo tiempo y en una instancia posterior a van Dijk, el concepto de contexto social resultó de suma utilidad para encaminar la investigación. Thompson (1998) afirma que cabe enfatizar que la comunicación mediática siempre es un fenómeno social

contextualizado: “Siempre forma parte de contextos sociales estructurados de varias formas y que, a su vez, tienen un impacto estructural en los actos comunicativos” (1998: 26).

Para el caso concreto de este trabajo investigativo, será necesario delimitar, precisar y caracterizar el contexto social en el que se da la práctica discursiva de Clarín que se busca analizar para entender también la intencionalidad del discurso, la operacionalidad de ese mensaje, los recursos utilizados y la adaptación a las supuestas respuestas del receptor.

Entiendo que los discursos contienen siempre una determinada intencionalidad porque está implícita cuando los actores establecen sus propósitos que guían sus acciones comunicativas. Esto es algo que se ha tratado sistemáticamente en los estudios de prensa, ya que proponen pensar al discurso informativo como discurso del poder, una interacción entre no pares, donde se torna necesario desarrollar un abordaje crítico sobre las relaciones de dominación que esos discursos ocultan detrás de la supuesta neutralidad u objetividad. Incluso algunos analistas le confieren a este análisis del discurso una propiedad excesiva de toma de postura antes del análisis del mismo.

Esta tesis se permite adoptar una categoría de discurso que sintetiza y sobrepasa la idea del “uso del lenguaje” que propone el Análisis Crítico del Discurso. Esa categoría que guía la presente investigación está emparentada con la construcción de sentido que involucra a todas las prácticas sociales. Y el discurso es una de ellas.

Por eso, teniendo en cuenta las distintas teorías considero volver al punto de partida y sintetizar la búsqueda teórica de este trabajo en el postulado de Verón cuando elabora una teoría del discurso social pensando en lo que él mismo denominó semiología de tercera generación, donde el objeto ya “no es el mensaje mismo (...), sino el proceso de producción de sentido, sentido para el cual el mensaje no es más que un punto de pasaje o de partida.” (1984: 182).

Así, me permito abordar el objeto de estudio con la finalidad de indagar y tratar de entender la construcción discursiva de Clarín en torno al eje corrupción en el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner.

2.5 La reconstrucción del problema

Una vez definido el marco teórico y metodológico fue necesario una vez más volver sobre el tema de la investigación. Tamizado por una prolija secuencia de trabajos leídos al respecto que conformaban el Estado del Arte y fundamentalmente a partir de cruzar

esas impresiones iniciales con todo el bagaje teórico utilizado para construir este Marco Metodológico, surgieron nuevas preguntas acerca de la precisión de la formulación del problema de investigación.

Arredondo (1989) plantea que la construcción de un estado del arte coadyuva de manera muy importante en la formación para la investigación, la enmarca y la perfecciona. Y le asigna un valor mucho más importante cuando se trata de estudios de posgrado. La define como “la capacidad del individuo investigador para la delimitación de problemas, la apertura de la información y confrontación de lo investigado, el establecimiento de nuevas hipótesis y la necesidad de realizar nuevos trabajos complementarios” (p. 147). Haber transitado esa etapa confirmó un presupuesto básico que era la inexistencia de un trabajo específico como el que se planteaba realizar y al mismo tiempo reafirmaba una serie de estudios valiosísimos para tener de soporte.

Por otra parte, Packer (2018) afirma que no hay investigación posible si no es a partir de una dosis certera de su factibilidad. Y después de todo este recorrido inicial, pero sobre todo a partir de la delimitación del corpus de trabajo, esta tesis empezó a sentirse como algo factible y posible de ser realizado.

Finalmente y en este proceso de reformulación o redefinición del problema de investigación Ander-Egg resume en tres características básicas para darle viabilidad al trabajo investigativo. Dice que debe ser claro y conciso en el sentido de que debe expresar de manera comprensible lo que se pretende investigar, debe ser pertinente en tanto sea teóricamente relevante o bien que sirva al efecto de conocer fehacientemente el problema sobre el que se quiere incidir; mientras que debe ser realista, en el sentido de que exprese un tipo de investigación que sea viable y realizable.

En este punto, toda la discusión del tema de investigación había atravesado las tres etapas propuestas por Abello (2004): un momento epistémico, donde se trata de identificar con claridad los diferentes aspectos alrededor del objeto de estudio; un momento teórico, donde el investigador debe asumir la capacidad de articular un conjunto de referentes que sustenten su propuesta; y un tercer momento que es el metodológico, donde se cruzan las posturas y reflexiones a las que se arriba por los dos momentos previos. La síntesis de estos tres momentos, así los define Abello, le da significado final al problema de investigación.

Por todo esto, la reconstrucción del mismo, o mejor dicho su resignificación, se dio naturalmente, exigió mayores precisiones para la salida al campo investigativo y fue un punto de partida y de llegada constante.

Formó parte de un diseño que había cumplido con todas las cuestiones teóricas y epistemológicas casi de manera puntillosa. Y eso no ahuyentaba en nada la posibilidad de una investigación fallida, que no fuera la pensada, que sus propias falencias la llevaran por un camino que no era el de su propia lógica.

El final de todo este proceso lo resume Retamozo (2014) cuando explica cuáles son los pasos a seguir para la construcción de una tesis doctoral:

“Como un mapa, el proyecto de una tesis doctoral nos habla de un itinerario y una estrategia para llegar a un fin. Es posible que, una vez incorporado cognitivamente, el proyecto sea poco consultado en el trayecto pero, ante la duda, será bueno abrirlo para reubicarnos, incluso si la decisión es tomar caminos distintos a los imaginados originalmente...

...ese proyecto que diseñamos, ese mapa, contiene una serie de decisiones que hemos tomado, el objeto que hemos construido, las preguntas que hemos formulado y, fundamentalmente, alberga el germen de eso que nos propusimos como objetivo concretar en la bendita tesis de doctorado”.

Capítulo 3

Protagonistas y antecedentes

3.1 Clarín, de aliado estratégico a periodismo de guerra

El diario Clarín, elemento central de la investigación del presente trabajo, ha tenido un rol muy diverso durante los doce años en los que el kirchnerismo ejerció el poder en la Argentina pasando de ser un espacio de mutua conveniencia en los primeros años a un enemigo encarnizado en la segunda etapa de esos años, justamente cuando Cristina Fernández se hizo cargo de la presidencia. Se transformó de un soporte de la gobernabilidad a la encarnación del “periodismo de guerra” que definió uno de sus editorialistas más desatacados, Julio Blanck.

Si bien en este trabajo investigativo se le da prioridad al análisis discursivo en la etapa citada y por ende los testimonios de los protagonistas guardan un rol menos preponderante que lo planteado, los mismos pueden servir para entender el contexto en el que se produjo ese discurso. Van Dijk (1992) nos introduce a la idea de que cuando se analiza en todos los niveles del discurso se pueden encontrar las "huellas del contexto". En esas huellas, las características de los participantes juegan un rol fundamental. Por ende, esa declaración de un actor con poder de decisión en la política editorial del diario habla del contexto en el que Clarín desarrolló su acción discursiva: se sentía en guerra.

3.1.1 El peso de un nombre y una marca

Cuando se habla de Clarín, por cierto no se puede hablar tan sólo de un diario. El mismo, si bien aún en tiempos de franco retroceso en ventas de los diarios de papel todavía mantiene su liderazgo nacional en términos de circulación (y podría convenirse en función de ello que también de influencia social), es apenas un eslabón más de un grupo empresarial (a esta altura la denominación de grupo mediático ya no sintetiza la impronta de sus múltiples actividades) que, en términos comunicacionales engloba diarios, radios, canales de TV abierta, canales de cable, plataformas de streaming, empresas proveedoras de internet, compañías de telefonía celular y productoras de contenido audiovisual para empresas propias y ajenas.

Y es preciso destacar que si bien el paso de Clarín de diario a grupo mediático se trató de un proceso paulatino, constante, creciente y no exento de vaivenes, no es menos

cierto que en los finales del gobierno de Néstor Kirchner (2007) terminó de tejerse la última puntada que le permitió consolidarse como el factor de poder más influyente de la Argentina cuando se hizo un prestador oligopólico del entonces determinante mercado de la TV por cable mediante la autorizada fusión de Multicanal (que ya poseía Clarín) con Cablevisión (adquirida meses antes). Era el eslabón que necesitaba el Grupo para consolidar una posición dominante que había sabido tejer con paciencia con la consolidación del diario como el de mayor ventas durante varias décadas, con la licencia del influyente Canal 13 (con el que se supo imponer como líder del rating de la TV abierta) y con la influyente radio Mitre (con la que también dominaba el share radial en todo el país).

Desde ese momento y en una cadena estrecha de acontecimientos decisivos en la política argentina como fueron el conflicto con el campo y el debate y sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, Clarín asumió como nunca antes un perfil opositor y de actor político, convirtiéndose en la máxima preocupación del gobierno nacional. Fue cuando la labor de la prensa en general, y la de Clarín en particular, tomaron un inédito interés social. Por un lado, los medios de comunicación comenzaron a ser masivamente vistos como actores políticos con intereses económicos, dándole visibilidad a algo que siempre había existido. Por otro, es cuando comienza a registrarse una creciente polarización del mapa mediático, en el que cada actor tiende a privilegiar el previo cálculo de utilidades y perjuicios para el sector en el que está posicionado, subordinando la elección de fuentes y de acontecimientos noticiables (Becerra, 2012).

3.1.2 El diario, factor de crecimiento

Sivak (2013) hizo un profundo estudio del desarrollo de Clarín desde su fundación en 1945 hasta convertirse en el grupo multimedios más importante de Latinoamérica. En sus palabras, su primer libro sobre el tema busca responder “cómo un diario modesto y frágil se convirtió en un grupo con mayúsculas y en la empresa más influyente de la Argentina” (p. 15).

El 28 de agosto de 1945 nacía Clarín de la mano de Roberto Noble, su fundador, alma máter y su principal cerebro a la hora de convertirse en referente de la política nacional. Noble tenía la idea de crear un diario que le sirviera de “catapulta” para “sentarse a la mesa de los que definen el destino del país” (Sivak, 2013, p. 25).

Según describe Ulanovsky (2005), uno de los principales objetivos de Noble, para lo cual se quería valer de Clarín, era influir en la necesidad de instrumentar cambios en un

país tradicionalmente agrícola-ganadero que debía aspirar a potenciar y desarrollar la industria y la producción. De allí que se lo asociara tiempo después con el desarrollismo argentino que tuvo como máximo exponente a Arturo Frondizi, presidente entre 1958 y 1962. Sin embargo, la trayectoria política de Noble fue bastante más serpenteante: fue reformista en 1918, trabajó en las filas del socialismo y fue diputado por el Partido Socialista Independiente para luego pasarse directamente a las filas de los conservadores que gobernaron mediante fraudes en las décadas de 1930 y 1940. La irrupción del peronismo lo encontró rápidamente en las filas opositoras aunque su versatilidad para los negocios, su vocación de poder y su ambición de convertirse en un actor de peso político lo hicieron posicionarse no ya sólo en función de sus principios políticos sino fundamentalmente en pos de sus objetivos de crecimiento.

Según Sivak (2013), la pretensión era lograr un diario masivo, liviano de ideología, que influyera sobre las mayorías y que proyectara su propia figura. Por eso no extrañaron los constantes cambios en su posicionamiento político y ellos fueron la seña de distinción del discurso del diario. Por ejemplo, en 1945 hizo campaña contra Perón, mientras que desde 1946, adhirió con entusiasmo al peronismo. Para aprovechar la ausencia de un diario que reflejara el ideario obrero, Clarín supo construir su componente identitario central a partir de la prioridad otorgada a las cuestiones relacionadas con el bienestar social del obrero, del trabajador, a quien el Poder Ejecutivo liderado por Perón empezaba a garantizarle derechos esenciales como salud, educación, trabajo y vivienda y salud.

Rápidamente, Clarín se convirtió en un diario de tirada masiva. Su formato tabloide y la publicación de temas de interés popular (por ejemplo, el fútbol) lo llevaron a concitar el interés de las capas medias de una sociedad porteña que no se sentían atraídas por la verba conservadora de La Nación y La Prensa, y que tampoco se reflejaban ya en el inminente ocaso de Crítica tras la muerte de Natalio Botana. Justamente en esa vacancia de un diario menos solemne y aprovechando el posicionamiento decididamente antiperonista de este periódico, Clarín encontró su propia ruta de crecimiento y de negocios sostenidos.

Entre 1946 y 1949, el discurso de Clarín ayudó a reforzar la legitimación del proyecto político peronista y la consolidación de esa identidad colectiva estable, con el poder estatal como eje, y con la exaltación de valores como la conciliación, los beneficios sociales y la movilización (Brunelli, 2005). Nacido antiperonista por definición (Noble militó las ideas de la Unión Democrática a la cual Perón derrotó en 1946), rápidamente

supo mover su norte y alinearse con las ideas que el propio peronismo hizo carne en su política cotidiana. Sivak (2013) explica que Clarín dependió del Estado peronista, el cual administraba de forma arbitraria las cuotas de papel, los créditos oficiales y la publicidad, y que en ese contexto, el diario sobrevivió gracias a las habilidades del propio Noble para flexibilizar la línea editorial y recibir así los beneficios económicos que devinieron de esa práctica.

Por eso no extrañó que durante esos primeros años del peronismo en el poder, la posición de Clarín fuera, casi siempre, favorable a las políticas que emanaban del Estado nacional. La adhesión, por ejemplo, al Plan Quinquenal y a la política de conciliación entre capital y trabajo, más la creciente industrialización con el Estado como eje motor sedujeron a Noble. Era una doble vía de acción para el fundador de Clarín: por un lado le aseguraba negocios prominentes con la salida del matutino, al tiempo que afianzaba su sueño de que el poderío que Clarín le generaría lo catapultaría a una eventual candidatura política de protagonismo por un espacio de derecha desarrollista. Habitaba en su más recóndito deseo el hecho de transformarse en un nuevo Mitre, quien había saltado desde la fundación del matutino La Nación, entre otras tantas cosas, a la presidencia de la Nación.

La síntesis de aquella posición estratégica podría situarse en 1949 cuando Clarín justificó como “una medida de emergencia” la expropiación de todo el papel existente en Argentina por parte del gobierno peronista. La medida no afectó a la libertad de prensa, según Clarín, sino que “sólo se vería afectada por una distribución defectuosa” y la medida en cuestión “tiende a asegurar la salida de todos; es lo que corresponde” (Sivak, 2013).

En 1951 sucedería un hecho que marcó profundamente a Clarín y que sería casi como un signo de los tiempos. El presidente Perón expropió La Prensa, por entonces diario líder en ventas y publicidad de América Latina. Ni lero ni perezoso, Noble supo quedarse con “el oro de los clasificados” (Sivak, 2013 p. 88). Esa entrada diaria de dinero en efectivo, la multiplicación de anunciantes que no exigían influir en la línea editorial del diario y la posibilidad de desplegar una cobertura nacional con esos ingresos le reportarían enormes utilidades durante muchos años. Del mismo modo, sus políticas diferenciadas hacia los gremios de canillitas y gráficos le aseguraron beneficiosas condiciones de distribución.

Los albores del golpe de Estado de 1955 derivaron en un Clarín muy pragmático y su apoyo a Perón de los primeros años se hizo añicos. Llegó rápidamente un alineamiento

claro con la autodenominada "Revolución Libertadora" (1955-1958) y eso se tradujo en que en las páginas del diario se operara un pasaje veloz, sin transición alguna, de defender las medidas del gobierno peronista a llamar "dictador" y "tirano" al ex presidente. Los datos de tirada y ventas demostraron que ese abrupto cambio en la mirada sobre el peronismo no impactó negativamente en el número de lectores: Clarín asumió de una vez y para siempre que su prédica resultaba más importante que cualquier prurito sobre la forma de informar a sus lectores.

En esos días que precedieron al derrocamiento del presidente Perón en 1955, el “gran diario argentino” viró hacia una posición radical antiperonista, más en sintonía con lo que había mostrado en los momentos posteriores a su aparición pública allá por 1945-46.

No sería ése el único volantazo operado por Clarín. Tras convertirse en un acérrimo crítico de Perón y de combatirlo en su exilio y proscripción, el diario de Noble encontró en el desarrollismo una piedra angular de su consolidación en el campo de la hegemonía mediática: Noble pudo así amalgamar su creencia ideológica (él habitaba sus ideas en las filas del desarrollismo industrialista), al tiempo que acercarse en su línea editorial al gobierno de ese signo le daría mejores oportunidades de negocios.

Así fue durante la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962), en la que Clarín adhirió a la política desarrollista. “Clarín y Noble habían encontrado en el desarrollismo una doctrina flexible que contribuyó a su supervivencia política después del golpe de 1955. En su pragmatismo, el diario podría cada tanto refugiarse en el recuerdo emotivo de la presidencia de Frondizi y en la solidez de una agenda desarrollista que, al menos en su núcleo más minimalista e irreductible, no podía conocer antagonismos” (Sivak, 2013:160).

De esta manera, “Clarín dejó de ser apenas una luz que iluminaba al desarrollismo en decadencia tras sus primeros pasos, para convertirse en el banco central de sus finanzas y en el cuartel central de su proyecto político.” (Mochkofsky, 2011: 36). Según afirma Sivak (2013), la gran cercanía con el nuevo mandatario y sus políticas convencieron a Noble de que podía “hacer presidentes”, dando cuenta de la crucial importancia y potencial influencia de Clarín en la escena pública, en lugar de lanzarse empedernidamente a una carrera propia de la que rápidamente entendió que era oportuno bajarse.

Para los albores de la conflictiva década del 60, Clarín estaba consolidado como un gran diario. Sus ventas no paraban de crecer, la publicidad en sus páginas era cada vez más

importante y la habilidad de Noble le había permitido crecer notablemente con su nuevo edificio y la compra de nuevas maquinarias, todo financiado con créditos blandos de la banca oficial.

En 1966 se produjo un nuevo Golpe de Estado en la Argentina y en el mismo, Clarín desempeñaría un rol fundamental ya que desde su prédica discursiva había coincidido con los gremios peronistas, empresarios, militares y otros medios de comunicación en la conveniencia de una interrupción del mandato del presidente radical Arturo Illia. A diferencia del golpe del '55 cuando cayó Perón y Clarín había sido un acompañante tardío de esa realidad política, esta vez lo encontró en la centralidad del poder, jugando un rol destacado y más trascendente.

El nuevo gobierno de facto, que tendría al general Juan Carlos Onganía como presidente, fue apoyado decididamente por Clarín. El diario se encargó de minimizar las críticas a un gobierno que había roto con el sistema democrático, que había disuelto los partidos políticos y que había confiado la economía a un ultraliberal como Adalberto Krieger Vasena, lo que dio paso a un modelo económico contrario a las ideas desarrollistas de Noble. Clarín se encargaría de embellecer las medidas menos populares y de ocultar las medidas represivas que la dictadura desató sobre sectores populares que ansiaban la vuelta al sistema democrático.

Sobre el final de esa década de gran consolidación de Clarín se produciría la muerte de Roberto Noble, quedando el control del diario en manos de su viuda, Ernestina Herrera de Noble, lo que daría paso a una nueva etapa en el diario (y luego en el Grupo) por la aparición de quien sería una pieza clave en la consolidación de Clarín como el poderoso conglomerado de empresas en el que se convirtió en los últimos años: Héctor Magnetto. Justo en esta etapa Clarín comenzó con una prédica que sería su razón de ser en los siguientes años: la producción de papel. La empresa afrontaba importantes deudas pese a su posición dominante en el mercado y era el noveno consumidor de papel para diarios en todo el mundo. De allí que empezara a buscar denodadamente la posibilidad de impulsar la fabricación del mismo en el país, cosa que no podía lograr por sí solo ya que la inversión requerida estaba fuera de su alcance.

Herrera de Noble estrechó contactos con un hombre del desarrollismo de extrema confianza de su difunto esposo, a quien le confió la conducción de las finanzas: Rogelio Frigerio. Pero al mismo tiempo estableció conexiones muy sólidas con la nueva conducción del país en la que el general Alejandro Lanusse había reemplazado a Onganía en lo que era visto como una apertura democrática y, eventualmente, la vuelta

del peronismo con el levantamiento de la proscripción. Pero para Clarín se trataba de otra oportunidad, muy esperada por cierto.

Lanusse mantuvo buena relación con la vieja guardia de Clarín, y sobre todo apoyaba la instalación de la primera fábrica argentina de papel para diarios, algo que era destacado por el diario en sus editoriales y en la cobertura de la sección Política. En esa prédica, reclamaba que se concrete el autoabastecimiento de papel para evitar de tener que comprarlo en el exterior (Suecia, Noruega y Estados Unidos).

Y fue Frigerio quien acercó el nombre de Magonetto para sumarse al grupo. Esa decisión no sería una más. Al poco tiempo, Herrera de Noble se deshizo del primero amparándose en la frágil condición financiera del diario, pero además como un guiño hacia el poder político ya que el nuevo cerebro de Clarín se convirtió en un cultor de la escisión del diario del grupo desarrollista que lo había determinado políticamente desde fines de los '50, para empezar a hacer gala de las flexibilidades ideológicas que el matutino había mostrado allá en sus inicios, en los años '40.

Clarín se convirtió, definitivamente, en un medio de las grandes mayorías, alejado de posiciones ideológicas predeterminadas y con una versatilidad asombrosa. De hecho, se pegó al dictador Lanusse desde su pública intención de apurar la construcción de una fábrica de papel para diarios, apoyó la vuelta al país de Perón pero siempre y cuando mantuviera la línea de la política económica y ya en los albores del Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 no mostró prácticamente oposición alguna a la nueva alzada militar.

Lo hizo mediante la presencia de una “lengua de cristal”, en referencia a la supuesta transparencia buscada respecto de los acontecimientos, donde no importa tanto la posición del comunicador sino su supuesta distancia con el hecho narrado (Steimberg y Traversa, 1997).

La dictadura militar que se inició en 1976 terminó de consolidar el poderío de Clarín. No sólo ya por su influyente posición editorial y liderazgo en las ventas de diarios, sino porque a partir de un complejo entramado de empresas, posiciones de poder y contactos con la Junta Militar, logró quedarse con el control de Papel Prensa S.A., la única empresa argentina en condiciones de fabricar papel para diarios, lo que le permitió a la empresa, ahora sí capitaneada por Magonetto, posicionarse de los dos lados del mostrador: era quien fabricaba el papel, quien más lo usaba en sus tiradas diarias y quien regulaba la provisión y el precio a sus competidores.

No extrañó que, por este hecho, Clarín adoptara una postura de defensa del régimen militar, agitando el fantasma del enemigo terrorista interno que justificaba la represión y el terrorismo de Estado que brilló por su ausencia en las páginas del principal diario argentino. En cambio, Clarín se permitió ser crítico de la política económica liberal de José Martínez de Hoz.

Esto rotulaba una vez más su posición de adaptación a los tiempos políticos, mientras que con la creciente influencia de Magnetto el diario “retomaría uno de los rasgos salientes del Clarín de Noble: su condición de diario no ideológico y fluctuante” (Sivak, 2013, p. 372).

Clarín no paró de fluctuar. Y de crecer. Cuando Videla perdió peso en el poder de la Dictadura, apoyó la llegada del Gral. Roberto Viola. Y cuando a éste le explotó la economía en las manos, el diario fue soporte del acceso a la presidencia de otro general, en este caso Leopoldo Galtieri. Su poder de decisión era innegable. Y los números de ventas hablaban por sí solos: pasó de 312.000 ejemplares promedio a 611.000 de 1976 a 1982. Se convirtió así en el octavo diario en circulación en el mundo y el primero en ventas entre los de habla hispana.

3.1.3 De diario a grupo mediático

El advenimiento de la democracia en 1983 lo posicionó definitivamente como un actor político de preponderancia en el país. La relación con el gobierno de Raúl Alfonsín fue también inestable aunque siempre prefirió posicionarse en una actitud crítica, sobre todo en el comienzo y en el final del mandato, básicamente por las dificultades económicas que debió atravesar el radicalismo en su primera presidencia desde el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen en 1930. Una de las razones más fuertes de esa oposición al gobierno de Alfonsín se debió a la reticencia del Poder Ejecutivo nacional a derogar un artículo, el 45 Inciso E, de la vigente Ley de Radiodifusión que establecía que los dueños de diario no podían ser propietarios de una radio o de un canal de televisión.

Eso era inconcebible para Clarín quien, de la mano de Magneto y con sus laderos José Aranda y Lucio Pagliaro, habían diseñado el plan denominado “Grupo Clarín” que aspiraba a convertir al diario en un pool de empresas periodísticas. Cuando Alfonsín se resistió a darle ese privilegio, Clarín fue impiadoso. Bajo el paraguas ideológico del desarrollismo (que aún permanecía en su ideario), el matutino fue muy crítico del accionar radical, sobre todo en el aspecto económico. Clarín consideraba a Alfonsín un

representante de la “partidocracia” e “incapaz de resolver los problemas económicos del país” (Sivak, 2013, p. 376).

La paulatina pérdida de peso político de Alfonsín, jaqueado por una crisis económica de la que casi no pudo salir a lo largo de su mandato, los alzamientos militares que dinamitaron su poder de negociación y un nuevo proyecto de radiodifusión, le dieron el marco ideal a Clarín para arremeter contra el gobierno radical. Ya no realizaba en su justa medida la valoración de la democracia, la búsqueda de justicia en el juzgamiento de los militares y el clima de libertad política que se vivía en esos años. Por el contrario, se destacaba la debilidad en la estabilidad económica y la falta de una visión de país que incluyera algo más que la retórica democrática.

Para 1989, Clarín decidió que era su momento y fue por todo. Destinó amplios espacios no ya a una crítica directa al alfonsinismo (lo que hizo con una cruda descripción de la espiral inflacionaria) sino dándole amplios espacios a los políticos opositores. El triunfo de Carlos Menem terminó de definir la posición de Clarín frente a lo que vendría y Magnetto, en una rápida negociación, se aseguró ponerse cerca de Menem.

Unos años antes de ello, Clarín empezaba a convertirse en el Grupo Clarín. El primer movimiento de impacto fue en 1985 con la compra, mediante algunos trucos legales, de Radio Mitre, por entonces una de las más influyentes en el espectro radiofónico argentino. Como no podía hacerlo formalmente, lo hizo a través de testaferros, eludiendo el impedimento del artículo 45 ya citado de la Ley de Radiodifusión, y puso en la toma de decisiones a personas de extrema confianza de Magnetto.

Por entonces los negocios paralelos del Grupo Clarín aún eran pequeños y “nadie se animaba a calificar al conglomerado de empresas vinculadas como el grupo Clarín” (Llonto, 2003). Además de Papel Prensa S.A., Clarín ya tenía participación accionaria en la agencia Diarios y Noticias (DyN), controlaba una imprenta de revistas y libros como Artes Gráficas Rioplatenses S.A., tenía intereses comerciales en el banco Mariva y vinculaciones con Medicus, una explotación de medicina prepaga que se brindaba a todo el personal efectivo de la empresa.

La llegada de Menem al poder le dio a Magnetto y a Clarín lo que tanto anhelaba: la derogación del famoso artículo, la posibilidad de blanquear la incorporación de radio Mitre y la nada despreciable frecuencia de Canal 13, líder televisivo desde la década del '60. Clarín era, formalmente, el Grupo Clarín.

La voracidad de negocios fue el sello distintivo de los '90, la década neoliberal de la Argentina. Al amparo de la ola de privatizaciones y de las oportunidades de negocios

que el Estado dejó en manos de los privados sin ningún tipo de control, el Grupo Clarín no paró de sumar empresas y, por ende, posición dominante. En 1991, el grupo creó la empresa Televisión Satelital Codificada, que en asociación con Torneos y Competencias, establece un contrato con la AFA para la exclusividad de las transmisiones de los partidos del fútbol argentino por diez años con opción a diez más. En paralelo, Clarín se hizo con la mayoría del paquete accionario de Multicanal, una empresa de TV por cable con raíz en la ciudad de Buenos Aires y con concesiones en otras ciudades del país.

Esa sociedad entre una empresa de cable y la exclusividad del fútbol, hizo crecer exponencialmente a Clarín. Empezó a comprar pequeños canales privados y de cooperativas en todo el país los que se rendían ante no tener el fútbol en vivo si no accedían a lo que Clarín mandaba. Asimismo, empezó a tener frecuencias de radio AM y FM a lo largo y a lo ancho del país, se quedó con diarios importantes como La Voz del Interior, de Córdoba, y Los Andes, de Mendoza, abrió señales televisivas de todo tipo para nutrir su oferta en la grilla de cable y hasta incursionó en negocios como las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP), la medicina prepaga, la telefonía celular, productoras de TV y de cine, empresas proveedoras de Internet, empresas del mundo financiero y de logística y transporte.

De esta manera, Clarín se convirtió en el multimedio más poderoso de Argentina y uno de los más potentes de América Latina (junto a O Globo, en Brasil, y Televisa, en México). Según Latorraca y Montero (2000) nunca antes una empresa argentina de comunicaciones había concentrado tanto poder ni alcanzado su nivel de diversificación e influencia.

Gracias a la consolidación del multimedio y a partir del poder que le confirió esa pertenencia empresarial, Clarín organizó y buscó condicionar la agenda pública de prácticamente todos los gobiernos. Si lo pudo hacer cuando sólo tenía la impronta de su diario en cada mañana, mucho más lo haría con esa posición de dominio.

En términos de Gramsci (1975), el valor moral de la cultura (expresada en este caso en formatos de medios masivos de comunicación), permite detentar la hegemonía de la cultura y eso aseguraba, de algún modo, la diversidad del quehacer político: “El papel político de la cultura es la verdadera productora de la hegemonía, del despliegue de la guerra de posición y de la formación del consenso” (Gramsci, 1975).

Pero resulta también interesante, en el concepto gramsciano aplicado a Clarín entender cómo la hegemonía es un proceso de adhesión y vivencia, y no ya una mera imposición.

El diario, como analizaré más adelante, hace gala de esta capacidad de adhesión de sus lectores a la hegemonía construida detrás del discurso periodístico.

3.1.4 El aliado para construir poder y gobernabilidad

El crecimiento de Clarín no se detuvo jamás. La caída del menemismo lo mostró en una posición de fortaleza capaz de posicionarse por encima de cualquier gobierno. Porque le condicionó la agenda a la Alianza a tal punto de acompañarla en su camino a la victoria en 1999 y también a su estrepitosa caída dos años después; porque le dio marco de gobernabilidad a Eduardo Duhalde después de la crisis de los cinco presidentes en una semana y el vacío de poder que se generó ante la debacle económica de 2001 (aunque le sacó a cambio la prohibición de que grupos empresariales argentinos pudieran quedarse con las empresas culturales, incluidas las mediáticas, si estas presentaban quiebra); y porque edificó su propia idea de ser el sostén de un Néstor Kirchner que necesitaba afianzarse en el poder tras su particular llegada al mismo en 2003. Si bien esto le valió el beneficio propio de la prórroga de todas sus licencias radiales y televisivas, y la fusión de las empresas Cablevisión y Multicanal, ambas del Grupo Clarín, que terminaron de consolidar su posición dominante, nunca pudo cristalizar su sueño de manejar la agenda del gobierno kirchnerista que supo construir su forma de gobierno y sus principios de acción política más allá de Clarín, muy a pesar del propio multimedio. El poderío de Clarín se manifiesta en dos acciones casi de tipo humorístico que engloban a Magnetto y el vicepresidente de la Nación entre 1999 y 2000, Carlos Álvarez. Relata Llonto (2003) que recientemente electo, Álvarez bromeó con el hombre fuerte de Clarín y le dijo: “¿Viste Magnetto?, ya tenemos el poder”. A lo que rápidamente Magnetto le contestó: “No Chacho, no te equivoques. El poder lo tenemos nosotros”. El otro episodio se dio en 2000, cuando Racing Club atravesaba serios problemas institucionales y marchaba camino a la quiebra. Wall (2011) cuenta que Álvarez generó una reunión con el interventor del club en ese momento, Héctor García Cuerva, y Magnetto para pedirle ayuda para el club. El hoy hombre dominante del Grupo Clarín lo frenó en seco: “Ya te hice vicepresidente; ¿ahora que más querés? No me hinchas las pelotas que bastante hice por vos. No me vengas a joder ahora por Racing”, le indicó.

Es que Clarín era realmente el poder. De alguna manera tenía el *timing* de la democracia. Sabía cómo esmerilar cuando lo necesitaba, cómo construir climas cuando le hacía falta, cómo bajar el pulgar o subirlo, cómo elevar o enterrar personajes y

figuras, cómo modelar los modos de ver y de vernos, cómo banalizar lo peligroso, cómo licuar lo riesgoso, cómo volver inofensivo lo disruptivo y cómo meter hasta a sus propios enemigos dentro de sus propias lógicas (Moyano, 2012).

En esa etapa del kirchnerismo en el poder, iniciada con la llegada de un casi desconocido Néstor Kirchner a la Casa Rosada, se marcaría como nunca antes la posición de actor político del Grupo. Supo posicionarse como un actor de una relación de mutua conveniencia en los primeros años de gestión, acompañando decididamente o sin estridencias las principales medidas de gobierno, así como tampoco lanzó críticas que dificultaran la gobernabilidad, al tiempo que recibía señales del Gobierno para afianzar su situación de privilegio.

Clarín estaba allí para garantizar gobernabilidad al nuevo e ignoto presidente. Si bien hay que reconocer que la gobernabilidad ha sido entendida de diferentes formas y en diferentes momentos de la historia, parece lógico tratar de sistematizar una forma de entender un concepto que la mayoría de los historiadores definen como clave en la primera relación entre el kirchnerismo y Clarín: la gobernabilidad, en tiempos de ese momento histórico, el capital que Kirchner anhelaba casi con obsesión y que Clarín asomaba como el propietario a donde ir a buscarla.

Con el riesgo de confundir gobernabilidad con gobernanza (Prats, 2001), una primera aproximación a la definición de la segunda es que se la entiende como los procesos de interacción entre actores estratégicos, concepto que puede entenderse como estructuras sociopolíticas que emergen y forjan dichos procesos de interacción determinando distintas realidades sociales (Strom y Müller, 1999). En tanto, siguiendo a Kooiman (1993), se puede entender a la gobernabilidad como la capacidad de un sistema sociopolítico para gobernarse a sí mismo en el contexto de otros sistemas más amplios que los permea, los moldea y, por lo tanto, los condiciona. Ése era el rol que quería jugar y que efectivamente jugó Clarín.

Kirchner fue, de entrada, un presidente modelo. Su plan económico fue sólido y consistente, y sus principales medidas merecieron elogios mientras no sacó los pies del plato, mientras no afectó intereses, mientras dio más de lo que pidió. La ausencia de críticas en sus tapas, el trato benevolente para la mayoría de sus políticas públicas y la predilección del propio Kirchner por Clarín en su enfrentamiento con La Nación hicieron el resto.

Esta postura es, incluso, preexistente a su asunción como presidente el 25 de mayo de 2003. Una reunión, semanas antes, con el subdirector de ese diario, José Claudio

Escribano, fue una suerte de ultimátum previo sobre lo que el presidente por asumir debía hacer: alineación directa con Estados Unidos, condena pública al régimen cubano, apertura de comercio exterior y frenar la revisión de las causas penales en torno a los delitos de lesa humanidad de la dictadura 1976-1983 (Mochkofsky 2013).

Apenas diez días después de esa reunión, y en consonancia con la renuncia de Carlos Menem a la segunda vuelta electoral, lo que lo convertía a Kirchner en presidente electo, Escribano insistió con su imposición de condiciones. Dijo en una columna de opinión en La Nación que “Argentina había resuelto darse gobierno por un año”. El antagonismo quedó replicado cuando ese mismo día Kirchner le contestó desde un programa televisivo diciendo que no le molestaba sus críticas ya que el periodista había sido defensor de la Dictadura y de todo lo que vino con ella.

Fue obvio entonces que Kirchner esperara de Clarín una postura más dialoguista y de defensa mutua. Y pudo establecer una relación marcada por una mutua desconfianza, con el CEO del Grupo Clarín, Magnetto. El que propició el acercamiento fue Eduardo Duhalde, presidente de la Argentina entre 2001 y 2003, mientras quien aceptó siempre ese contacto fue Alberto Fernández, jefe de Gabinete de Ministros entre 2003 y 2008 y posterior presidente de la Argentina entre 2019 y 2023.

A Magnetto le gustaba de Kirchner que resolviera el tema de la deuda externa y mantuviera bajo control el tipo de cambio ya que Clarín tenía su propia deuda con acreedores del exterior. También abogaba por una baja conflictividad social y tenía su propia estrategia de crecimiento para lo cual el presidente debía ser, al menos, contemplativo. Kirchner necesitaba un escenario de mutua conveniencia para manejar la agenda pública y que su gobierno no tuviera embates que no provinieran de la política, la que creía poder dominar a partir del crecimiento de la economía y la conformidad social por la marcha del gobierno.

La relación fue siempre de una tensa calma. Había ciertas primicias o tratamiento periodístico especial para Clarín, pero también llamados de queja cuando algo no gustaba. Los gestos de armonía también fueron recíprocos: el Presidente renovó en 2005 las licencias de radiodifusión donde Clarín tenía intereses varios, mientras que desde el diario se les dio poca difusión a algunos temas planteados como de corrupción como el caso Skanska y la valija de Antonini Wilson.

Sin embargo, ese escenario de gobernabilidad pronto empezó a romperse. El primer punto de quiebre fue cuando la secretaria de Medio Ambiente, Romina Picolotti, denunció que la empresa Papel Prensa S.A., de la que Clarín es su accionista principal,

contaminaba el río Baradero y fijó un plazo de 180 días para cesar el derrame de efluentes contaminantes. El Grupo Clarín recurrió a la Justicia para evitar un gasto millonario en dólares a la vez que publicó en julio una investigación en la que decía que la funcionaria hacía gastos desmedidos y realizaba contrataciones injustificadas de parientes.

El segundo encontronazo de proporciones fue cuando Clarín decidió comprar las acciones de la empresa de cable Cablevisión, lo que le daba una posición monopólica ya que ya era dueña de la otra gran empresa del rubro, Multicanal. Desde el Gobierno salieron señales contrarias a esa operación de mercado y desde el Grupo Clarín se prepararon a una “guerra” ya que tenían un dato de que el propio Kirchner pensaba comprar parte del paquete accionario del Grupo Clarín (Mochkofsky, 2013). Sin embargo, la aprobación de la fusión entre Cablevisión y Multicanal finalmente llegó y de alguna manera se muestra como una síntesis precisa de la relación armoniosa entre ambos actores.

3.1.5 Periodismo de guerra

Pero apenas los intereses chocaron, la separación y el enfrentamiento parecieron inevitables. Cuenta la propia Cristina Fernández que el origen del conflicto fue la decisión de Néstor Kirchner de proponerla como su sucesora en 2007 (Russo, 2011): “El Grupo no me quería. Se lo dijo Magnetto a Néstor en una reunión en Olivos. No me querían como presidenta... Y Néstor salió a defenderme”.

El fin de semana inmediato a su ascunción como presidenta de los argentinos, Clarín publicó una serie de críticas al gobierno, por la situación energética, la inflación y los índices del Indec sobre los que sembraron las dudas respecto a su veracidad. Al mismo tiempo, le criticaban la cercanía con el presidente de Venezuela, Hugo Chávez. Incluso se fundamentaba que la flamante presidenta había cambiado su estilo hacia posiciones de mayor ostentación, no tenía personalidad ya que había dejado prácticamente el mismo gabinete que su esposo antecesor y hasta se empezó a instalar la idea de falta de liderazgo y autoridad en un imaginario social muy permeable a la acción de los monopolios u oligopolios mediáticos.

Esa idea de construcción de sentido sobre el imaginario popular es un signo de esa coyuntura argentina. Un imaginario colectivo (Díaz, 1996) se constituye a partir de los discursos, las prácticas sociales y los valores que circulan en una sociedad. El mismo se convierte en un regulador de conductas, como un dispositivo móvil, cambiante,

impreciso y contundente a la vez que produce efectos concretos sobre los sujetos y su vida de relación. Los medios de comunicación son esenciales en ese imaginario colectivo.

En la mayoría de las democracias modernas, los imaginarios y las acciones de la política se reencuentran en los medios de comunicación, aunque en la visión de Castells (2010) ése no es el único ámbito donde se moldea la política ya que el activismo de las bases y la militancia política son importantes a la hora de decidir el resultado de las batallas políticas. Sin embargo, el balance entre las dos grandes fuerzas de la política moderna, los medios de comunicación, por un lado, y las tradicionales reglas, instituciones y actores políticos, por el otro, se ha desequilibrado claramente hacia el lado de la primera. El peso gravitante de los medios, con su capacidad proactiva de crear imaginarios colectivos, lo coloca como “el” poder y ya no como un “medio” para crear o llegar al poder (De Moraes, 2017).

De esto bien puede dar cuenta Cristina Fernández cuando transitó los primeros meses de su gestión. Ella se sabía no deseada ni querida por el poder mediático. Un gobierno estabilizado, una oposición, la tradicional que emerge de la política, sin signos serios de convertirse en un peligro o ni siquiera en una preocupación, índices macroeconómicos como desempleo, crecimiento y distribución del ingreso en términos muy favorables; eran síntomas claros de una supuesta estabilidad. Sin embargo, cabe preguntarse entonces cuánto juega en esto las cuestiones que hacen a la espectacularización, superficialidad en el tratamiento de la información en tanto simplificación de los abordajes (Ghea y Viale, 2021).

Clarín sintió que era el momento de hacerle notar al kirchnerismo todo su poder y apeló al concepto que en política suele ser muy contraproducente: el menosprecio. Según Honnet (1997), una de las variantes del menosprecio, la que mejor se aplica a un personaje político del tamaño de Cristina Fernández, es la de la degradación del valor social de formas de autorrealización y se da cuando los sujetos no obtienen la apreciación social de aquellas capacidades que adquirieron a lo largo de su vida y ponen en juego en un determinado momento. El reconocimiento, que vendría a poner un poco de justicia a esa forma de menosprecio, sólo llega cuando lo ejerce justamente quien no opera la idea del menosprecio. Si Clarín intentó imponer el menosprecio hacia la figura de Cristina Fernández, el reconocimiento no vendría ya del propio medio de comunicación sino del pueblo que puede ser capaz de prescindir de la idea y rescatar las capacidades que se suponen, por imperio del mensaje, no son suficientes para esa tarea.

Pocos meses después de ese desaire que significó la decisión de Néstor Kirchner de imponer desde su espacio la candidatura de Cristina Fernández a la presidencia para el período 2007-2011, llegaría el denominado conflicto con el campo y la oposición salvaje de Clarín desde el propio diario y, sobre todo, desde sus dominantes señales televisivas.

El mundo se aprestaba a una de sus grandes crisis financieras a escala global con lo que fue conocido como la crisis de las hipotecas subprime, en la que las más importantes compañías financieras del mundo, encabezadas por Lehman Brothers Holdings Inc. (una compañía global de servicios financieros de Estados Unidos fundada en 1850 y que se destacaba en la banca de inversión, la gestión de activos financieros y la gestión de inversiones) no pudo escabullirse de las pésimas decisiones que tomaron sus gerentes apostando a un mercado de enorme riesgo en el otorgamiento de préstamos para viviendas a familias e individuos con poca capacidad de pago, lo que en septiembre de 2008 llevaría a su quiebra, la más importante de la historia de Estados Unidos. Esto hizo colapsar a los mercados internacionales y la tasa de riesgo llevó a miles de empresas en todo el mundo a quebrar y desaparecer.

Todos los países sintieron lo que muchos califican como la crisis financiera más grande de la historia mundial. Argentina no fue la excepción. Desde que empezó en 2007 la crisis de las hipotecas, la economía global fue a la baja, los títulos públicos argentinos fueron perdiendo su valor, creció el Riesgo País y por ende se encareció significativamente el crédito externo y el valor del peso fue depreciándose paulatinamente.

Los que no caían, paradójicamente, eran los valores de los commodities que Argentina exportaba. Eso hizo pensar al flamante gobierno de Cristina Kirchner en una suerte de anticipación a la crisis mayor y se pensó en un sistema de retenciones móviles para las exportaciones agropecuarias que, en la cabeza del ministro de Economía, Martín Lousteau, significó la Resolución 125/2008.

Por la misma se establecía un mecanismo de retenciones móviles para la exportación de soja y girasol con mayor carga impositiva, y para el trigo y el maíz que se reducían en menor medida. Esta medida encontró un rechazo absoluto y una oposición encarnizada en las denominadas entidades rurales, Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, la Federación Agraria Argentina y la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (Coninagro), quienes rápidamente tomaron la vía de la protesta con cortes de rutas, negativa a comercializar sus productos, desabastecimiento

de alimentos en los grandes centros urbanos y, por consecuencia, suba general de los precios de la comida.

Clarín rápidamente se puso del lado de la protesta. Apadrinó a las entidades rurales, les dio espacio en su portada y en el prime time televisivo y acometió con toda su fuerza contra el gobierno de Cristina Fernández.

Una de las hipótesis fundamentales del nivel de establecimiento de agenda establece que los medios no sólo transfieren la prominencia de los temas, sino también le dan la relevancia de sus aspectos y/o atributos (Casermeiro, 2004). Y en esto, Clarín hizo un trabajo de asombrosa eficiencia y perseverancia: minimizó cualquier efecto positivo de la medida y sus consecuencias para magnificar todas las consecuencias negativas de aquella situación (Zunino, 2010).

La guerra por entonces fue impiadosa. Clarín atacó todo lo que pudo e instaló el conflicto por las retenciones a las exportaciones agropecuarias como el tema que cambiaba el rumbo del país. Es justo señalar, como aporta Zunino (2010), que la valoración de la cobertura noticiosa de Clarín estuvo principalmente vinculadas a la desigual presentación de los temas identificados en el análisis, a la amplia difusión (sin valoraciones negativas) de las medidas de protesta del denominado “campo” y a la escasa aparición de las medidas del Gobierno para aportar solución al conflicto, ratificando el aporte de De Fontcuberta y Borrat (2006) sobre que las noticias generalmente tienen la estructura de un conflicto y ponen el foco normalmente en un protagonista y un antagonista y así son presentadas.

En cambio, aunque no sea objeto de esta investigación pero resultando válido para el análisis del protagonista Clarín, el Grupo supo articular una red de noticias sobre el conflicto agropecuario donde el diario mostraba un mayor equilibrio en la presentación de los temas y en la adjetivación de los hechos, aunque usó su canal de noticias, TN, y los segmentos noticiosos de su Canal 13, pero fundamentalmente su tanque radial, Radio Mitre, para exacerbar los ánimos contra la medida del gobierno y hacer una enérgica defensa de las reacciones de los hombres de campo.

Fue el comienzo del “periodismo de guerra” que definiera el editor jefe de Política de Clarín, Julio Blanck. En una entrevista que concedió en 2016 al diario digital La Izquierda Diario, el periodista reconoció que

“...en Clarín hicimos periodismo de guerra. Eso es mal periodismo. Fuimos buenos haciendo guerra, estamos vivos, llegamos vivos al final, al último día. Pero periodismo eso no es... Como yo lo entiendo, no es el que me gusta hacer. Y yo lo

hice, no le echo la culpa a nadie. Yo lo hice. Eran las circunstancias e hice cosas que en circunstancias normales por ahí no hubiese hecho, en términos de qué posición tomar o de cierta cosa terminante”¹.

Clarín se posicionó rotundamente como lo que Borrat (1989: 14) describe como el actor político. En este sentido, sostiene que:

...”si por actor político se entiende todo actor colectivo o individual capaz de afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político, el periódico independiente de información general ha de ser considerado como un verdadero actor político. Su ámbito de actuación es el de la influencia, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él. El periódico pone en acción su capacidad para afectar el comportamiento de ciertos actores en un sentido favorable a sus propios intereses: influye sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los componentes de su audiencia. Y al mismo tiempo que ejerce su influencia, es objeto de la influencia de los otros, que alcanza una carga de coerción decisiva cuando esos otros son los titulares del poder político”.

Esta concepción implica concebir al diario, aunque podría decirse que a los medios de comunicación en general como actores de un sistema político puestos en relación de conflicto con otros actores, en este caso, un gobierno al que había decidido enfrentar resueltamente.

Blanck también destacó en esa entrevista:

...si hoy tuviéramos que hacer el mismo periodismo que hicimos hasta el 10 de diciembre de 2015, diría 'no'. ¿Estamos haciendo buen periodismo? Todavía tenemos tics del pasado reciente. Tenemos que volver a la lógica de que te puteen parejo. Si te putean parejo, estás trabajando bien. El conflicto con el campo nos obligó a tomar partido y allí se originó el ‘periodismo de guerra’. No estuvo bien pero era el momento”².

Sivak (2015) aporta la idea de que ese “periodismo de guerra” llevó a Clarín a la idea de dejar de hacer periodismo de calidad. Sostiene que en medio de la pelea con el kirchnerismo, Clarín abandonó todos los matices, aumentó la intervención directa de los propietarios en los contenidos y se afilió al “periodismo de guerra”. Muy lejano y deshilachado quedó el medio que en los noventa, inspirado y apurado por la aparición disruptiva de Página/12, había apostado por el “periodismo de calidad” y había construido una marca donde la credibilidad aparecía como un valor central.

¹ Entrevista otorgada al periódico “La Izquierda Diario” en su edición del 17 de julio de 2016.

² Entrevista citada

Y aporta otro dato fundamental: en los últimos años de Clarín, ante noticias que se probó que no eran ciertas, nunca hubo retractación. Como señala un editor del diario: “Hay una máxima que es que ‘Digamos lo que digamos nos van desmentir’. Y eso es cierto. El problema es que, en ese juego, vale todo”.

Ese “periodismo de guerra” dominó la escena mediática de aquel presente histórico y sería decisivamente influyente en los años que vendrían después. Marcó la agenda cotidiana y hasta obligó al kirchnerismo a asumir una iniciativa para la que no estaba preparado. Tan determinante fue que Cristina Fernández confesaría años después que se enfrentó cara a cara con el fantasma de la destitución como ella misma denunciara en el trabajo de Russo (2015: P 293, 294):

... "a mí en el 2008 me quisieron destituir. Sí, no tengo ninguna duda. No habían querido que fuera yo la candidata. Fundamentalmente el Grupo Clarín. Magnetto lo había ido a ver a Néstor a Olivos y le habían dicho que no me quería como candidata. Se lo decían a todo el mundo.

... El grupo estaba ejerciendo mucha presión y eso ya lo sabía.

...En el 2008, la 125 pasó de ser una decisión política aislada a ser el eje de discusión de todo el modelo económico y social, Por eso digo que fuimos obligados a la pelea, La situación nos obligó a pelear para defender el Gobierno.

De lo contrario, me destituían...”

Fue el comienzo de una pelea que no tendría reconciliación posible y se agudizaría notablemente a partir de la muerte de Néstor Kirchner, el 27 de octubre de 2010, cuando la eventual posición de debilidad de su viuda presidenta facilitaría las cosas para un ataque a fondo por parte de Clarín.

Como se ve, en toda su trayectoria Clarín planteó vínculos políticos que reflejaron, no ya una tradición ideológica fuerte como pudo haber marcado el diario La Nación, por ejemplo, sino más bien el pragmatismo de su director y fundador, perpetuado en los tiempos que siguieron a su muerte: “Noble construyó una forma de relacionarse con la política y el Estado que lo ha sobrevivido” (Sivak, 2013: 15-16). Sentido de la oportunidad, pragmatismo político, mimetización de intereses, planificación de negocios atados a la práctica periodísticas fueron algunas de las claves que destacaron a Clarín en toda su historia. Se desarrolló y consolidó como una “fuerza política y económica en sus propios términos, capaz de organizar su expansión gracias a sus acuerdos y tensiones con el Estado, la política y su público, y a su decisión de relegar cualquier atadura ideológica.” (Sivak, 2013: 20).

Todo esto debería servir para entender de quién hablamos cuando nos referimos a uno de los actores determinantes de esta investigación.

Hubo reacción del Gobierno profundizando algunas políticas que al Grupo Clarín no le gustaron en absoluto. Y hubo respuestas crueles de Clarín para con el kirchnerismo. Las acciones de Clarín fueron más profundas aún y las múltiples críticas y denuncias sobre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner fueron el escenario habitual de su construcción discursiva. Algunas de ellas son, justamente, el eje fundamental de este trabajo de investigación.

3.2 El segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner

Los años 2008 y 2009 fueron probablemente los más difíciles para los Kirchner en el poder. La crisis global de Lehman Brothers impactó fuertemente sobre la macroeconomía argentina y sobre todo el conflicto con las entidades que representaban los intereses del sector agrario fue de un costo político altísimo. Un país paralizado en su producción, en la comercialización de productos básicos para la fabricación de alimentos y en sus exportaciones durante más de cuatro meses, generaron un clima político muy adverso para el gobierno que estaba amaneciendo, más allá de la continuidad implícita de Néstor a Cristina.

Ese episodio, clave en los tiempos políticos que vendrían, condicionó el tablero político argentino, con una oposición callada y expectante de lo que hacían los medios de comunicación dominantes para aprovechar el eventual deterioro del gobierno.

Un enfrentamiento por demás feroz entre el gobierno de Cristina Fernández y el Grupo Clarín constituyó el escenario político en el que transitaron esos cuatro años de gestión que, paradójicamente, le permitirían a la entonces presidenta llegar a un escenario de reelección con los mejores números electorales de toda la historia argentina.

3.2.1 Una candidata no deseada

Hacia 2007, Argentina transitaba un período de estabilidad económica, había recuperado muchos de los empleos perdidos tras la crisis de 2001, el salario real había recuperado su poder de compra, las arcas fiscales parecían saneadas y el país había iniciado un lento pero inexorable camino de desendeudamiento.

Parecía natural una continuidad de Néstor Kirchner como presidente, pero la fuerza que comandaba decidió que era el turno de su esposa, Cristina Fernández de Kirchner, por

entonces senadora nacional por la provincia de Santa Cruz, la que encabezara la fórmula para las elecciones de 2007

Lo que en Argentina se denomina el *Círculo Rojo*³ no quería que Cristina Kirchner fuera la candidata que sucedería a su esposo. Una tradición machista subyace en la política argentina y da cuenta de que el poder político lo ejercen los hombres. Un rápido repaso de los derechos cívicos de las mujeres permite establecer que recién en 1947, a más de 130 años de la fundación de la Patria y la Declaración de la Independencia, el Congreso sancionó una ley por la que el voto femenino era obligatorio, pero más que eso, posible. Según Valobra (2008), recién en el final de la primera mitad del siglo XX se ve cómo en la escena pública los derechos políticos de las mujeres pasan de ser una propuesta marginal a tener un lugar preponderante. En ese camino, algunos partidos políticos tuvieron una mención formal, agregativa y vacua de los derechos políticos femeninos al punto tal de no tener espacios más que para cierto rol militante menor y obviamente lejos de los espacios en poder en disputa como, por ejemplo, aspirar a cargos electivos.

La candidatura de Cristina Fernández a la presidencia en 2007 era, en cierto modo, disruptiva. Ranciere (2009) establece que la disrupción en la política es aquello que produce una ruptura en el desarrollo político de un país, propiciando una renovación en la forma de ver las cosas e implica la búsqueda de un nuevo acuerdo social aceptado por el conjunto. No rompe con las reglas sino que de alguna manera las reconvierte para volver a ser cumplidas de inmediato.

Entonces, una candidata mujer en las filas del peronismo, un espacio reservado casi exclusivamente a los hombres, excepción, claro está, de la actividad política de María Eva Duarte de Perón entre 1945 y 1952 pese a no ocupar ningún cargo electivo ni de gestión, y de María Estela Martínez de Perón, electa vicepresidenta en 1973 junto a su esposo Juan Domingo Perón y consagrada presidenta tras la muerte de éste el 1 de julio de 1974, era un hecho disruptivo, algo que desordenaba ciertas reglas para volver a ser cumplidas una vez conseguido el objetivo.

Pero Cristina Fernández fue electa en 2007 con el respaldo del 45 por ciento del electorado argentino y sin necesidad de recurrir a una segunda vuelta electoral. Su

³ Se trata de un grupo de empresarios, los más importantes de la Argentina, que se mantiene como un ente difuso, pero con un reconocido poder de influencia sobre los principales temas de la agenda pública. Sus integrantes quedan camuflados detrás de este mote y así esquivan la responsabilidad sobre cada presión que se les atribuye. Aun así, tienen nombre y rostro, pertenecen a una elite empresarial que pone condiciones y toma examen permanente a la dirigencia política.

legitimidad y su legalidad no admitían discusión alguna. Pero la relación entre el kirchnerismo y Clarín estaba rota, probablemente para siempre.

3.2.2 El conflicto con el campo, la ruptura definitiva

Todo esto, como quedó ya expresado, se solidificaría a partir del conflicto con el campo. Si bien las relaciones entre ambos actores se habían tensado desde finales de 2007, Clarín no había asumido una postura antikirchnerista. De todas formas, el tratamiento sin matices negativos del diario hacia la gestión todavía del presidente Kirchner y luego de la presidenta Fernández de Kirchner ya no era tan explícito.

Un reclamo de Hugo Moyano a la flamante presidenta por reclamos gremiales a sólo dos días de asumir, la reinstalación como tema principal del caso de la valija de Antonini Wilson y la mención de una incipiente crisis de energía le bastaron a Clarín para avisar, en aquel tórrido verano 2007-08 que debían ser atendidos sus reclamos. Pero el quiebre llegó entre el 12 y el 13 de marzo de 2008. De un tibio anuncio de la puesta en marcha de la Resolución 125 que aumentaba las retenciones para las exportaciones de soja y girasol y las bajaba para las de trigo y maíz, al día siguiente el tema ganó el título principal y fue claro como el diario se puso decididamente del lado de las entidades rurales, menospreciando las acciones gubernamentales.

En paralelo, el canal TN instaló un móvil las 24 horas en los distintos cortes de ruta que sobrevinieron al conflicto como medida de protesta, humanizando los mismos y mostrando “las caras de los hombres y mujeres del campo”. La relación estaba rota.

Por cuestiones que tienen que ver estrictamente con el corpus de la presente investigación, entiendo pertinente no avanzar en las alternativas del conflicto en este punto de la historia ya que el mismo es reseñado aquí para establecer cuál fue el punto de quiebre en la relación entre Clarín y el kirchnerismo. La valorización del momento histórico es vital y como expresa Adamovsky (2010), “a un momento del pasado se ingresa con la vocación de comprenderlo y valorarlo, desde esa rara sensibilidad que aspiramos a tener los historiadores de saber escuchar a los muertos sin proyectar sobre ellos nuestras propias voces”.

La referencia a este punto de la historia no pretende más que destacarlo como eje de algo trascendente que después da marco al tema de investigación del presente trabajo.

3.2.3 La noción del enemigo

Esa relación rota se tensó sobre manera a partir, quedó dicho, del lockout patronal de las entidades rurales y un país desabastecido durante casi cuatro meses. Clarín empezó a desarrollar la teoría de amigo-enemigo ya desde la presentación de las noticias, los espacios de cobertura, la presentación de los antagonistas del conflicto y superado el mismo, en la connotación negativa que le daba a todo lo que fuera acción de gobierno al tiempo que todo lo que se opusiera a la gestión oficial era tratado con más delicadeza y sentido de la oportunidad.

Schmitt (1991) fue el que introdujo el concepto de amigo-enemigo en la política.

Estableció que el concepto amistad se transformó en una instancia privada de sentimientos de simpatía, pero cuando la amistad se traslada al juego político se refiere, más bien, a la coincidencia de intereses políticos o comerciales en un grupo de personas. En cambio, refiere que es más complejo definir el concepto de enemigo. Desde el punto de vista lingüístico, “el enemigo es aquel contra el cual existe una disputa” (1991: 142). En la mayoría de los idiomas, el enemigo se define negativamente como el no-amigo. Por lo tanto, nos enfrentamos con una lógica más bien binaria de que quien no es amigo es enemigo. Y afirma que a este último hay que desarmarlo, someterlo, reducirlo y liquidarlo porque así lo exige la necesidad de la política. Cabe señalar que estas categorías schmittianas fueron diseñadas inicialmente para darle base teórica al nazismo en la Alemania de Hitler.

Sin valoración expresa del contexto donde hizo el aporte, sirve para entender algo de la lógica de esa idea de enemigo que Clarín gestó desde su distanciamiento del kirchnerismo. También se lo puede entender en términos de Hobsbawm (1996):

“Nosotros nos reconocemos como ‘nosotros’ porque somos diferentes de ‘ellos’. Si no hubiera ningún ‘ellos’ de los que somos diferentes, no tendríamos que preguntarnos quiénes somos nosotros”.

Clarín encontró su enemigo cuando su entonces amigo dejó de serlo en los términos que el Grupo pretendía. Y el kirchnerismo lo subió a esa categoría cuando sus intereses iban en contra de los propios. La perspectiva histórica permite concluir que en la guerra de las conveniencias, Clarín tenía mucho más para ganar y los Kirchner mucho más para perder. Sin embargo, el Gobierno no midió consecuencias y fue por todo.

Esto queda graficado en un diálogo que reproduce Mochkofsky (2013: 183):

Néstor Kirchner: Héctor yo necesito tenerlos en esta pelea a ustedes al lado mío. Yo los voy hacer polvo a los del campo y a vos te necesito al lado mío. Si no estás a mi lado, aquí trazo la línea.

Héctor Magnetto: Yo tengo una visión diferente. Este conflicto es absolutamente innecesario. Es una pelea por 2.000 millones de dólares. No amerita un conflicto de esta envergadura. Se arregla con una negociación en 72 horas.

NK: De ninguna manera. Vos no entendés. Si yo me deshago de estos tipos, no me queda nada en frente.

HM: Mirá, Néstor, no estás peleando contra cuatro personas, sino contra una base social mucho más amplia, geográfica y etnográficamente. Es una base social enorme. Y ésta es una pelea innecesaria.

NK: No entendés. Lo tengo que definir políticamente.

HM: Yo no voy a estar de ese lado. Te estás peleando con la gente, no con la dirigencia.

NK: Es una pelea de un país para todos o de privilegiar los negocios de unos pocos.

HM: Estás equivocado, en esta no te voy a acompañar.

El diario, con sus satélites mediáticos televisivos y digitales, lo puso al kirchnerismo en su mira constante. Comenzó a presentar a la sociedad y al mundo una Argentina caótica, mal administrada y autoritaria. Todo lo que estaba cerca de su órbita era malo, ya fueran dirigentes, ideas o acciones de gobierno. Incluso aquellas que anteriormente estaban bien. Néstor y Cristina Kirchner encontraron en esa confrontación el combustible para renovar estrategias y ya no sólo consolidar su plan de gobierno sino profundizar con medidas que ahora tenían significación más allá de lo que Clarín entendía como una supuesta posición de debilidad.

3.2.4 La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual

Hubo tres o cuatro medidas de impacto que marcaron a fuego en la piel kirchnerista la noción del enemigo.

La primera, no de manera cronológica pero sí desde su impacto en la pelea, fue la implementación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, una ley que se suponía llegaba para democratizar el espectro radiofónico permitiendo una mayor competencia y pluralidad de voces al limitar el poder de los multimedios, incluir a los grupos comunicacionales más pequeños y abrir el espectro a nuevas empresas que por

imperio del poderío de los monopolios no podían competir, por ejemplo, en el servicio de televisión por cable.

Clarín tomó esta iniciativa como una ley a su medida. O mejor expresado, contra el Grupo. Debía resignar posiciones en el mercado, desprenderse de licencias que ya le habían sido otorgadas y achicar sus unidades de negocio.

Y profundizó la etapa de críticas o de negación a las medidas del gobierno de Cristina Fernández. Ya desde antes de este momento bisagra en la relación entre ambos contendientes, el diario había desplegado su guerra contra el Gobierno fortaleciendo la imagen de la oposición (hasta entonces minimizada por la impronta kirchnerista, con la idea de una crisis política en el Gobierno, con cierta falta de autoridad en la Presidenta en detrimento de su esposo, con las dudas a las estadísticas que aportaba el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC) y con las consecuencias de la crisis financiera global pero resaltando el costado negativo a nivel local.

La relación entre los enemigos había entrado, decididamente, en el terreno de la disputa política. Tilly (1998) expresa que se está ante un fenómeno de estas características cuando un grupo de personas realiza reivindicaciones colectivas públicas visibles sobre otros actores afectando los intereses de estos últimos, o cuando al menos una de las partes afectadas por reivindicaciones, incluyendo terceras partes, es un gobierno.

La ley, que lleva el número 26.522 fue popularmente conocida como la Ley de Medios y establecía las normas para regir el funcionamiento y la distribución de licencias de los medios radiales y televisivos en la República Argentina. Fue promulgada el 10 de octubre de 2009 por la presidente Cristina Fernández de Kirchner y se constituyó en reemplazo de la Ley de Radiodifusión 22.285 instituida en 1980 por la dictadura militar de entonces.

El proyecto original fue presentado en agosto de 2009 y estuvo basado en una propuesta de veintiún puntos que había sido presentada por la Coalición por una Radiodifusión Democrática en 2004 y debatida durante más de un año en 24 foros que se desarrollaron a dicho fin en distintos puntos del país. Luego de que se le realizaran más de 100 modificaciones, fue aprobado en la Cámara de Diputados y el Senado, convirtiéndose en ley.

Ya desde antes, y fundamentalmente cuando comenzó el debate por la ley, el tema despertó la voracidad de Clarín por confrontar con el Gobierno. Tortosa Blasco (2003) establece que en las sociedades hay enemigos reales pudiendo ser clasificados en los enemigos contruidos y los no contruidos. El kirchnerismo unió a sus enemigos no

construidos y contruidos: la oposición y Clarín. Y el propio Clarín eligió al kirchnerismo como su enemigo a vencer.

De allí la activa participación de Clarín en la campaña electoral de 2009 cuando el gobierno sufriría una importante derrota electoral en las elecciones de medio término (sólo para legisladores nacionales y provinciales). La misma se debió a que el Grupo Clarín entendió que iban a tocar sus más profundos intereses con la Ley de Medios y encontró no sólo un aliado sino una forma de desgastar a su oponente.

3.2.5 Una relación siempre tensa

Tras la derrota electoral de 2009 y la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, todos los puentes entre el Gobierno y Clarín quedaron dinamitados. No parecía posible volver a los tiempos de la conveniencia mutua. Así, se sucedieron medidas de gobierno que Clarín tomaba como en su contra exclusivamente y otras a las que se oponía porque era ya su rol en el presente histórico.

Tras la sanción de la Ley de Medios, otra de las medidas fuertes “contra” Clarín fue la estatización de los derechos de televisación del fútbol argentino que pertenecía al Grupo y pasó a manos de la estatal Fútbol para Todos. Esto también significaba una enorme pérdida económica, pero sobre todo atentaba contra la posición dominante del Grupo Clarín que tenía la oferta del fútbol televisado sólo a través del sistema de cable, mercado que controlaba de manera monopólica.

La televisación del fútbol argentino a través de la pantalla de la TV Pública fue un doble golpe para Clarín: en lo simbólico porque no tenía forma de revertir la medida más que no fuera un juicio civil y comercial que le deparara unos cuantos dólares, y en los económico porque la publicidad desapareció por completo y los abonados de cable se redujeron de manera notable.

Otro escollo difícil de digerir para Clarín fue la estatización de los fondos jubilatorios que estaban hasta entonces en el sistema de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP). El Grupo había estirado sus opciones de mercado hasta ese rubro y generaba fortunas en sus balances a partir de la venta de Operaciones Negociables (acciones) que las AFJP compraban a precios no razonables para el mercado a cambio de buen tratamiento en la prensa y así mostrarse confiables ante el mercado de futuros jubilados. Se estima que hubo ganancias por más de 133 millones de dólares.

Otro punto de interesante base de análisis es el que puso a Clarín en la revisión de lo actuado por el Grupo durante la dictadura 1976-1983, con dos aristas destacadas: la supuesta apropiación de la empresa Papel Prensa bajo condiciones de delitos de lesa humanidad y la filiación de los hijos de la dueña del emporio, Ernestina Herrera de Noble, sobre quien pesaba la sospecha de que hubiera robado esos bebés y los mismos fueran hijos de detenidos desaparecidos durante ese período.

La gravedad de ambos temas no le fue ajena al gobierno de Cristina Fernández. El 24 de marzo de 2010 la presidenta Cristina Kirchner anunció que apoyaría a las Abuelas de Plaza de Mayo en caso de que estas decidieran denunciar al Poder Judicial argentino ante tribunales internacionales, debido a las maniobras dilatorias e irregulares en la causa contra Ernestina Herrera de Noble, por el presunto secuestro y robo de identidad de dos hijos de desaparecidos a los que haría pasar como hijos.

El 31 de agosto de 2010, se publicó el Decreto 1210/2010 por el cual disponía a la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación poner a disposición del Poder Judicial el informe “Papel Prensa SA: la verdad”, y que intervenga como parte querellante en las causas que resulten y en las que se investigue la comisión de delitos de lesa humanidad en perjuicio de quienes fueran integrantes de la mencionada firma.

El impacto de ambas noticias fue tremendo en el seno del Grupo Clarín y desde entonces se desplegó todo tipo de crítica contra el gobierno kirchnerista y se alimentaron todas las noticias negativas que podían existir en torno a la gestión gubernamental.

Aquella relación de conveniencia mutua había trastocado en enemigos formales y declarados.

3.2.6 Cristina, presidenta en soledad

Ese público enfrentamiento entre los actores en pugna se mantuvo desde entonces hasta el final de los dos mandatos de Cristina Fernández. Los meses posteriores a las medidas ya descritas abundaron las críticas a la política económica, se presentaron una y otra vez casos de inseguridad, se sobrevolaron hechos de corrupción de escaso relieve y se potenciaron todas las acciones del amplio espectro opositor aun a sabiendas del poco o casi nulo impacto popular que pudieran tener algunas candidaturas lanzadas desde las páginas de Clarín.

Sin embargo, el 27 de octubre de 2010 se produciría un hecho de enorme impacto político y de trascendencia para la democracia argentina: la muerte de Néstor Kirchner. Sobrevolaba en la profundidad del andamiaje kirchnerista la idea de que Kirchner sería el candidato presidencial de 2011, alentando una vieja idea de alternarse con Cristina para ocupar la máxima investidura un período cada uno a fin de garantizar la coherencia del plan político diseñado en los lejanos tiempos de Santa Cruz y estar a tono con los mandatos constitucionales.

La muerte del ex presidente fue una verdadera conmoción en el espectro democrático argentino. El país había salido lentamente de las consecuencias del crack financiero de Lehman Brothers, se había desendeudado de manera eficaz y constante, y los festejos del Bicentenario de la Revolución de Mayo, la fundación de la Patria, realizado en mayo de 2010 habían dejado entrever un aire renovado en la relación entre el Gobierno y sus votantes, los de antes y los potenciales de un año después.

Se percibía un clima de bienestar social, definido por Keyes (1998) como la valoración que las personas y las sociedades hacen de las circunstancias y el funcionamiento dentro de la sociedad. Se trata de un sentido subjetivo que se inscribe dentro de un marco fundamentalmente emocional (Argyle, 1992).

Argentina no era una panacea ni los problemas graves como la pobreza y la desigualdad habían desaparecido. Pero el clima de época distaba de la tensión que Clarín imponía en su prédica cotidiana. La síntesis exacta de esta idea es la tapa de Clarín del 22 de mayo de 2010, el día que comenzaban las actividades por el Bicentenario de la Patria. El titular más importante de la misma es “Abrió la gran fiesta del Bicentenario y sigue la polémica”, acompañada de una foto que ilustra los millones de personas volcadas a las calles de la ciudad de Buenos Aires. La palabra “polémica” es la forma de bajarle el tono a la “gran fiesta”. En términos de Saussure (1998), el significante de “polémica” genera un significado en el lector de Clarín muy particular. La presencia en la portada aludía un cortocircuito entre Cristina Fernández y Mauricio Macri, entonces jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, por la invitación a una función de gala en el teatro Colón, máximo escenario de la cultura argentina.

Ese clima no sacó a Clarín de su lucha contra el kirchnerismo. Pero la muerte de Néstor Kirchner generó un escenario no previsto: la soledad de Cristina, Cristina sin Néstor. Una presidenta sin su más importante soporte y sostén.

Tras un respetuoso pero frío tratamiento en la despedida de quien fuera presidente argentino entre 2003 y 2007, el diario encontró la huella por donde continuar con su

periodismo de oposición: la eventual debilidad de una presidenta viuda y sola en el poder.

Pero la desaparición física de Kirchner y el viento de cola para la economía argentina catapultaron a Cristina Fernández a su reelección como presidenta en octubre de 2011 con poco más del 54% de los votos, un registro histórico desde el regreso de la democracia en 1983.

Lejos de atenuarse, desde allí fue desde donde Clarín construyó la oposición más importante al gobierno kirchnerista. Fue, en ese sentido, ese segundo mandato de Cristina Fernández la consolidación del periodismo de guerra, la confirmación de una relación que pasó de aliados a enemigos y la instalación de los casos de corrupción como acto de oposición y desgaste desde el multimedios hacia el Gobierno.

3.3. Los antecedentes del campo

3.3.1 Los estudios sobre Clarín

Clarín como diario primero, y como grupo de empresas después, ha merecido múltiples trabajos de análisis de sus acciones, su crecimiento, su consolidación como líder del mercado informativo argentino y de su posicionamiento ideológico y empresarial. También existen valiosas investigaciones referidas a sus contenidos y los tratamientos discursivos que sirvieron como bastión para comprender parte del trabajo a realizar en la presente tesis.

El presente trabajo pretende enrolarse en la idea del análisis del discurso, materia en la que la variedad y profundidad de los estudios son amplísimas. Además, la acción performativa de Clarín como diario y del Grupo como estructura empresarial ha merecido investigaciones que también se presentan como muy valiosas. Por último, la relación entre Clarín y el kirchnerismo, en esos doce años de vaivenes relacionales, también ha sido un campo transitado con solvencia por distintos profesionales de las ciencias sociales.

Suponer un punto de partida sin cuestiones que encuadren, modifiquen, tensionen o condiciones el presupuesto original de esta tesis devendría en un trabajo sin cimientos. Todo el conocimiento aportado hasta aquí en el tema propuesto no es sólo el comienzo sino también la razón de ser del mismo. Es gracias a esos antecedentes que uno puede proponerse avanzar un paso más y establecer el propio aporte.

En este apartado se mencionarán los trabajos que tienen a Clarín como eje fundamental que permitieron un primer conocimiento académico y concreto del objeto de estudio

elegido. No puede no comenzarse por el valioso aporte de Sivak (2013 y 2015) quien permite conocer en profundidad y haciendo un prolijo y puntilloso recorrido por sus más de 75 años de vida, qué es Clarín, cómo se transformó de diario a grupo multipoderoso, cuáles fueron sus vaivenes ideológicos, sus principios de subsistencia primero y crecimiento arrasador después, y su deber ser para transformarse en el actor mediático-político más importante de América Latina. Conocer tan puntillosamente a uno de los actores principales de la presente investigación no debería conducir a otro destino que no sea una mejor interpretación de sus actos.

Llonto (2003) nos lleva un paso más allá y nos pasea por el escenario de un grupo empresarial que no desdeñó de su rol político y decidió jugarlo cada vez que fuera necesario en defensa de sus propios intereses o en prevención del accionar de quienes amagaran con alterarlos o modificarlos.

Mochkofsky (2013) reconstruye la relación de Clarín con todos los gobiernos, desde el último golpe de 1976 hasta ese momento, valorizando la capacidad del Grupo para ir logrando lenta pero inexorablemente sus objetivos, sobre todo comerciales, al tiempo de como usa sus herramientas mediáticas para tales logros. Desgrana como Clarín funciona como un grupo de presión que utiliza los medios para ejercer esa presión y en particular en el caso del kirchnerismo explica como la relación pasó de una “mutua” fascinación a un enfrentamiento encarnizado.

En tanto, algunos de los trabajos que resultan fundantes para la salida al campo de investigación en esta Tesis son los de De Diego (2018) cuando analiza la estrategia de Clarín en confrontación con el kirchnerismo como un modo de producir discursos que caracterizó al periódico como institución política y que la configuración de un tipo de gramática específica, la coyuntural, habilitó a Clarín a una flexibilidad ideológica que le permitió posicionarse primero a favor y luego en contra de la gestión sin dar mayores explicaciones a sus lectores.

Del Manzo (2019) trabaja con mucha precisión y hace un aporte clave en torno a la construcción discursiva sobre un concepto, en este caso el aborto, y cómo esa construcción de sentido deriva en una práctica constante de un medio de comunicación.

3.3.2 Los aportes sobre esa construcción política llamada kirchnerismo

El kirchnerismo, con todas las dificultades que supone definir un movimiento político que sus propios líderes no terminan de asumir como tal, podría ser descripto como el grupo de dirigentes peronistas que llegaron al poder en mayo de 2003 de la mano de su

líder indiscutido, Néstor Kirchner. Si bien este movimiento se caracterizó (la referencia a un tiempo pasado es sólo un recurso gramático y de ninguna manera una valoración a su existencia o caducidad) por sus políticas públicas de inclusión, intervención del estado como motor económico, distribución del ingreso, defensa de las libertades individuales y de los Derechos Humanos, también podría convenirse que se trató de un modelo de acumulación de poder y de confrontación con quienes entendían que se oponían a su hilo matriz de gestión.

El propio Kirchner dejaba en duda su idea del kirchnerismo como un movimiento cuando repetía una y otra vez en sus apariciones públicas que “cuando nos dicen kirchneristas lo que están buscando es bajarnos el precio. Nosotros somos peronistas”, frase que también fue repetida varias veces por Cristina Fernández y sus principales espadas políticas.

Un resumen acotado de su existencia en la política argentina podría establecer que el kirchnerismo (delimitado formalmente como tal a los periodos de gobierno de Néstor Kirchner entre 2003 y 2007 y los dos de Cristina Fernández entre 2007-2011 y entre 2011-2015), ha pasado por diferentes momentos: un origen, un apogeo y una crisis, que en cierta manera parece estar marcando cambios en su hegemonía (Moreira y Barbosa, 2011). Pero no podría limitarse exclusivamente a los periodos de gobierno ya que aun con Kirchner fallecido y su esposa corrida de la toma de decisiones trascendentales del Estado (así fue el gobierno de Alberto Fernández entre 2019 y 2023) la vigencia del kirchnerismo se ratifica en la centralidad que la propia Cristina mantiene aun a pesar de gestos públicos para asumir un rol más de consulta que de gestión y también en la pertenencia de muchos dirigentes y grupos militantes a ese espacio que varias veces fue “jubilado” pero nunca dejó de estar presente en la política argentina desde 2003.

Novaro, Cherny y Feierherd (2008) explican muy bien por qué el kirchnerismo se forjó a partir de una concentración de la toma de decisiones en el Poder Ejecutivo, un funcionamiento del Congreso similar al de los regímenes mayoritarios donde básicamente su función fue de aprobar las leyes que le llegaban del Ejecutivo, y reproduciendo la manera priísta⁴ iniciada por Eduardo Duhalde de fijar un mecanismo de sucesión en el que la voluntad del presidente saliente era determinante, siendo éste quien elegiría a su sucesor.

⁴ El Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México gobernó ese país por más de 70 años y en sus respectivas decisiones respecto a la elección de su nuevo candidato a presidente la opinión del presidente saliente tenía un peso decisivo y determinante en esa consagración.

Cabe destacar que mientras la experiencia mexicana se daba en el contexto de una marcada supremacía electoral, el peronismo en Argentina estuvo siempre expuesto a escenarios electorales de fuertes oposiciones políticas y mediáticas.

Los autores citados establecen que esa praxis política mucho tiene que ver con las condiciones en las que el kirchnerismo llegó al poder: desconocimiento general, debilidad política por ser “el elegido por” y baja legitimidad por el escaso caudal de votos que lo depositó a Kirchner en 2003: apenas un 22%. La supervivencia en el poder dependía únicamente de las decisiones del Presidente mostrando firmeza y convicción en el uso de los mecanismos constitucionales establecidos, o fijando nuevos previa aprobación del Congreso, espacio al que supo conducir aun desde el Poder Ejecutivo. La propia Cristina lo ha expresado con cierto tono humorístico cuando decía que “cuando Kirchner llegó a la presidencia teníamos más desocupados que votos”.

Serrafero (2015) define a los doce años de gobierno entre Néstor y Cristina Kirchner como el gobierno que proponía la construcción de una nueva burguesía nacional y el portador de un proyecto industrialista orientado hacia la consagración del trabajo como el dinamizador del consumo interno y el crecimiento de la economía, con el sector exportador como la generación de divisas que sostengan el crecimiento. También lo contrapone al peronismo menemista aunque señala semejanzas en el manejo del poder, la concentración de decisiones en el presidencialismo y la voluntad de eludir los controles del sistema democrático.

Retamozo y Trujillo (2019) describen otro rasgo interesante del kirchnerismo cuando lo sitúan en un punto intermedio “entre la actualización particular de la tradición peronista y el horizonte de la renovación”, lo que lo moldea como un espacio que estableció una serie de estrategias que produjo una reconfiguración el campo político en la Argentina, en el que logró autoconstituirse como una fuerza política central hasta la actualidad.

Schuttenberg (2011) hace un aporte por demás valioso para entender la dinámica de construcción del kirchnerismo cuando señala que la pertenencia al espacio de movimientos sociales como el Movimiento Evita, Libres del Sur y Movimiento de Unidad Popular se gestó a partir de la identificación de un enemigo común: la derecha. Y si para ésta quedaba claro que ese movimiento incipiente representaba un peligro, los movimientos sociales de base popular como los mencionados debían estar del lado del kirchnerismo. La lógica de amigo-enemigo, en términos de Schmitt (1991) resume esta apreciación: amigo es quien coincide en mis intereses políticos y enemigo es quien los pone en riesgo o directamente está decidido a combatirlos.

Laclau (2005) rescata al movimiento como la fuerza que fue capaz de articular las demandas negadas por la etapa neoliberal y absorberlas para encontrar la solución que los demandantes requerían, Retamozo (2011) pone en discusión la construcción de hegemonía que lanzaron los Kirchner a partir de un carácter post-neoliberal, mientras que López (2013) rescata el nuevo viento de desarrollo tras la hecatombe neoliberal que permitió que el kirchnerismo contara, de arranque, con una injerencia del mundo del capital que pese a cierto resquemor inicial no se atrincheró contra el hacer del movimiento político.

Schuttenberg y Rosendo (2015) hacen una interpretación muy valiosa y al mismo tiempo novedosa: el kirchnerismo desde antes del kirchnerismo. Sostienen que la formación del núcleo kirchnerista responde a algo más profundo que un relato o un conjunto de decisiones tomadas pragmáticamente en el ejercicio del poder, sino que, por el contrario, el desarrollo, la formación y los avances en la recuperación de la soberanía política, independencia económica y justicia social, pilares fundantes del peronismo al que siempre dijeron pertenecer los Kirchner, son parte de un bagaje previo, que tanto el grupo impulsor del kirchnerismo como las articulaciones con organizaciones inmediatas en el acceso al gobierno tenían en agenda y eran constitutivas de sus posicionamientos políticos.

Por otro lado, Russo (2011) nos acerca casi de manera íntima a la conducta, pensamiento y acciones de Cristina Fernández de Kirchner, La muestra desde su lado más humano (esposa, madre, mujer de casa) hasta su costado más público (la jefa de Estado). Permite conocer a la persona y al personaje.

En tanto, Feinmann (2011) y Wainfeld (2016) recrean lo mismo, pero con Néstor Kirchner, el gran hacedor de lo que conocemos como kirchnerismo. El primero lo hace desde sus diálogos con el expresidente, donde recrea su obsesión por el control del conflicto social pero sin represión y su obsesión por la construcción de poder aun cuando la misma requiriera de batallas que no todos aconsejarían. El segundo lo hace desde su interacción mientras fue presidente y luego diputado. Y aporta un hito controversial. Aporta que no renegaba en absoluto de ser peronista pero estaba obsesionado con mejorar al peronismo, al tiempo que rescata la convicción para enderezar la nave de un país que estaba a la deriva.

3.3.3 La relación entre los Kirchner y Clarín

Como quedó expresado antes, la relación entre el kirchnerismo y Clarín no tuvo medias tintas. Fue de la mutua conveniencia no exenta de desconfianzas a una relación mucho más tensa

¿Qué aportes al respecto resultan valiosos para definir un punto de partida investigativo y encontrar un camino propio que no transite por los senderos ya transitados?

Sostiene Flax (2011) que el kirchnerismo apeló a la identificación de un enemigo común, que presentó como “enemigo de la democracia”, que le permitiera restar fuerzas a los poderes corporativos y mediáticos a los cuales se enfrentaba. Pero esa construcción del enemigo fue resuelta por Clarín con la misma lógica legitimando a los Kirchner y al movimiento que ellos encabezaron como tales. Lejos de minimizarlos, la oposición constante establecida desde el multimedios los potenció y reafirmó su identidad. De alguna manera el kirchnerismo también se moldeó en la disputa con Clarín.

Feinmann (2011) plantea cómo Kirchner se desentendió de un pliego de condiciones que le había impuesto Clarín en sus inicios pero atravesó dos etapas: la primera fue la de la conveniencia mutua en una suerte de toma y daca permanente para no hacer frente al referido pliego, mientras que la segunda directamente fue la del desconocimiento absoluto de tales condiciones.

Dagatti (2007) analiza las estrategias narrativas y discursivas de Clarín, así como el léxico utilizado luego de la asunción de Néstor Kirchner y triangula la caracterización de la relación ambivalente entre el discurso periodístico, el narrador citado y su objeto, lo dicho.

Mochkofsky (2011) presenta la relación entre los Kirchner y Clarín en términos de guerra donde la polarización obligó a la sociedad a ponerse de un lado o del otro, mientras que Sivak (2013) aborda la sinuosa relación entre las partes mostrando el paso de aliados estratégicos a enemigos irreconciliables y pone el foco en la decisión de Kirchner de cuestionar y combatir el poder de Clarín como el disparador del enfrentamiento.

Borrelli (2016) propone contribuir al conocimiento sobre el posicionamiento editorial de Clarín frente a los años de Videla y Martínez de Hoz (1976-1981) y estructura su investigación a partir de una pregunta nodal: ¿de qué manera Clarín articuló editorialmente su oposición a la política económica junto con su apoyo al gobierno de las Fuerzas Armadas, siendo esta política uno de los ejes del proyecto refundacional de

la dictadura? Y nos lleva a la interpretación de su accionar en busca de la defensa de sus intereses comerciales y empresariales por sobre cualquier otra premisa.

Hay otros trabajos que se apartan de la fórmula binaria kirchnerismo-Clarín y abren el juego a otros protagonistas mediáticos, pero logran situarse igualmente como aportes más que valiosos para comprender el campo del análisis del discurso buscado. Del Manzo (2019) bucea en la construcción discursiva de Clarín, La Nación y Página 12 en torno al aborto rescatando el peso de las marcas de subjetividad y los componentes ideológicos utilizados en la misma.

Esos mismos tres diarios son el eje investigativo de Zunino (2015) para analizar el vínculo entre prensa y kirchnerismo durante el conflicto con el sector agropecuario de 2008 estableciendo la cobertura polarizada y dicotómica del mismo, en sintonía con lo aportado por López y Becerra (2009), en la que establece que los medios le dan la centralidad a los protagonistas y no a los hechos. El trabajo se centra más en una cuestión cualitativa, que genera espacios de conclusiones valederas, aunque se aleja del análisis del discurso.

Por su parte, De Diego (2014) toma los mismos tres periódicos para analizar cómo trabajó el periodismo de opinión y como se dieron las disputas por el sentido político en el proceso de construcción del kirchnerismo, llegando a la conclusión de que Clarín, lo más interesante para el presente trabajo, ejerció el periodismo de opinión de manera adosada a los tiempos políticos y a la defensa de sus intereses, mientras que Schuttenberg (2020), analizando a La Nación, referencia la lectura de ciertos actores clave en el campo ideológico donde existen tradiciones fundantes de los posicionamientos políticos que se reactivan en las distintas coyunturas y de la que los diarios dan cuenta mediante sus interpretaciones coyunturales en la conformación de un discurso y una memoria retórica argumental.

Schuliaquer (2018) avanza sobre la idea de las dificultades en la negociación de la escena mediática a partir del endurecimiento de las posturas tanto del multimedia como del gobierno kirchnerista; mientras que Retegui (2017) se interna en los modos de la construcción de la noticia en los diarios teniendo como factores condicionantes la rutina, la repercusión de los contenidos y la relevancia del ecosistema en el que operan los medios en tanto que son actores políticos.

Finalmente, Baldoni y Vommaro (2011) identifican a los periodistas como participantes activos y necesarios en las disputas simbólicas que se generan en la definición de las coyunturas, intentando transformarse en voceros de las audiencias —que supuestamente

se encuentran alejadas de la política- frente a los políticos, quienes son tratados como un grupo separado de la sociedad. Asumen así un perfil de fiscales de la moralidad y de la regulación de las actividades políticas, llevando casi siempre las mismas a ser decodificadas en una clave binaria definida por la transparencia o la corrupción.

Y esta palabra se torna clave para la presente investigación.

La profundidad y la fertilidad de todos estos trabajos citados son un soporte inevitable y al mismo tiempo solo referencial de la presente investigación. Escueto sería el aporte (y probablemente sin riqueza de contribución alguna desde lo académico) si el camino recorrido fuera solamente como un análisis del discurso de un gran diario. Hay suficientes trabajos que lo han definido con contundencia. Pero en esa espinosa relación entre el kirchnerismo y Clarín, la aparición de la palabra corrupción abre una caja de investigación que, entiendo, puede generar un nuevo aporte enmarcado en esa búsqueda analítica.

3.3.4 El análisis de la acción de los diarios en el kirchnerismo

Los años kirchneristas tuvieron en Argentina una característica fundamental: el conflicto siempre latente, algunas veces explícito y otras semioculto, que mantuvieron los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández con los medios masivos de comunicación.

Vincent (2017) establece que estos gobiernos impulsaron un modelo de comunicación controlada, que resultó familiar a otras políticas de comunicación que se desplegaron a comienzos del siglo XXI en todo el continente latinoamericano. Los medios, en tanto, respondieron con la instalación de un modelo de periodismo binario donde las secciones editoriales como las informativas de la mayoría de los medios se ubicaron de manera polarizada a favor o en contra del gobierno.

Sin embargo, resulta más pertinente describir que el kirchnerismo en realidad privilegió el rol de los medios públicos y buscó la democratización de la palabra, ya que no ejerció ningún tipo de control sobre los medios de comunicación al punto tal de haber convivido con feroces críticas de diarios, radios y canales de televisión sin que ninguno de sus contenidos fueran controlados y mucho menos cercenados.

Es de notar como en muchos de estos casos, los medios apelaron a frases como “periodismo independiente”, “donde se dice la verdad”, “medios sin compromiso”, enrolándose enfáticamente en la idea de imparcialidad y transparencia informativa.

La polarización de los medios en sectores vinculados a las derechas latinoamericanas no fueron la excepción en la Argentina, con la salvedad hecha de Clarín que no respondía a familias tradicionales de la oligarquía argentina, como si lo eran La Nación y La Prensa, sino que se forjó en sectores de clase media acomodada que supo abrirse camino hasta constituirse en el polo mediático más importante de América Latina. Sin embargo, la alineación con las ideas de esa expresión política siempre fue bastante uniforme. Se expresa el término oligarquía en el concepto neutral de Bobbio (1994) que designa una forma o un modo de ejercicio de la dominación política por un grupo minoritario perteneciente a clases sociales que detentan poder económico y social.

Por eso, cuando aparecen gobiernos que podrían poner o directamente ponen en peligro los intereses de esos grupos, la acción mediática suele tornarse más directa, influyente y consistente.

Ese escenario es el que se planteó de entrada con el kirchnerismo y los medios. De fuerte oposición como el caso de La Nación, de cauteloso y condicionado apoyo de Clarín, de fervoroso acompañamiento de Página/12 y de suma cautela en el resto del espectro mediático.

La necesidad de construir base de poder y mostrarse como un proceso de control de los distintos conflictos llevó al peronismo a tener un excesivo celo sobre el periodismo, sobre cómo los medios planteaban las noticias y a intervenir criteriosamente en la relación con los medios de comunicación. Es lo que Vincent (2017) define como un modelo de comunicación controlada que no es otra cosa que una política de comunicación del gobierno que implican discursos y prácticas que pretenden contrarrestar el poder acumulado por los medios de comunicación para lograr que el gobierno sea quien controle la comunicación entre el poder político y la sociedad.

En ese contexto, los diarios, salvo la primera etapa de Clarín y la consecuente prédica favorable de Página/12 resultaron un escollo que el kirchnerismo no ocultó ni mucho menos desestimó de la pelea.

3.3.5 El escenario de las disputas simbólicas

Como el objeto de este trabajo se remite exclusivamente a la acción de Clarín, en un tiempo determinado y en torno a un eje común, la corrupción, no parece central analizar la acción de cada diario en particular, sino entender el clima de conflicto latente antes estos y el kirchnerismo. Para ello resulta fundamental la síntesis de De Diego (2017) cuando explica que la etapa del primer kirchnerismo (2003-2007) resulta crucial para

comprender el conflicto entre prensa y ese espacio político como vía de entrada al estudio de los aspectos simbólicos del conflicto político en el espacio público.

Es esa la época de un giro en Latinoamérica hacia políticas más de izquierda o centro izquierda, que resaltan el valor de lo colectivo, del Estado como resarcimiento al desorden neoliberal, de la inclusión, políticas que aportan nuevas concepciones sobre la prensa y la comunicación política que no hacen otra cosa que cuestionar los cánones de legitimidad, basados en la neutralidad, la objetividad y la transparencia, de los que se jactaban los medios hasta entonces.

Ese “¿Qué te pasa Clarín? ¿Estás nervioso?” de Néstor Kirchner fue el despojo de los velos de la ruptura inevitable al tiempo que asoma como el punto de partida en el que los diarios, en especial Clarín, inició el proceso de crítica aguda y permanente.

Ese giro de los gobiernos, en especial el del kirchnerismo, hacia la idea de quitarle el halo de intocabilidad a la acción y los discursos de la prensa devino en nuevas prácticas de los diarios.

Y si bien el período de conflicto se resume acabadamente en el ciclo 2008-2015 en el caso de los Kirchner, fue durante los primeros años cuando los periódicos delinearon sus reglas de producción discursiva.

De esta manera puede reconocerse la configuración de un espacio discursivo opositor desde los medios, de ninguna manera impensado hasta entonces pero sí latente en un segundo o tercer plano, que, en términos de De Diego (2017) tiene dos tipos de gramáticas: la refutativa (La Nación) y la coyuntural (Clarín). Una es profundamente ideológica, la otra es rotundamente pragmática.

Esta coyuntura no se condijo en este periodo con la aplicación de medidas radicales en materia de medios de comunicación, sino que fue una transición, probablemente no planificada, y marcó el inicio de una concepción comunicacional que comenzó entre los años 2003-2007 y tomaría su forma más radical en las gestiones posteriores: la de una ofensiva contrahegemónica (Kitzberger, 2012).

Son las reglas de producción de sentido. Saintout (2015) deja en claro que los medios ocupan un lugar privilegiado en la construcción del sentido social porque no son cualquier empresa sino que son empresas cuya materia específica es la materia significante: producen sentido. Y que la misma se hizo más aguda en tiempos históricos en América Latina cuando los medios fueron parte trascendental de la hegemonía imperante. Schmucler (1997) no agotó en los medios de comunicación la problematización de la dominación, pero tampoco puso en duda el papel jugado por

ellos en la construcción de la hegemonía. No dejó de pensar a los medios por fuera de una dimensión del poder.

Esa disputa simbólica es el escenario por excelencia de la relación entre el kirchnerismo y los medios de comunicación. Vincent (2017) lo definió como un patrón de comunicación antagónica donde el espacio de debate público, con los medios como actores centrales, se transformó en un campo de disputa política con la comunicación supeditada al enfrentamiento político. No importaba qué se decía sino para qué se decía, El cuestionamiento del kirchnerismo hacia la forma y los contenidos de los medios de comunicación no sólo generaron un escenario de lucha simbólica y real por el poder sino también dio paso a una acción performativa de los medios que blanquearon su rol de actor político.

Desde entonces y como nunca antes en Argentina, los medios, en este caso particular los diarios, apelaron a su estrategia de postular sus visiones particulares como universales, es decir, como si fueran emanaciones de la sociedad. También intentaron diseminar los ejes de las posturas políticas del diario, mostrándolas como ambivalentes, es decir, desde su postura propia y tratando de interpretar a la ciudadanía Finalmente, el uso del potencial, de la ambivalencia y de los modos interrogativos permitieron dotar a su política de oposición y desgaste hacia el kirchnerismo de una imagen más neutra que justamente era la que la sociedad a la que apuntaban como consumidores buscaba. La confrontación era más amigable para el público receptor.

Capítulo 4

La corrupción, un nuevo eje de disputa y enfrentamiento

Cuando la disputa simbólica y real entre el kirchnerismo y Clarín se materializó en el escenario político argentino como, probablemente, el tema más importante del mismo, las condiciones de la identidad de los gobiernos y el mapa de medios eran bastante uniformes en todo el continente. Considero indispensable situar y conocer el marco del conflicto pertinente como introducción a lo que dominaría en gran parte el accionar de los medios de comunicación en su disputa con los gobiernos latinoamericanos (en este caso preciso se trata de Clarín y el kirchnerismo): la construcción de un nuevo elemento discursivo, la corrupción.

Por eso, antes de transitar por la definición, la evolución y el uso mediático de la corrupción, es indispensable analizar cómo se llegó a esa instancia y cuál era el marco social en el cual esa práctica comenzó a tornarse habitual.

La primera década del siglo XXI trajo para Latinoamérica un mapa bastante similar: gobiernos de centroizquierda o de corte popular en la búsqueda de la reparación de países destruidos por el neoliberalismo del fin del siglo XX; y medios de comunicación, con sus particularidades y peculiaridades, posicionados de manera crítica y en pleno proceso de lo que Becerra (2015) definió como el paso de la concentración a la convergencia.

El subcontinente americano inició en 1998, con el triunfo de Hugo Chávez en Venezuela, una ola de llegada al poder de partidos políticos y movimientos políticos asociados a una forma de gobierno literalmente opuesta al neoliberalismo que había caracterizado a la región en la década anterior.

Se puso en marcha, entonces, una sucesión de procesos políticos, complejos y diversos, que derivó en la llegada al poder de los distintos estados latinoamericanos de gobiernos populares, de centro izquierda o de izquierda, en un giro copernicano respecto a lo que había caracterizado a la región en los años previos.

La principal coincidencia es que todos estos gobiernos se dieron en el marco del sistema democrático y por vía de elecciones en el sistema que imperaba aún en los tiempos del neoliberalismo. Hay en torno a la politología un debate todavía no resuelto sobre cómo catalogar a estos gobiernos: populares, de izquierda, progresistas, populistas, nacionalistas etc. Se hace referencia a los procesos de Chávez en 1999 (Venezuela),

Ricardo Lagos en 2000 (Chile), Lula Da Silva y Néstor Kirchner en 2003 (Brasil y Argentina), Tabaré Vázquez en 2005 (Uruguay), Evo Morales en 2006 (Bolivia), Rafael Correa y Daniel Ortega en 2007 (Ecuador y Nicaragua).

Este supuesto “giro a la izquierda” de esos gobiernos latinoamericanos suscitó y suscita aún incansables discusiones académicas en torno a su conformación, su consolidación, su identificación, sus semejanzas y diferencias y su legitimidad. El desafío de pensar y analizar los rasgos y especificidades que asumieron estos procesos políticos contemporáneos es motivo de otro estudio y sólo se busca en este apartado definir el contexto sin entrar en precisiones que requieren de otro análisis. Podría convenirse (Arditi, 2009) que la idea de postneoliberalismo y el llamado “retorno del Estado” aparecen como elementos insoslayables de las diferentes interpretaciones conceptuales y análisis políticos acerca de los procesos de cambio político de América Latina en esa época.

La problemática de agrupar en una sola categoría procesos tan diversos siempre implica un riesgo. Uno de ellos fue el de la denominación “marea rosa” originada en la necesidad de unificar este proceso continental. El origen del término se remonta a una frase de Larry Rohter, un reportero del New York Times en Montevideo, quien caracterizó la elección de Tabaré Vázquez como presidente de Uruguay como “no tanto una marea roja... más bien una rosa.”

El término remite a un juego de palabras basado en reemplazar el rojo como color asociado al comunismo en la expresión “marea roja” por un tono más suave, el rosa, para indicar el aumento de fuerzas de ideas socialistas más moderadas.

No obstante las dificultades apuntadas, esos gobiernos se caracterizaron por tener más similitudes que diferencias entre las cuales se pueden citar a la oposición al neoliberalismo, a que surgen en contextos de profunda crisis social y sobre todo económica, que priorizaron el rol del Estado como eje político, que buscaron nuevos alineamientos a nivel global sin romper con las potencias dominantes y que apostaron a políticas redistributivas priorizando la asistencia a los sectores más débiles y postergados de la sociedad.

Otra interesante forma de entender este proceso macropolítico es a partir de una pregunta central al respecto, sobre la cual la academia política no logra ponerse de acuerdo y es qué es lo que define a este giro a la izquierda. ¿Lo son sus políticas comunes? ¿Se constituyen a partir de puntos de confluencia en la solución de sus problemas particulares? ¿O más bien se definen por su oposición a lo que no los

representa? Según Pereira Da Silva (2018), la identificación común de estos procesos se da bajo la denominación de progresismo, no como un hecho identitario original sino más bien como una oposición al proceso anterior que fue definido como neoliberalismo y en oposición a lo que algunos teóricos quisieron plasmar como postneoliberalismo, definición que molestaba a los gobiernos progresistas de Latinoamérica porque consideraban que la etapa que empezaban a animar no era una “sucesión de” sino más bien una ruptura con el pasado reciente en favor de todo el sistema democrático y con eje en la recuperación de los caídos en la etapa neoliberal.

Esa búsqueda de una definición para esos gobiernos abrió un largo debate en el que los medios de comunicación jugaron un rol clave. “Progresistas”, “neodesarrollistas”, “postneoliberales”, “neodesarrollistas”, fueron definiciones más de la politología o de los análisis sociales. En cambio, en la faz mediática, la definición fue más llana y monocorde: gobiernos “de izquierda” o “populistas”.

Los primeros fueron términos más bien vagos buscando encajar en una misma definición a casos muy distintos. En cambio, los segundos fueron más directos y, desde el lugar desde donde fueron así catalogados, de cierto menosprecio. Por eso no llamó la atención que haya sido común entender a estas “izquierdas” en dos grupos:

socialdemócratas o demócratas por un lado, populistas o autoritarios, por otro.

Este segundo grupo fue muy criticado tanto por los teóricos de la política, como también por parte de la opinión pública formalizada en el accionar de los grandes medios privados y monopólicos de la región. Esto se notó claramente en el caso de los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, pero rápidamente se trasladó a Argentina y Brasil cuando la acción de gobierno no fue en sintonía con lo que los grandes oligopolios mediáticos pretendían.

Un elemento disuasivo de este intento de unificación de espectros diversos se puede ver en que no se trató de un cambio abrupto, sobre el que los estudiosos coinciden en sintetizar que estos gobiernos no representan una vuelta al populismo tradicional ligado muchas veces a gobiernos de facto en América Latina, supuestamente irresponsables en su énfasis redistributivo del ingreso, de oposición al capitalismo, y alejados de signos de estabilidad general como ciertos equilibrios básicos, el endeudamiento y la apertura comercial con el mundo. Donde sí se experimentó una coincidencia general fue que estos gobiernos no buscaron la confrontación con agentes externos por sí misma, apelando al viejo apotegma del Estado contra el mercado, sino que han diseñado su política social sobre la base de aceptar el mercado como institución básica de asignación

de bienes y recursos, con una llamativa ausencia de medidas radicales aunque sí progresistas en cuanto a la redistribución de la torta económica. Se trata de una política que busca no confrontar con los actores poderosos del mercado en sociedades altamente desiguales y empobrecidas, sino de convivir con ellos en función de una más eficaz distribución en pos de una sociedad más justa (Borón, 2004).

Uno de los ejes fundamentales de esa construcción opositora de los medios de comunicación a los gobiernos legítimamente constituidos, con clara base popular, fueron los episodios de corrupción. La asociación instantánea entre gobiernos populistas y corrupción, o al menos hechos vinculados al aprovechamiento personal o grupal de la acción de gobierno, fueron una constante de los tiempos de consolidación en el poder de los gobiernos denominados de esa manera.

Esa tópica tomó una relevancia aún mayor gracias a la concentración en la propiedad de los medios de comunicación en el continente y por el rol central que los medios supieron ganarse en el discurso político. Este rol los coloca como actores políticos centrales en las sociedades modernas (Poliszuk, 2016) y su intervención incide directamente en la construcción de la llamada opinión pública de manera determinante. En esta instalación de la corrupción como socia directa de los gobiernos populistas se dio también en una doble vía: por un lado los medios contribuyeron con su prédica exponiendo y resaltando episodios de presunta corrupción, mientras que los teóricos del mundo político sostenían esa idea desde y hacia la publicación en los medios. Un periodista de cierto renombre instalaba la noticia, el medio la replicaba por su posición dominante, la oposición política se hacía eco y desgastaba con su prédica y el politólogo lo citaba como referencia. O al revés, un teórico lo exponía como idea, los medios se hacían eco y magnificaban el tema y los opositores hacían campaña sobre esa construcción. Siempre, en un caso y en el otro, la opinión pública tenía un discurso casi único y de inobjetable valor ideológico.

Populismo y corrupción. Corrupción y populismo. Una síntesis sólo aplicada a gobiernos no centrales. Una de las características especiales de la época es la nula presentación de casos de corrupción en los países líderes a nivel global y sí en la periferia de las naciones. En este caso, tomamos como claro el ejemplo de Latinoamérica para luego pasar específicamente al caso argentino.

Un informe de Transparencia Internacional de 2009 elabora un ranking de países más corruptos entre los que destaca como los peores a Somalia y Afganistán, mientras que de América Latina, Venezuela, Paraguay, Ecuador, Nicaragua, Honduras, Bolivia y la

Argentina figuran en posiciones importantes. Sin embargo, no hay referencias a los países centrales afectados por esos días por la crisis de Lehman Brothers y los poco claros salvatajes a los bancos por parte de las potencias mundiales, como asimismo las políticas de las grandes entidades financieras y crediticias como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, comandado por los países centrales.

Es un signo de la época: la corrupción es sinónimo de países periféricos, en vías de desarrollo o directamente subdesarrollados. En ese contexto, Argentina en general y el gobierno kirchnerista en particular sería escenario de una asociación permanente entre su gestión y la corrupción a partir de un momento histórico determinado y que fue el eje propuesto en la presente investigación. Ahora bien, ¿de qué hablamos cuando hablamos de corrupción?

4.1 ¿Qué es la corrupción?

La sola mención de la palabra corrupción parece enmarcar, como desarrollo en este trabajo investigativo, la intención de Clarín de encuadrar el posible mal desempeño del gobierno de Cristina Fernández bajo ese manto de alto impacto político, objetivo que probablemente no alcanzara con la mención específica de delitos tipificados en el Código Penal, por ejemplo cohecho y negociación incompatible con la función pública. La denuncia bajo el paraguas de la palabra corrupción tiene un impacto mediático y de configuración de sentido político que difícilmente se lograra con denuncias más apegadas a una cuestión estrictamente técnico-jurídica. La incorporación de nuevas dimensiones en la medición de la gestión política ha producido un giro bastante importante: la adopción de indicadores subjetivos (Bratsis, 2003). En los índices anteriores a la perspectiva pluridimensional, los indicadores predominantes eran de carácter objetivo (ONU, 1998) y, en su mayoría, indicadores de resultado. Ahora se asiste a la presencia dominante de los indicadores subjetivos donde la construcción de sentido se inicia, por ejemplo, en la acción de los medios de comunicación, pero, indefectiblemente, se perfecciona en la recepción de los miles y miles de personas alcanzadas por el mensaje mediático. Se trata de comprender, como dice Najmanovich (2018), que la comunicación no es una cuestión abstracta, sino que atañe a la construcción de la vida en común y, por lo tanto, es también ética y política. La Oficina Anticorrupción (2012) emitió un documento en el que dejaba en claro las dificultades legales de definir qué era corrupción, llegando a una conclusión de que las dos acepciones más ajustadas, en referencia a lo político, eran las que declamaban que

corrupción era “el apartamiento de los deberes propios de la función que se desempeña”, o bien “la persecución de un beneficio particular propio o para un tercero”. Sin embargo, el Código Penal de la Argentina no tiene tipificado como tal un delito denominado corrupción. Se deduce, entonces, que la decisión de Clarín de privilegiar corrupción por sobre delitos específicos puede conllevar la intención de dejar asociado al político protagonista de la noticia con el sentimiento de mayor repudio que podría generar la gestión pública. Porque no es lo mismo, y mucho menos lo significa, ser un corrupto que haber cometido cohecho o ser partícipe de negociaciones incompatibles con la función pública. En este caso, significante y significado están muy separados el uno del otro.

Una de las primeras cosas que hay que tener en cuenta cuando se habla de corrupción es entenderla como algo global y de ninguna manera particular o regional. La sola existencia de organismos internacionales (siempre presentados como apolíticos o independientes de cualquier ideología) dedicados al estudio sistematizado de la corrupción conlleva la lógica de un fenómeno a escala global. La otra particularidad poderosa que se desprende de su existencia es la necesaria participación del estado y de agentes privados para que la misma se realice. Si bien es cierto que muchas veces los fenómenos denunciados como hechos de corrupción pueden revestir del aprovechamiento de las arcas del Estado para el beneficio de un determinado funcionario, la relación entre el gobernante corrupto y el privado prebendario resume muchos casos de lo que comúnmente llaman desde la denuncia mediática “actos de corrupción”.

Otro detalle, no menor por cierto, es que la corrupción no puede ser resumida como un fenómeno fijo, casi inmutable, para abarcarlo como un concepto polisémico, multidimensional y cambiante. Y esto lleva a que su entendimiento sea inteligible sin considerar el contexto histórico en el que tiene lugar.

Astarita (2023) explica que estos son los lineamientos fundamentales del enfoque de una nueva historia cultural de la corrupción.

Y si la corrupción como concepto es un producto histórico, su divulgación y su eventual aprovechamiento político también serán consecuencia de una construcción que deviene del contexto histórico en el que se desarrolla. Hay relatos, formas de presentación, rupturas sociales, agentes políticos, experiencias determinadas que son fruto de una coyuntura determinada. Y también hay, como retomaremos más adelante, acciones mediáticas que tienen que ver con esos tiempos de construcción. La corrupción

puede aparecer como tema dominante en un determinado momento, o puede ser sutilmente invisibilizada como tema de agenda pública. Cada contexto histórico y cada decisión editorial juegan un rol determinante al respecto.

Por ejemplo, tras décadas de estar ausente del escenario público como un tema de importancia para las distintas sociedades, el panorama de la corrupción cambió radicalmente a partir de los años 90, cuando la misma adquirió, a escala mundial, un papel protagónico en la agenda pública, incentivado porque desde la ciencia política y la economía surgieron estudios sobre las causas y consecuencias de la corrupción (Lambsdorff, 2006).

Para graficar este nuevo escenario, no puede soslayarse el hecho de que fue en Estados Unidos, y desde allí se trasladó a órganos multinacionales donde la potencia americana tiene indudable presencia decisoria como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización de las Naciones Unidas, donde la presencia de la corrupción como tema de agenda pública (y obviamente mediática) fue tomando un papel protagónico a la hora de impulsar procesos de reforma para la lucha anticorrupción en todo el planeta, como asimismo en la condena a los países que esas mismas instituciones centrales determinaban como naciones corruptas.

Granovetter (2007) hace otro aporte interesante al afirmar que el significado exacto de los distintos componentes de la definición de corrupción depende de construcciones sociales. Y que esas construcciones sociales, en tanto dinámicas y permeables, pueden verse afectadas por la acción del discurso mediático.

4.2 ¿Qué significa la corrupción en el mundo de la política?

Es de destacar que la vinculación estrecha entre política y corrupción tiene también una construcción de sentido. Esa predominancia de Estados Unidos en la instalación de la corrupción como un hecho frecuente en el manejo de los distintos estados, no sólo emparentó a la misma con la clase política sino que le dio marco de acción: los episodios corruptos se daban casi de manera exclusiva en los países periféricos. Eso se sustenta en los especiales cuidados de los órganos crediticios multilaterales por advertir determinadas malas condiciones de esos países para ser factibles de tomar deuda justamente por hechos de corrupción. Era la consolidación, que luego se tornaría dominante, de una impronta neoliberal en la materia, donde prima la condición anti Estado para la cual la caracterización de lo público como escenario probable del hecho corrupto generaba nuevos espacios de hegemonía por parte de las potencias y de

debilidad en los gobiernos periféricos. La idea del abuso de poder público para especulaciones privadas como conducta reiterada se dio primero en Europa del Este tras la caída del muro de Berlín en la salida ante la caída del socialismo real y luego en América Latina, sobre todo a partir de lo expuesto anteriormente de la llegada de la denominada marea rosa. Las políticas centralistas de achique de los estados periféricos eran, supuestamente, un freno a la corrupción.

Fue desde entonces cuando política y corrupción se hicieron compañeras inseparables de ruta en la agenda pública. Pero una pregunta adquiere relevancia para entender esta relación para muchos intrínseca: ¿Es lo mismo corrupción que corrupción política?

Un meticuloso trabajo de Stein-Sparvieri (2013) establece diferencias sustanciales para el análisis del presente trabajo investigativo y expresa que de acuerdo con su acepción en el diccionario Merriam-Webster, la definición del término corrupción es: a)

Depravación, en el sentido de obstrucción de integridad, de virtud o de principio moral. b) Desintegración, descomposición. c) Incentivo a actuar mal con apoyo de medios improcedentes o ilegales (como el soborno). d) Desviamiento de lo original o de lo puro o correcto.

Y luego establece que a partir de esa definición, se puede aceptar a la corrupción política como el mal uso o abuso de poder público para beneficio personal privado, ajeno al bien común, hecho en el que participan un receptor, un favor, un funcionario público y un beneficio.

En el caso de la corrupción política, nunca se la debe tomar como el escándalo en sí mismo, sino que éste es la consecuencia pública del accionar de una fuerza gubernamental. Balán (2010) va más allá aún y explica que la corrupción es un fenómeno estructural y que los escándalos políticos emergen en ciertos momentos, indicando que algunos actos corruptos políticos no se hacen públicos y, por lo tanto, no son escandalosos. Y si bien se inscribe en la idea de que el efecto del poder de los medios para promover el escándalo no debe ser menospreciado, el escándalo existe per se.

Pero entonces, ¿cuándo ese escándalo se torna un hecho destacado y que irrumpe con fuerza en la agenda pública? Efectivamente cuando los medios de comunicación establecen la magnitud y la continuidad del hecho corrupto como elemento informativo. Y se sabe (Saintout, 2013), los medios son constructores de sentido. Por lo tanto, en su afán de una construcción discursiva acorde a sus pretensiones editoriales o de su conveniencia política, los medios de comunicación tienen un rol determinante en la

información sobre comportamientos y escándalos así como en la formación de opiniones sobre estas cuestiones.

Si como dice Verón (1993), los medios de comunicación generan un quiebre entre la realidad mediatizada que puede carecer de contextualización y la no mediatizada, claramente contextualizada, entonces su rol es determinante en la transmisión del discurso político y en la propia construcción de lo que ese discurso genera. El valor del pensamiento de Verón en este punto reside en que destaca la importancia de los medios de comunicación como vehículos del proyecto político en tanto son productores de una representación colectiva y promueven una identidad social. Cuando esto está asociado a la corrupción como desarrollamos en este trabajo, su impacto en esa identidad social es muy importante. El conocimiento que tiene el público y el juicio que se forma acerca de un acto de corrupción política depende de la atención que le otorguen los medios al hecho. De allí su trascendencia.

4.3 La tipificación de Clarín en torno a la corrupción

A la hora de las precisiones del objeto de estudio de la presente tesis de investigación, una de las premisas recurrentes fue descifrar qué entendía Clarín por hechos de corrupción, intentando por todos los medios dejar atrás los preconceptos propios de mi formación comunicacional, del seguimiento del tema en función profesional e investigativa y sobre todo de la resolución de algunas de las causas judiciales originadas en las denuncias mediáticas que son parte sustancial de esta tesis doctoral.

Algunos autores que trabajaron sobre el tema señalan que el Grupo Clarín recurrió a la lógica de la denuncia y el escándalo como parte de una estrategia en su enfrentamiento con el gobierno kirchnerista (Schuliaquer, 2018). La misma se desarrolló a través de la coordinación de sus múltiples espacios gráficos y audiovisuales, sobre todo a partir del programa de televisión Periodismo Para Todos, el cual se dedicó principalmente a investigar supuestos hechos de corrupción del kirchnerismo. Clarín, como diario, se hizo eco de esas denuncias y las amplificó desde sus titulares principales en su portada. Astarita (2023) establece que los escándalos, entendidos como la corrupción que se revela a través de los medios, en este caso específico sería Clarín, poseen una estructura y secuencia temporal. Y destaca tres etapas identificables: una primera con un disparador o detonante que muchas veces tiene que ver con la filtración de cierta información sobre un acto de corrupción; una segunda con difusión y propagación del hecho hasta volverlo de interés público; y una tercera, la reacción, momento en la que

los actores implicados reaccionan ante las acusaciones. En este caso, el círculo está debidamente cerrado.

Desde este espacio, la presente investigación se propone sumar un estadio complementario de la primera etapa de las descritas anteriormente y que no tiene como inicio de la construcción discursiva de Clarín sobre la corrupción en el gobierno kirchnerista la filtración de un hecho de corrupción, sino con la construcción del mismo. Si como aportan Berger y Luckmann (2001), la construcción social de la realidad es un concepto que sostiene que la realidad de las personas es creada y moldeada por sus interacciones, definiéndola ya no como una entidad objetiva y natural, sino como una construcción subjetiva que los individuos desarrollan con sus interacciones constantes, la idea de corrupción en la prédica de Clarín puede ser analizada bajo esta perspectiva, dándole entidad a una interacción del diario hacia sus lectores y moldeando esa parte de la realidad.

Como se detallará en otro capítulo de esta tesis y aun a sabiendas de que no es el objeto central de este estudio, algunas de las causas relevantes de la corrupción denunciada tuvieron origen en falsas denuncias o en construcciones mediáticas impulsadas por el Grupo Clarín.

Del análisis del corpus elegido, sobre el que en el siguiente capítulo daré cuenta de manera específica, una primera conclusión es que la palabra corrupción fue utilizada por Clarín para reunir y enmarcar una serie de denuncias contra el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner que tenían vías diversas de origen y de resolución, pero con un paraguas globalizador: “la corrupción K”.

El diario, en realidad debería decirse el Grupo pero a los efectos de este trabajo nos circunscribimos al diario, construyó esa categoría para almacenar allí todas las denuncias que emparentaban al gobierno K con episodios de corrupción que se dieron fundamentalmente en el período 2011-2015 y que, paradójicamente, tendrían una avanzada aún mayor después de la salida del poder de Cristina Fernández y la llegada al mismo de Mauricio Macri, con la salvedad de una ausencia total de notas o artículos vinculados a la administración macrista aun cuando explotaron por otra vía escándalos de proporciones.

Esa desproporción observada en la cobertura entre casos que involucran a figuras kirchneristas y no kirchneristas sirve para graficar la construcción de Clarín en torno a la corrupción K que deriva en el análisis propuesto.

También es importante destacar que el perfil de líder informativo que el Grupo Clarín se impuso para su presencia multimediática estaba orientado a liderar el espacio del periodismo de investigación y de la fijación de agenda, lo que mostrar su fortaleza desde el lado de las denuncias era todo un mandato de la época. Todo esto se da bajo la influencia del modelo anglosajón que pregona que una de las tareas primordiales del periodismo es la de investigar ilícitos o irregularidades del gobierno. Y es ésta la lógica bajo la cual se ha conformado la cultura periodística dominante en la Argentina, que puede definirse como una combinación entre periodismo de denuncia y de opinión (Raitzin, 2020). La combinación exacta en Clarín fue el marco perfecto para el eje corrupción en torno al segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

4.4 Las causas mediáticas

La prédica de Clarín contra el kirchnerismo, quedó dicho, se remontan al momento de la ruptura de la relación hasta entonces de mutua conveniencia de ambas partes, allá por 2008. Sin embargo, no fue hasta febrero de 2012 cuando aparece la primera denuncia concreta por parte del diario sobre una causa de corrupción kirchnerista. Se trató de la primera acusación directa contra el gobierno en la que se llamó la “Causa Ciccone” y que involucraba directamente al vicepresidente de la Nación, Amado Boudou. Desde allí se inició un raid de denuncias mediáticas de enorme repercusión popular y rodeadas de un halo investigativo que se transformaron en el eje por excelencia de la agenda pública.

La particularidad que se aprecia en el análisis realizado de lo que el diario tipifica como corrupción es que responden solamente a seis causas, obviamente con sus conexidades, que involucran a la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner; al vicepresidente, Amado Boudou; a la familia presidencial pero con eje puesto en la figura de la Presidenta; a parte del gabinete de ministros, en este caso con la figura del canciller Héctor Timerman; al dirigente Máximo Kirchner; y al ministro de Seguridad y candidato a la gobernación de Buenos Aires, Aníbal Fernández.

Los seis ejes de denuncia son la supuesta maniobra del vicepresidente Boudou para quedarse con la empresa Ciccone Calcográfica que emitía los billetes de circulación legal en el país y que fue denominada como “Causa Ciccone”; la llamada “Ruta del dinero K” que establecía conexiones entre la Presidenta y distintos empresarios para el direccionamiento de la obra pública y el lavado de dinero, más la figura del empresario Lázaro Báez como supuesto testaferro de la familia presidencial.

También se encuentra rápidamente el foco en la llamada “Causa Hotesur” que hacía referencia a negocios turbios en los hoteles de la familia Kirchner en la localidad de El Calafate, en la provincia de Santa Cruz, utilizándolos como pantalla para el lavado de dinero proveniente de licitaciones amañadas; al tiempo que el cuarto gran grupo de artículos referidos a hechos de corrupción están relacionados a la causa conocida como “Memorándum con Irán” que suponía un encubrimiento para los ciudadanos iraníes que habrían actuado en la voladura de la mutual judía en Buenos Aires, AMIA, acaecida en julio de 1994. La misma luego quedó relacionada con el suicidio (hipótesis mayoritariamente sostenida hasta el momento aunque aún sin resolución judicial alguna) del fiscal que intervenía en esa causa, Natalio Alberto Nisman.

Finalmente hay que destacar dos denuncias de corrupción con enorme impacto como noticia política, pero de un paso tan efímero como inconsistente en el correr del tiempo. La primera es la supuesta aparición de dos cuentas secretas de Máximo Kirchner, en supuesta sociedad con la entonces ministra de Defensa, Nilda Garré, en paraísos fiscales y que supuestamente obedecían al lavado de activos. La segunda es la denuncia de que el entonces ministro de Seguridad y candidato a la gobernación de Buenos Aires, Aníbal Fernández, era quien manejaba el negocio de la efedrina (componente esencial para la elaboración de drogas ilegales sintéticas) y que era responsable del llamado triple crimen de la efedrina, instancia en la que murieron tres participantes de ese negocio ilegal llamados Sebastián Forza, Damián Ferrón y Leopoldo Bina.

4.5 La repercusión social de las denuncias

Para comprender en profundidad lo que significa la repercusión en la sociedad de las denuncias mediáticas sobre corrupción resulta muy interesante el aporte de Mancini (2018) cuando incorpora el concepto de instrumentalización en la lógica prevaleciente en la cobertura de escándalos de corrupción en las llamadas democracias nuevas o de transición de Europa, como por ejemplo las del ex bloque soviético. Establece que los escándalos mediáticos son utilizados más para atacar a oponentes políticos que para buscar la transparencia del sistema. Y le atribuye un rol fundamental a los medios de comunicación en esa tarea de instrumentalización.

El contexto en el que se da esta campaña de denuncias de Clarín sobre la corrupción kirchnerista es en el segundo mandato de Cristina Fernández; con su esposo y líder natural del espacio, Néstor Kirchner, ya fallecido; en un contexto de profundas reformas por derechos individuales y pese a una política de expansión de la participación de los

trabajadores en el reparto de la riqueza y en números positivos en las principales variables de la macroeconomía, también empieza a ser un escenario de conflictividad económica tras muchos años de bonanza innegable. Pero sobre todo es un momento de salida de un gobierno hegemónico, sin posibilidad de reelección de su líder natural y con una muy difícil sucesión.

Allí es cuando Clarín encuentra el espacio propicio para toda esta prédica anticorrupción. Porque lejos de buscar como objetivo central la limpieza de sistema y la sanidad de las instituciones, la campaña del diario queda orientada solamente a contribuir al desgaste concreto y sistemático de ese kirchnerismo en supuesta salida. Además son los nuevos tiempos de “la gente” en detrimento del pueblo, de lo popular (Mauro, 2014), donde todo lo que se torna en contra de “la gente” es factible de ser denunciado y darle valor negativo.

Es importante comprender que estamos en presencia del periodismo como mediador entre la política y la gente (Raitzin, 2020) y que el nuevo mapa de medios, con lo privado como estandarte informativo en detrimento de las vías estatales u oficiales reducidas a una mínima expresión, marcan una cierta dependencia de la gente para entender la política.

Vommaro (2018) establece que ese público consumidor de noticias políticas, que es parte de la gente aunque se percibe de otro grupo cuando desde los medios lo definen como tal, es la consecuencia de la falta de credibilidad tras la crisis de 2001 y la falta de representatividad de los partidos políticos tras ese estallido. En consecuencia se torna más permeable para identificarse con el escándalo de corrupción política y toma partido rápidamente justamente motivada por su casi nula empatía con la política. Se trata de votantes mutantes en algunos casos, de “independientes” que presumen de tal condición, de una masa desinteresada de la información política pero que se siente afectada cuando los medios dicen que la afecta, y también de una porción de ciudadanos con sólida identificación ideológica que siempre ve lo malo de la política en una determinada parte del espectro político.

En ese esquema, las denuncias mediáticas de Clarín sobre hechos de corrupción kirchnerista tuvieron un impacto muy fuerte, imposible de negar. Estas transformaciones de las que damos cuenta constituyen el contexto en el que la comunicación política mediática se impuso como formato dominante de la relación entre los políticos y la sociedad. El cada vez más creciente espacio de la sección política en los diarios, los programas políticos en el horario central de los canales de TV, los

tradicionales noticieros devenidos en una sucesión de noticias políticas (alternados con sonoros casos policiales o la distracción del deporte y el espectáculo) y los programas de la primera mañana radial dedicados casi exclusivamente a la política son parte de ese nuevo escenario, del puente mediatizado entre la gente y la política.

Muchos trabajos han dado cuenta de cómo actúa la recepción de la política en determinadas audiencias. Y queda claro que las mismas construyen formas activas de cómo interpretan la representación de los periodistas y cómo les llega su discurso. En el caso argentino, Clarín se convirtió en la referencia de las audiencias que querían y necesitaban escuchar sobre un gobierno corrupto (que las mismas ya sentían pero ratificaron con el discurso mediático), al tiempo que supo conquistar esas audiencias dispersas, ajenas a lo político, pero que en la comodidad de su vida cotidiana encontraron en la denuncia mediática una fuente de descreimiento a veces, de indignación en otras.

Si es verdad que las mediaciones se refuerzan mutuamente (Orozco 1991), las audiencias construyen sentido desde la adaptación al lenguaje y sobre todo al discurso. Y si bien este concepto fue aplicado casi de manera unánime a las audiencias televisivas, bien vale traspolar el concepto para las nuevas audiencias multimediales donde Clarín juega un rol determinante por su condición dominante y monopólica. La convergencia como fenómeno de época profundiza la idea de la construcción de sentido por parte de los medios.

En ese marco, las denuncias de Clarín tuvieron una enorme repercusión popular. Y llegaron al corazón del poder. Porque la prédica mediática adquiere un rótulo de exitosa cuando la contraparte se ve obligada a accionar en respuesta a la denuncia. Y queda claro que Clarín supo llevar al kirchnerismo a jugar el juego que le propuso. Las acciones continuas del gobierno de entonces contradiciendo, contraatacando y a la defensa de lo que Clarín denunciaba hablan de cómo repercutieron en la agenda pública esas denuncias.

Capítulo 5

El corpus del trabajo

Definidos objetivos y consolidado el marco teórico, una de las decisiones fundamentales de esta tesis investigativa era consolidar el corpus de trabajo de manera de hacerlo representativo para el estudio, pero al mismo tiempo maleable, factible de ser complejizado y de una profundidad investigativa en la que no se fuera un esfuerzo que turbara esta tesis.

Al mismo tiempo, la pregunta que surgía una y otra vez en el armado de la tesis era como consolidar el volumen de trabajo para realizar un análisis del discurso que no se repitiera, que fuera pertinente y que permitiera conclusiones propias y de importancia para el tema.

5.1 Cómo hacer análisis del discurso en torno al tema

En el capítulo 2 de esta tesis se define el marco teórico diseñado para esta investigación y se deja plasmado qué entiendo por análisis del discurso, lo que consiste en la columna vertebral de esta investigación. No se trata, entonces, de repetir conceptos teóricos que tendrían sólo un valor testimonial de reiteración académica, sino de establecer la operacionalidad de los mismos en torno al tema y a la elección ya definida. El Grupo Clarín, como gigante mediático, y el diario Clarín como estandarte del mismo, jugó un rol determinante en lo que García Canclini (1997) plantea a “la comunicación como un sistema de significaciones que, dentro de la red cultural, se concreta en el discurso y en la lucha por el sentido”.

Clarín, lo reconocían sus propios editorialistas aun en la faceta pública, estaba construyendo un sentido claramente antikirchnerista y su arma por excelencia era el discurso. Y como Verón (1993) explica, la teoría de los discursos sociales reposa en una doble hipótesis: a) toda producción de sentido es necesariamente social en la que no se puede explicar de ningún modo un proceso significativo sin explicar sus condiciones sociales productivas; b) todo fenómeno social es en sí mismo un proceso de producción de sentido.

Por lo tanto, las denuncias exhibidas por Clarín no podían ser analizadas en otro escenario que no fuera el de la construcción de sentido, al tiempo que la misma buscaba

un claro impacto social cualquiera fuere el nivel de análisis más o menos sociológico que se realizara.

Finalmente, en este apartado es vital un concepto de Barthes (1971) que resultó esclarecedor en el momento de analizar el comportamiento discursivo de Clarín. Se trata de la idea de la opacidad del lenguaje definida como ese espacio en que el contenido puede comportarse como un dato engañoso y poco fiable, y que en la mayoría de los casos no hace más que ocultar un análisis del tema en cuestión.

Es decir, si el discurso tiene un sentido claramente enunciativo que comprende el mensaje en sí mismo, la forma lingüística elegida para tal fin, el contexto en el que se desarrolla y los participantes activos y pasivos obrantes en el mismo, también tiene un sentido más opaco donde puede ocultarse algo o simplemente dejar en un segundo plano aquello que no es necesario explicitar en el momento o aquello que simplemente se sugiere hasta de manera elíptica o subliminal y que en otro momento puede tornarse definitivamente parte del sentido enunciativo.

Clarín supo utilizar, como se explicará más adelante, esta faceta opaca del lenguaje en un nombre omnipresente-aun cuando no se lo explicitara: Cristina Fernández de Kirchner.

Santander (2011) grafica esta opacidad del lenguaje y su importancia con una semblanza de algo que Marx planteó para la economía. Dice que el padre del socialismo estableció que la economía capitalista tiene un nivel de circulación e intercambio de mercancías y ambos se realizan en la superficie de la sociedad capitalista, pero que también hay un nivel de apariencias que opera por debajo de la superficie y que es vital en el campo de las expectativas y síntomas. Y asocia este postulado marxista con el análisis del discurso al exponer que lo que ocurre en la superficie de los mismos no es la totalidad de su impacto, sino que lo que queda en el campo de la opacidad del mismo deja huellas (Van Dijk, 1992) o pistas que el investigador debe analizar con cuidado. Se presentaba, entonces, como un enorme desafío, encontrar esas huellas dejadas por Clarín para enriquecer la investigación planteada en el objetivo central de la misma.

5.2 La delimitación del corpus

Abarcar cuatro años de publicaciones de un diario como Clarín entre 2011 y 2015, donde todavía mantenía una dinámica de diario grande en cantidad de páginas era un enorme desafío. La cantidad de piezas periodísticas que se encuentran en la edición de

un día de publicación es ya un número importante. Pensar en cuatro años parece, en consecuencia, un escenario imposible de dominar.

Por lo tanto, la búsqueda pasó por sistematizar qué tipo de contenido era imprescindible para la investigación, y al mismo tiempo una clasificación de artículos que la hiciera posible. Para ello, se hizo un primer análisis de contenido para saber cuál era el marco general. La primera decisión ad hoc fue tomar como elemento válido para el presente análisis todo aquello que Clarín hubiera publicado como corrupción desde el 11 de diciembre de 2011 hasta el 10 de diciembre de 2015. El universo investigativo seguía siendo enorme.

Pero con cientos y cientos de páginas en la mesa de trabajo, con miles de artículos desplegados en innumerables ventanas en la computadora, apareció una certeza ya transitada pero nuevamente impositiva: la propia percepción del objeto no era suficiente para su delimitación.

Bourdieu (1975) sostiene que lo que algunos llaman metodología no es sino un decálogo de preceptos ya sabidos donde justamente lo que se escamotea es la cuestión metodológica propiamente dicha, la que se presenta como una opción entre las técnicas aprehendidas, conjugan justamente esas técnicas ya establecidas con la significación epistemológica del tratamiento en particular.

Al mismo tiempo, un imperativo del momento fue el poder prescindir del conocimiento previo como si ese manejo del corpus en cuestión realizado durante un tiempo prolongado permitiera ya la primera aproximación a la producción de conocimiento.

Para expresar más claramente esta idea, resulta apropiado un concepto de Calvo (1996, 166): "Tanto en la práctica científica como en la vida cotidiana, los conocimientos, las creencias y las teorías que ya sustentamos juegan un papel fundamental en la determinación de lo que percibimos. Es necesario el saber previo para interpretar los hechos que se van sucediendo. Pero per se no constituyen nuevo conocimiento".

Esa relación simbiótica entre experiencia (conocimiento previo) y epistemología (el camino teórico) decantó rápidamente en la sistematización del corpus que tanto exigía la presente investigación.

Como quedó explicado en el capítulo anterior, la lectura de los diarios de todo el período analizado trajo como conclusión que bajo el poderoso paraguas de la palabra corrupción, Clarín diseñó seis grandes unidades de acción acusadora bajo el lema "Corrupción K".

La primera y más voluminosa en contenido y permanencia en la agenda pública fue la denominada causa Ciccone, donde el principal acusado fue el vicepresidente Amado Boudou.

La segunda, no menos importante en despliegue y ya con la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en el eje central de la denuncia, fue la llamada “Ruta del dinero K”.

La tercera, conectada íntimamente con la anterior, fue la causa Hotesur.

La cuarta fue más extensa que la anterior y tuvo que ver con la causa “Memorándum con Irán”, unida luego a la muerte del fiscal Alberto Nisman.

Finalmente, la quinta y sexta causa fueron efímeras pero de enorme repercusión política y de alto impacto popular: las supuestas cuentas secretas en paraísos fiscales de Máximo Kirchner y la ministra Nilda Garré; y el supuesto accionar como jefe narco del ministro Aníbal Fernández.

Definir esas seis unidades como ejes de investigación claros y concretos fue un primer paso indispensable y determinante. Esto permitía sistematizar ese amplio espectro de estudio que en un momento parecía inabordable y, por lo tanto, de probable difícil resolución investigativa.

En este punto, fue imprescindible retomar la vigilancia epistemológica (sobre la que volveré más adelante), para no desviar el camino investigativo, aun cuando la centralidad del corpus ya definido abría nuevas ventanas de análisis, estudio e investigación que en sí mismas aparecían como valiosas y factibles de ser recorridas.

Una de ellas, la más fuerte en la mesa de trabajo, era caer en un análisis cuantitativo de las publicaciones, su frecuencia, los días de publicación (cuándo), la correlatividad de la noticia (mantenimiento de la misma), las citas a otros medios propios, las citas a medios externos, columnistas, editoriales, las menciones a funcionarios públicos implicados y a posibles delitos cometidos, referencias al Código Penal, la existencia de denuncias formales, la participación de funcionarios judiciales, las instancias judiciales abiertas o en curso, cantidad de tapas destinadas al tema, cantidad de artículos sobre el tema en cuestión, uso de fotos, uso de infografía, tipografía utilizada, variación de géneros periodísticos, etc.

Todos estos datos cuantitativos, de expresa importancia para comprender este fenómeno bajo análisis en toda su dimensión global, debían servir solamente para el objetivo central de la presente investigación: analizar la construcción discursiva del diario Clarín en torno al eje corrupción durante el segundo mandato presidencial de Cristina

Fernández de Kirchner (2011-2015). El análisis de los datos y la búsqueda cuantitativa de los mismos sólo tenían sentido como prólogo al análisis del discurso.

5.3 Las tapas y los principales artículos derivados de las mismas

Definidos los ejes conceptuales de la investigación e identificadas las seis unidades temáticas que le daban una clara sistematización a la misma, el otro desafío notable que se abría era precisar cuántos artículos serían necesarios procesar, asumir los riesgos de un corte a todas luces imprescindible y cuándo interpretar un eventual momento de saturación investigativa, definida en los términos de Glazer y Strauss (1967) cuando exponen que la misma se alcanza cuando ya no se encuentran datos significativos adicionales con el agregado de nuevos casos de análisis.

Uno de los riesgos era sobrecargar con artículos orientados a la misma presentación del hecho en sí mismo, sin mayor agregado que opinión, contextualización o simplemente un mayor volumen para darle consistencia a las denuncias. Para ello, una decisión estratégica y clara fue la de limitar el análisis a las tapas de la edición gráfica de Clarín en el período citado y las notas periodísticas que fueran enunciadas en la portada, sin echar mano a otro tipo de artículos como columnas de opinión, entrevistas o editoriales que pudieran contener información vinculada al tema de referencia pero que no figuraran en la tapa del día en cuestión.

La decisión, siempre parcial por cierto, traía consigo un doble objetivo: por un lado el de sistematizar el objeto de estudio tornándolo sensatamente manejable, al tiempo que por otro lado se valorizaba la trascendencia de la portada de un diario en los términos de Verón (2001) cuando establece que ese espacio discursivo es considerado el territorio privilegiado del contacto entre un soporte y sus lectores, entendiendo que el diario configura en una imagen su propia imagen en un vínculo indisoluble con la postulación de determinadas modalidades de lectura.

Va de suyo que el lugar y el espacio que ocupa una noticia en un diario influye de manera fundamental en la percepción por parte del lector (Pauloni, Noscue y Gómez, 2017). Es una forma, esa presentación, de relativizar la importancia de lo que se dice y favorecer a que una determinada información pueda pasar más o menos desapercibida en función de los intereses del propio medio, o por el contrario, es la forma exacta de darle más trascendencia y por ende, mejor llegada en términos de impacto de sentido. Esa jerarquización interesada de las noticias tiene en la tapa de un diario su escenario más importante. El contexto en el que es presentada la noticia, su título, el cuerpo

utilizado, la foto que la rodea, la cantidad de espacio que ocupa, el número de artículos adyacentes influyen rotundamente en su interpretación.

Otra forma de entender la importancia determinante de las tapas en los periódicos es la relevancia. Es definida como la "visibilidad de la información a partir de su ubicación, su tamaño, su disposición con respecto a otro tipo de información o su mayor frecuencia de cobertura" (Amadeo, 2008, p. 8). Y si se trata de jerarquía en la visibilización de la noticia en un diario, la tapa es el espacio por excelencia. Y volviendo al tema de la influencia en la interpretación por parte de los lectores, Budd (1964) estableció ya desde entonces que consideraba especialmente la aparición de los temas en las portadas puesto que estas concentran la atención de un mayor número de lectores que las páginas interiores.

Pero hay un tercer elemento que es la relación entre posmodernidad y tiempo. La posmodernidad, entendida como el proceso cultural que se dio en la segunda mitad del siglo XX y donde el individuo pone en duda desde su propio espacio en la sociedad hasta la forma más elemental de los grupos sociales contrariando las formas tradicionales de familia, estado y verdad (Lyotard, 1997), viene aparejada también con la rapidez con la que la vida misma se desarrolla. Todo se consume rápidamente. Y el cambio es permanente aun cuando la búsqueda no sea el cambio por sí mismo.

Ese tiempo que nunca alcanza alteró la forma tradicional de lectura. Y los diarios fueron los primeros que supieron adaptarse a esa circunstancia. La priorización de los principales temas estratégicamente diseñados desde sus portadas fue la respuesta eficaz a la escasez de tiempo para leer las noticias.

Partiendo de estas premisas y de esta convicción de que el análisis de las tapas de Clarín era más que suficiente para el presente trabajo, el corpus del mismo quedó finalmente definido.

El corpus de esta investigación para la tesis doctoral comprende todas las tapas del diario Clarín referentes al segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner, es decir entre el 11 de diciembre de 2011 y el 10 de diciembre de 2015. A los efectos de un mejor análisis del discurso se tomó la decisión estratégica de incorporar como objeto de estudio las notas periodísticas que derivaran de los temas planteados en las tapas elegidas, de manera de poder abarcar no sólo la impronta escueta aunque de fuerte impacto que contiene un titular de tapa, sino también la profundidad de un texto con párrafos, sintaxis, variedad de terminología, uso de adjetivos y desarrollo de conceptos y/o temas. De esta manera, también podía compararse los distintos géneros

periodísticos, en la convicción de que en las editoriales (Clarín en realidad suprimió ese formato y lo reemplazó con la columna “Del editor al lector”) y en las notas de opinión juegan otros recursos discursivos que resultarían de enorme valor para el análisis propuesto. Pero sólo se tomarían en cuenta todas estas formas periodísticas si las mismas estaban enunciadas o presentadas en la correspondiente.

Los títulos de Clarín constituyen por sí mismos, más allá de la complejización de una noticia con sus recursos lingüísticos, la posición del medio. Dice Mar de Fontcuberta (1993) al respecto que la forma de titular la noticia describe la interpretación y el posicionamiento de un medio respecto al hecho del que se está dando cuenta.

Del análisis de las 1.449 portadas de Clarín que responden al período elegido para la investigación, se detectan 124 con referencias explícitas a hechos de supuesta corrupción que involucran al gobierno nacional. De las mismas, 56 correspondieron a la causa Ciccone, 33 a la denominada ruta del dinero K, 17 al memorándum con Irán, 12 a la denominada causa Hotesur, 2 a las supuestas cuentas en paraísos fiscales de Máximo Kirchner y Nilda Garré, y 4 a la causa de la efedrina. El denominador común fue que estuvieron presentadas bajo la denominación “la corrupción K”, síntesis y construcción discursiva elegida por Clarín para definir todas estas noticias.

5.4 Las fuentes utilizadas

Quedó explicado con detalle el porqué de la utilización de las tapas y sus principales titulares informativos. Las primeras son sinónimo de relevancia, mientras que los segundos resumen la posición del medio. Por lo tanto, el otro detalle a precisar era el uso de las fuentes.

Como ya fue también explicado anteriormente, la decisión fue explorar y analizar sólo lo producido por el diario Clarín. No puede desconocerse la potencia que el Grupo Clarín tiene como entramado mediático en donde se conjuga la acción conjunta del diario, de otros diarios que pertenecen al Grupo, radios, canales de TV abierta, canales de TV por cable, portales digitales y socios estratégicos alineados comercial o ideológicamente. Pero la reducción de la investigación sólo a lo ya explicitado tenía implícita la consolidación del corpus de trabajo.

Pero fue entonces cuando apareció otro elemento para la toma de decisiones: ¿Debían considerarse sólo los temas que fueran de producción propia o también debían ser considerados aquellos que hubieran surgido desde otro sector informativo que no fueran las páginas del diario?

La teoría tiene siempre un recurso a mano: era preciso no caer en un sesgo de confusión que alterara el trabajo investigativo. Se entiende a este concepto como cualquier variable secundaria de la investigación que esté causalmente asociada con la centralidad en estudio pero que al mismo tiempo comprenda un elemento diferencial que fuera capaz de distorsionar el centro de la investigación (Bisquerra, 1989). Y si bien el concepto se usa más en investigaciones asociadas a variables epidemiológicas o de ciencias duras, el mismo también reflejaba el riesgo de los interrogantes citados. La categoría “publicado en Clarín” terminó siendo determinante y en consecuencia se tomaron como factibles de ser investigadas todos los artículos fundamentados en fuentes propias y en investigaciones ad hoc (al menos así fueron enunciadas), o en denuncias derivadas de programas que se emitieron por las señales del mismo grupo Clarín, en denuncias de dirigentes de la oposición o simplemente por trascendidos o rumores. La condición única objetiva para ser parte del análisis era que el diario Clarín hubiera publicado el artículo y que el mismo debía tener espacio en su portada.

5.5 La valoración del objeto

En este punto, sólo parecía quedar por delante el tránsito por el campo investigativo. En este caso puntual, significaba sumergirse en las tapas de Clarín, analizar su discurso, encontrar las huellas de las que hablaba Van Dijk y empezar a unir con hilos epistemológicos ese desafío que quedaba por delante.

Sin embargo, a la hora de comenzar esa relación tan particular con el objeto de estudio, surgieron dos nuevas instancias de profundización y de cuidado teórico.

La primera fue la tentación de caer en un estudio cuantitativo al analizar las tapas y los artículos de Clarín, como si ese dato de cantidad de publicaciones o la frecuencia de puesta en conocimiento público de las supuestas denuncias por corrupción fueran en sí mismas parte central de la investigación y no sólo un recurso adicional al eje central de la misma que era comprender el fenómeno discursivo de Clarín. Y es aquí donde surgió con toda su potencia la vigilancia epistemológica que aportó Bourdieu (2002) entendida como la práctica regular que se produce dentro de un proceso de investigación y que ejerce el investigador cuando logra reconocer la clara separación entre el discurso científico y la opinión común y aplica, para evitar caer en la sociología espontánea, la ya definida estrategia de construcción teórica del objeto de estudio y otras estrategias teóricas de decisión sobre los métodos y técnicas a utilizar.

Esa vigilancia obligaba a permanecer aferrado al marco teórico elegido y desarrollado, privilegiando el camino investigativo que el mismo abría con la suficiente potencia para sostener la idea inicial de construcción del objeto de investigación.

Bourdieu (2002) plantea también la necesidad de que las Ciencias Sociales adopten una postura de distanciamiento respecto de los discursos de sentido común, los preconceptos, los supuestos saberes ya determinados, y hasta algunos conceptos teóricos que no resultan útiles para la investigación a desarrollar. Así, el conocimiento científico social debe construirse en un movimiento de ruptura a lo que los investigadores creen saber, entender, interpretar y conocer.

Entonces surgió la segunda instancia de profundización: tomar distancia del objeto de estudio y desechar todos los preconceptos que mi formación, mi saber profesional y mi propia percepción del tema podrían servir para deformar el camino investigativo.

Clarín había sido parte de mi vida cotidiana como lector desde varias décadas atrás. Su posición política había sido objeto de estudio (aun sin la rigurosidad científica **de esta** tesis) en varias oportunidades. Y su viraje ideológico también había afectado mi propio trabajo profesional ya que el diario en el que trabajaba se situaba en las antípodas de Clarín. Entonces, la cercanía con el objeto exigía un baño de vigilancia epistemológica indispensable para el camino que se iniciaba.

Capítulo 6

El escenario y los protagonistas de la corrupción

Con el objeto de la investigación definido y acotado, con un corpus de trabajo que ya no tenía dudas respecto de su delimitación, el paso siguiente era empezar a definir quiénes eran los actores elegidos por Clarín para sus denuncias mediáticas en la construcción de un eje discursivo que vinculara inequívocamente al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner con episodios de corrupción.

El actor social se define por su posición en la estructura social (espacio social, diría Bourdieu) y tiene como característica esencial participar de las normas, reglas y funciones de los procesos sociales; y es parte activa en la producción y dirección de la sociedad.

La centralidad del actor social en una investigación es clave y determina la orientación de la misma. Pero es indispensable entender en este punto que los actores de esta investigación se definen por el aporte de Touraine (1985) cuando establece que no se puede concebir al actor sin el contexto en el cual se halla inmerso ya que la expresión colectiva lo modifica y, por ende, lo define. Propone rechazar vigorosamente la reducción del sistema al actor, o a la inversa, del actor al sistema pensando en escenarios sociales vacíos, sin actores.

Los actores sociales en esta investigación son claramente Clarín y su ejército de recursos humanos y técnicos utilizados para su construcción discursiva, el gobierno de Cristina Fernández y sus funcionarios identificados en las denuncias y el amplio y difuso grupo de lectores, oyentes y televidentes afectados por el discurso establecido. En este caso, como ya quedó dicho, el análisis se centra solamente en las publicaciones del diario Clarín

6.1 Los funcionarios denunciados

De los actores sociales definidos, este apartado resume quiénes fueron los funcionarios involucrados en las denuncias. ¿Por qué tomarlos como eje de análisis? Porque en su desglose podrá verse como Clarín juega permanentemente con un paraguas protector simbolizado en una herramienta comunicacional más ligada a la idea de eslogan (Restrepo, 2005) que por sí misma alerta a sus lectores de lo que pretende decir, pero asociándolo directamente con un funcionario determinado.

Los mismos no fueron elegidos al azar ni tampoco derivan automáticamente de las causas presentadas en forma de denuncia: en algunos casos se trata de asociaciones comunicacionales en el discurso establecido por Clarín que no tienen que ver específicamente con el objeto de denuncia, sino en subir al escenario mediático a funcionarios de segundo orden pero de confianza absoluta o de llegada creíble a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

En el primero de los grandes ejes temáticos, la figura por excelencia es el entonces vicepresidente de la Nación, Amado Boudou. Es el blanco elegido por Clarín para hacerlo eje de la denuncia al punto tal que la construcción simbólica de “El caso Ciccone” está asociado siempre al nombre del funcionario citado.

La elección no es casual. Boudou es, por entonces, nada menos que el vicepresidente de la Nación, el hombre elegido por Cristina Fernández para acompañarlo en la fórmula presidencial y quien debería tomar el control del gobierno en cualquier eventual ausencia de la Presidenta. Cualquier denuncia que lo involucrara a Boudou significaba involucrar al gobierno nacional desde lo más profundo de su razón de ser.

El vicepresidente es el eje central y casi excluyente de todo ese paquete de publicaciones amparadas en un doble camino de presentación: “la corrupción K” y “el caso Ciccone”. En este caso, corrupción y Ciccone actúan de manera tajante como los signos inequívocos que Clarín utilizó en términos de Saussure (1999). Según este autor, el dominio del lenguaje exige una teoría que distinga estrictamente el acontecimiento concreto vocal-gráfico (habla o escritura) de su naturaleza de signo, nunca materializable, y por tanto ideal en cuanto a su esencia. Para él, es necesario hacer explícita la separación entre el sistema y su manifestación, o entre lengua y habla. Los signos de la lengua, para Saussure, no son abstractos, sino que por el contrario son concretos, tangibles, y la escritura permite fijarlos en imágenes convencionales. Clarín utilizó estos dos signos como asociación directa a Boudou, el funcionario sospechado. De allí su uso sistemático, su repetición y su asociación concreta entre el hecho penal y el apellido del ex vicepresidente. Si Saussure (1999) establece que un signo es la representación formal de una idea, bien podría convenirse que en este punto, corrupción y Boudou representan un doble juego de ida y vuelta donde se convierten recíprocamente en significante y significado.

No es casual el hostigamiento permanente hacia la figura de Boudou. El funcionario en cuestión, desde su rol de director de la Administración Nacional de la Seguridad Social,

ideó una política que resultaría determinante en la administración de Cristina Fernández, lo que le valdría a Boudou una enemistad para siempre con el Grupo Clarín.

Fue cuando sugirió que el Estado podía dejar sin efecto el sistema privado de capitalización, conocido en Argentina como la Administración de Fondos de Jubilados y Pensionados (AFJP), un sistema de aportes previsionales a grupos privados que después pagarían la jubilación. El sistema, impuesto por el gobierno de Carlos Menem en 1993, fue un rotundo fracaso ya que las administradoras hicieron un gran negocio con cobros desmedidos de comisiones y pagando una pequeña parte de los nuevos jubilados, corriendo el Estado argentino con la gran parte del aporte para las personas que llegaban a su edad de retiro.

Cuando en octubre de 2008, Boudou le da forma a la reestatización de los fondos previsionales, uno de los grandes damnificados fue justamente el Grupo Clarín, quien tenía negocios en varias de esas administradoras, ya sea por una participación directa en alguna de ellas como por estrategias financieras de colocación de sus acciones en las mismas mediante cotizaciones desmedidas.

Ese perjuicio económico de magnitud disparó la ofensiva del Grupo, y en especial del diario Clarín, hacia la figura de Boudou. La otra fuente de enañamiento de Clarín con el ex funcionario se dio a partir de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, donde éste tuvo una activa política de defensa pública del proyecto de ley primero y de la ley después, generando aún más encono en el poderoso multimédios.

Pero aparecen otros funcionarios satelitales a la denuncia pero no carentes de importancia en la pirámide gubernamental. Uno de ellos es el entonces titular de la Agencia Federal de Ingresos Públicos (AFIP), Ricardo Echegaray. Hombre de extrema confianza del presidente Néstor Kirchner y luego de Cristina Fernández, es sindicado como quien prestó conformidad para la comisión del “delito” eje de la denuncia mediática.

Una tercera funcionaria involucrada también apunta al corazón de la administración kirchnerista. Se trata de Mercedes Marcó del Pont, por entonces presidenta del Banco Central de la República Argentina. Su llegada a ese cargo, clave en la política montearía del país, había sido una decisión personal de Cristina Fernández. Involucrarla significaba involucrar a la presidenta de la Nación.

Finalmente en esta primera causa asoma otro funcionario muy ligado al kirchnerismo, aunque en rigor de verdad más afín a Néstor Kirchner que a su esposa Cristina, pero de

indudable peso en las decisiones de carácter económico que se tomaban en el gobierno: Guillermo Moreno, secretario de Comercio.

Es un poco más difusa la construcción de los acusados en la causa denominada “La ruta del dinero K”. Si bien el centro de la escena mediática está en la letra K como signifiante, los funcionarios acusados están más elípticamente representados y apenas si se menciona al ya fallecido Néstor Kirchner, a su amigo y funcionario de peso, Julio De Vido; a José Sbatella, por entonces titular de la Unidad de Investigación Financiera, a la Procuradora General de la Nación, Alejandra Gils Carbó; y, por supuesto, a Amado Boudou. En este caso, puntualmente, aparece lo que será desarrollado más adelante y que tiene que ver con la omnipresencia de Cristina Fernández en todas las denuncias. En la causa presentada como “Hotesur” sólo aparece mencionada como funcionaria la presidenta de la Nación, pero se agrega un protagonista de enorme peso en la construcción de sentido en torno a la corrupción: Máximo Kirchner. El hijo mayor del matrimonio Kirchner tenía participación política por entonces como líder de la agrupación “La Cámpora” pero su acción de gestión era nula ni ostentaba cargo público alguno. Sin embargo, su aparición, daba cuenta en la lógica discursiva de Clarín, de un hecho corrupto a escala familiar, lo que agravaba la performance de la Presidenta como una persona eventualmente corrupta. Charadeau (2003) hace un aporte valioso para interpretar esto último. Lo hace sobre la naturaleza del saber que se transmite en la información. Y propone dos tipos de saberes: los de conocimiento y los de creencia. Me detendré en ese último: mientras que los primeros son los que se supone dan cuenta de las cosas de la manera más objetiva posible, los saberes de creencia dependen de sistemas de interpretación de lo posible y lo probable. Entonces, en la construcción de Clarín al respecto, resulta muy posible y probable que si la madre está atravesada por hechos de corrupción, también lo esté el hijo o su entorno familiar. En otro momento de la campaña denunciatoria de Clarín contra el gobierno kirchnerista se verá cómo hay una acción directa de agredir emocionalmente a la Presidenta desde el ataque sistemático a su hija Florencia, hecho que derivaría en una enfermedad de la misma y el deterioro emocional de su madre. También en este caso, Clarín vinculó a la hija presidencial con episodios de corrupción. La mención del tema no requiere un análisis superior del mismo ya que está por fuera del campo específico de esta tesis, pero al mismo tiempo no puede ser aislada del contexto general analizado.

La establecida como “Causa Memorándum” tiene sólo dos funcionarios implicados. Vuelve a mostrarse a Cristina Fernández en un episodio corrupto y el funcionario que

obra como su ejecutor es el entonces canciller, Héctor Timerman. Una vez más, Clarín se recuesta sobre la idea de un responsable y un ejecutor: la misma redondea una gestión en la que hay una líder que marca el camino y otros que ejecutan, en sus saberes específicos, el hecho corrupto.

La siguiente causa está centralizada en funcionarios de extrema confianza de Cristina Fernández como son la por entonces ministra de Defensa, Nilda Garré, y otra vez su hijo Máximo. Cuentas no declaradas en el exterior y más precisamente en paraísos fiscales, serían, en este caso, una mancha más.

Finalmente, la última de las causas analizadas está centralizada en un solo funcionario: Aníbal Fernández, múltiple ministro de los gobiernos kirchneristas y el elegido por Cristina Kirchner como candidato a gobernador de Buenos Aires en 2015. Ensuciar a Aníbal era ensuciar directamente a su lideresa.

6.2 Clarín y la figura omnipresente de Cristina Fernández de Kirchner

El recorrido por el tratamiento informativo y la constricción discursiva de Clarín, eje de esta investigación, deja una primera conclusión que es la presencia permanente, aun cuando fuera tácita o simplemente sugerida, de Cristina Fernández de Kirchner como el centro de la corrupción de su gobierno. Resultan un aporte más que importante, aunque se aparte del objeto de investigación, los editoriales de Jorge Lanata, voz insignia del Grupo Clarín en estas denuncias que tuvieron su correlato televisivo o el juego de pinzas de ida y vuelta entre la TV y el diario. En las mismas, se hacía referencia permanente a la responsabilidad de la entonces Presidenta y la letra K pasó a ser un símbolo recurrente. No fue sólo para alimentar las denuncias de corrupción, sino de una asociación inmediata con lo negativo. Desde el Grupo Clarín y fundamentalmente desde las páginas del diario Clarín, los argentinos se encontraron de repente con construcciones gramaticales tales como "Ley de Medios K", "el conflicto K con el campo", el "estilo K", el "periodismo K", la "inflación K" e innumerables frases con ese intento de manipulación ideológica y electoral. Por supuesto, "la corrupción K" fue la culminación de esa épica discursiva.

A diferencia de otro momento político en la Argentina, la etapa predemocrática marcó la utilización de una sigla o un par de letras como elemento positivo: el publicista David Ratto usó la sigla RA sobre un fondo de bandera argentina para potenciar y solidificar la candidatura de Raúl Alfonsín que terminaría siendo elegido presidente en octubre de 1983. En este caso, Clarín fue por la negativa: supo demonizar la letra K asociándola a

conceptos de peso negativo en la opinión pública como autoritarismo, soberbia, inflación, malos funcionarios, corrupción. Verón (1987) establece que lo que caracteriza la especificidad del discurso político es cierta configuración de operaciones discursivas vinculadas a un cierto enfrentamiento, a la búsqueda de un enemigo, por lo que desde este punto de vista, la enunciación política se torna inseparable de la construcción de un adversario. Clarín hizo un uso estricto de este concepto y la letra K fue su exteriorización más corpórea.

En la construcción de ese enemigo político, vuelve a abrirse la aparente interminable discusión, en mi criterio ya saldada, sobre cómo un medio de comunicación se ha transformado, casi prioritariamente entre sus objetivos, en un actor no ya político, sino de la política. Como constructores de sentido, también político, los medios de comunicación han sabido mantener ese espíritu de “perro guardián” (Chmielewsky, 1996) lo que casi por obligación pero más por decisión propia los ha puesto en el rol de denunciadores, aunque el mismo se pone por sí solo en discusión cuando esos mismos medios eligen los momentos políticos y los gobiernos para intensificar esa prédica o bien para invisibilizarla.

En esa construcción, Clarín siempre jugó con una Cristina Fernández como eje central de sus denuncias, ya sea nombrándola en primera persona o esmerilando a sus principales funcionarios. La suya es una retórica omnipresente: los hechos supuestamente corruptos la tienen como protagonista principal (los hoteles con los cuales “lavó dinero” de contratos espurios del Estado con empresarios amigos) o como responsable indirecta en causas en las que la acción protagónica le caben a personas de su más íntima confianza. La idea de una Cristina todopoderosa en su concepción y acción política no la puede dejar al margen de decisiones tan determinantes de su gestión.

La producción humana de signos, según Berger y Luckmann (2001), es “un caso especial de objetivación”, la cual se distingue de otras objetivaciones por su intención explícita de servir como indicio de significados subjetivos. Para ello, la utilización del lenguaje, como herramienta básica de la construcción del discurso, resulta determinante. Volviendo al plano de la política, definida ésta como las prácticas y las instituciones de la política convencional, es de destacar que la discursividad mediática se inscribe en “luchas simbólicas” (Bourdieu, 1984) que se caracterizan por la nominación, la imposición o apropiación de visiones sobre la política. Y su relevancia no promueve de inmediato la transformación de ese orden político en el que se dan las luchas citadas,

pero sí pueden corroerlo y contribuir a redefinirlo en el devenir histórico. Una de esas luchas se puede visualizar claramente en el objeto de estudio que aborda esta tesis y que tiene a Cristina Fernández de Kirchner como el eje central de todo este análisis.

6.3 Las 124 tapas

Ese es el número de tapas que Clarín le dedicó a supuestos episodios de corrupción durante el segundo mandato de Cristina Fernández como presidenta. Desde el 10 de diciembre de 2011, en el que la mencionada juró como presidenta de la Nación Argentina por otros cuatro años, hasta el 9 de diciembre de 2015, día en que formalmente cedió el poder para que asumiera Mauricio Macri en su sucesión, Cristina Kirchner leyó 1.449 portadas de Clarín de las cuales 124 tuvieron referencia explícita a supuestos actos de corrupción que la tuvieron como protagonista o responsable directa cuando su nombre fue omitido. Esto significa, en un promedio caprichoso, que el diario le dedicó una tapa a la eventual presidenta corrupta cada 12 días.

Como quedó ya expresado y retomaré en el próximo ítem, de las seis causas que Clarín tipificó como corrupción K, hubo dos que merecieron un amplísimo desarrollo y sostenimiento del tema como “noticia caliente”, algo que Tuchman (1983) trabajó bajo el concepto del esfuerzo que hacían los presentadores de noticias para presentar un relato que sea a la vez técnica y textualmente continuo, pero que tenga las variaciones suficientes y necesarias como para seguir captando la atención de los destinatarios. Se trata de “la causa Ciccone” y “la ruta del dinero K”. La primera mereció nada menos que 56 tapas (más un amplio despliegue en páginas interiores); mientras que la segunda apareció en la portada del principal diario argentino en 33 oportunidades.

Menos despliegue pero de igual impacto informativo tuvieron la “causa Hotesur” y la “causa Memorándum”. Mientras la primera mereció 12 tapas, la segunda tuvo una más, 13.

Finalmente, es muy rico el análisis de la construcción de sentido en torno a dos causas de enorme impacto político y, paradójicamente, de casi nula presencia en las tapas de Clarín: la causa “cuentas secretas” tuvo apenas dos apariciones en la portada, lo mismo que ocurrió con la “causa la Morsa” que, casualmente, se vieron reflejadas en la tapa del diario solo dos veces y a una semana de las elecciones generales de 2015.

6.4 Las seis unidades del eje corrupción

Quedó expresado en el capítulo 4 y vale la pena desglosarlo un poco más, el conjunto “corrupción K” se vio compuesto de seis unidades de denuncia en la construcción discursiva de Clarín. Con sus conexidades, las mismas involucran a la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner; al vicepresidente, Amado Boudou; a la familia presidencial pero con eje puesto en la figura de la Presidenta; a parte del gabinete de ministros, en este caso con la figura del canciller Héctor Timerman; al dirigente Máximo Kirchner; y al ministro de Seguridad y candidato a la gobernación de Buenos Aires, Aníbal Fernández.

Los seis ejes de denuncia son la supuesta maniobra del vicepresidente Boudou para quedarse con la empresa Ciccone Calcográfica que emitía los billetes de circulación legal en el país y que fue denominada como “Causa Ciccone”; la llamada “Ruta del dinero K” que establecía conexiones entre la Presidenta y distintos empresarios para el direccionamiento de la obra pública y el lavado de dinero, más la figura del empresario Lázaro Báez como supuesto testaferro de la familia presidencial.

También se encuentra rápidamente el foco en la llamada “Causa Hotesur” que hacía referencia a negocios turbios en los hoteles de la familia Kirchner en la localidad de El Calafate, en la provincia de Santa Cruz, utilizándolos como pantalla para el lavado de dinero proveniente de licitaciones amañadas; al tiempo que el cuarto gran grupo de artículos referidos a hechos de corrupción están relacionados a la causa conocida como “Memorándum con Irán” que suponía un encubrimiento para los ciudadanos iraníes que habrían actuado en la voladura de la mutual judía en Buenos Aires, AMIA, acaecida en julio de 1994. La misma luego quedó relacionada con el suicidio (hipótesis mayoritariamente sostenida hasta el momento aunque aún sin resolución judicial alguna) del fiscal que intervenía en esa causa, Natalio Alberto Nisman.

Finalmente hay que destacar dos denuncias de corrupción con enorme impacto como noticia política, pero de un paso tan efímero como inconsistente en el correr del tiempo. La primera es la supuesta aparición de dos cuentas secretas de Máximo Kirchner, en supuesta sociedad con la entonces ministra de Defensa, Nilda Garré en paraísos fiscales y que supuestamente obedecían al lavado de activos. La segunda es la denuncia de que el entonces ministro de Seguridad y candidato a la gobernación de Buenos Aires, Aníbal Fernández, era quien manejaba el negocio de la efedrina (componente esencial para la elaboración de drogas ilegales sintéticas) y que era responsable del llamado triple

crimen de la efedrina, instancia en la que murieron tres eventuales participantes de ese negocio ilegal llamados Sebastián Forza, Damián Ferrón y Leopoldo Bina.

Los tres grupos de noticias publicadas por Clarín tienen una particularidad y por eso han sido segmentadas de esta manera. Las dos primeras constituyen el centro neurálgico de la acción discursiva del diario en torno al eje corrupción. Al “Caso Ciccone” le dedicó nada menos que 56 tapas, mientras que para “La ruta del dinero K” fueron 33.

En cambio, las dos siguientes tuvieron un trato parecido, aunque menor en continuidad y en volumen. La “Causa Hotesur” valió 12 tapas de Clarín, mientras que la causa “Memorándum con Irán” y su satelital “Causa Nisman” tuvieron 13.

En cambio, las dos restantes, “Las cuentas de Máximo” y “La Morsa” apenas tuvieron dos y cuatro publicaciones cada una, de altísimo impacto, pero de nula permanencia en el estrellato informativo. La coincidencia de ambas también se da en un espacio de significado profundo: en el comienzo y en el final de la campaña electoral de 2015.

Capítulo 7

La Causa Ciccone

Se trata de la primera unidad de análisis de la presente investigación y representa la parte más voluminosa del corpus de la misma, no sólo por el despliegue dado por Clarín a las denuncias sobre la causa, sino porque se trató de la primera de las formas denunciadas asumidas por el diario en torno al segundo gobierno de Cristina Fernández. Fue exactamente el 18 de febrero de 2012 cuando el diario empezó con una serie de tapas dedicadas a la citada causa, con Amado Boudou como protagonista de los supuestos episodios de corrupción y con esta palabra como eje conceptual. Sin embargo, el tema había sido instalado días antes, con más exactitud el 7 de febrero, cuando en la tapa de Clarín se presentó el tema bajo el titular “Vinculan a Boudou con una empresa que negocia con el Estado”, utilizando como bajada la palabra testaferro.

7.1 ¿Qué es Ciccone y por qué la corrupción en este caso?

Ciccone Calcográfica fue una empresa fundada por los hermanos Nicolás y Héctor Ciccone como una imprenta privada para grandes trabajos y tras un par de décadas como un próspero negocio familiar, logró su gran contrato que fue la impresión de las entradas oficiales para la Copa del Mundo 1978 que se jugó en Argentina. Sus años de gloria llegarían después del Mundial cuando merced a aceitados vínculos con funcionarios nacionales, logró jugosos contratos con Lotería Nacional para la impresión de los billetes de lotería y otros juegos manejados por el Estado.

La vuelta a la democracia en 1983 no fue generosa con la empresa aunque en tiempos del menemismo en el poder, volvió a tener protagonismo con contratos con el Estado, amén de otros negocios no menos importantes. Sin embargo, la desmedida vocación de crecimiento de la empresa y algunas promesas oficiales no cumplidas llevaron a Ciccone a vivir su principio del ocaso y tras haber hecho una fastuosa inversión para la impresión de documentos en China, negocio que luego quedó sin efecto, la empresa inició su derrotero hacia la quiebra.

La crisis económica de 2001 generó cuantiosas deudas con la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) y los negocios con el Estado ya no resultaron tan prósperos, por lo que el estado económico financiero de Ciccone fue cada vez peor hasta que un

par de años después se presentó a Convocatoria de Acreedores, para luego terminar en la quiebra.

Allí se inició un complejo sistema de intervenciones empresariales y judiciales que derivaron en el levantamiento de la quiebra por parte de una empresa llamada The Old Fun, de supuesta vinculación directa con Amado Boudou, lo que daría lugar, antes de la estatización de Ciccone, reconvertida en Compañía Sudamericana de Valores S.A., por una ley del Congreso de la Nación, a la instalación mediática, con correlato judicial posterior, del ex vicepresidente como autor de hechos de corrupción.

¿Por qué corrupción en torno a Ciccone? En el perfil elegido por Clarín para este tratamiento comunicacional se dan la mano dos elementos que con paciencia y su fortaleza mediática, el diario logró imponer: la figura del vicepresidente de la Nación y un enclave en el que los dueños de la empresa podrían ganar millones de dólares con sus eventuales contactos con lo más granado del poder.

El vicepresidente de la Nación, en este caso, es algo más que el cargo que ocupa. Es el funcionario kirchnerista elegido por la propia presidenta, Cristina Fernández, para acompañarlo en la fórmula presidencial que obtuvo el histórico triunfo en las elecciones presidenciales de 2011, pero además es el señalado por el amplio espectro del oficialismo como un eventual sucesor de la propia Presidenta para el siguiente mandato presidencial. Hay que recordar que Néstor Kirchner ya había fallecido, que Cristina no podía aspirar a otra reelección por manda constitucional y que en el círculo íntimo del poder, el nombre de Boudou era muy seductor para esa línea sucesoria ante la ausencia de alguien del riñón kirchnerista capaz de ocupar ese lugar. Justamente el vicepresidente empezaba a convertirse en un virtual elegido.

La empresa es el segundo eslabón determinante de la importancia de la denuncia. Se trata de la única empresa en el país capaz de producir cualquier tipo de impresiones, pero fundamentalmente la única en condiciones de fabricar papel moneda y papel de documentos tales como pasaportes. El abanico de posibilidades que se abre con un gobierno que controla una firma de estas características, aun se mantuviera en el mundo privado, es de alcance desconocido.

Una denuncia de corrupción que agrupara al segundo funcionario más importante de la estructura del Estado y una empresa capaz de generar millones y millones de dólares era un escenario de enorme impacto político y social. Como explica Soto (2003), la corrupción mina la legitimidad de los gobiernos y cuando los funcionarios públicos persiguen sus propios intereses entran en conflicto rápidamente con los intereses de la

sociedad y de la gestión pública. Son esos conflictos los que llevan a deslegitimar el gobierno. Si la idea de Clarín en esta construcción discursiva era justamente ésa, el ejemplo fue el más rigurosamente efectivo.

7.2 El rol clave de Amado Boudou

Amado Boudou se convierte así en el eje de este tema a partir de las denuncias del multimédios Clarín, en general, y del diario Clarín, en particular. La tensa relación entre el Grupo Clarín y el funcionario en cuestión, quedó dicho, data de 2008 a partir de su decisión de estatizar los fondos previsionales. Fuera por este malestar o por la probable convicción de Clarín respecto a su participación delictiva, Boudou quedó en el centro de la denuncia mediática.

Boudou aparece como el personaje central de la primera tapa de Clarín con fuerte impacto contra el segundo gobierno de Cristina Fernández. “Vinculan a Boudou con una firma que negocia con el Estado” es su titular principal el 7 de febrero, justo un día después de que una nota radial en el programa de Jorge Lanata que se emite por radio Mitre (también propiedad del Grupo Clarín) diera cuenta de que la ex esposa del nuevo titular de Ciccone, Alejandro Vandebroele, lo sindicara como “testaferro de Boudou”, expresión que se repite en la tapa de Clarín. No se habla de corrupción, pero la simbología de lo expresado remite a cosa turbia. Unas semanas después aparece sí la palabra corrupción, la letra K como significado de la misma y el nombre de Cristina Fernández como cabeza visible de un gobierno sospechado.

Clarín asume así el rol del periodismo entendido por sus representantes como una suerte de mediador social entre la “clase política” y la “sociedad” (Vommaro, 2008). O bien como Baldoni y Vommaro (2011) desarrollan en este sentido, identificando la acción del medio como determinante en la disputa simbólica por la definición de la coyuntura, y constituyéndose así en el lugar de fiscales de la moralidad de las actividades políticas. Es, de alguna manera, una presentación contra la moral del funcionario implicado y de la Presidenta como su jefa política.

En las decenas de artículos que Clarín dedica a esta unidad de análisis y con Boudou como blanco predilecto de sus denuncias, el diario no escatima construcciones discursivas que derivan del planteo original. La palabra “corrupción” está repetida una y otra vez. El término “testaferro” connota la presencia de alguien oculto que no puede mostrar lo que está haciendo y por eso elige la figura de un tercero. El concepto “escándalo”, al que la Real Academia Española define como “hecho o dicho

considerados inmorales o condenables y que causan indignación” se hace presente una y otra vez. La palabra “ilícito” se encuentra repetidamente. “Entorno” también aparece una y otra vez. Hay citas referidas a tipificación penal como “enriquecimiento ilícito”, “lavado de dinero”, “incumplimiento de los deberes de funcionario público” o “estafa”. La utilización de este tipo de palabras remite al concepto de Schaff (1971) cuando expresa que el contenido conceptual de una palabra es más bien fijo y determinado, pero que el contenido connotativo de la misma responde a una variable indeterminada y sin estructura posible, por lo que ya no es un elemento solamente lingüístico sino más bien social.

Al mismo tiempo, según Garrido Medina (2016), resignificando a Saussure, establece que este juego de significado constituye siempre un proceso y no puede interpretarse como un hecho en solitario o aislado. Por lo tanto, se puede afirmar que no se da por aceptado el significado de cada palabra sino es mediante una construcción en la que emisor y receptor están involucrados y que resulta de una construcción que tiene en el tiempo un aliado fundamental.

En este punto se basa también la estrategia discursiva de Clarín. No se trata de una presentación aislada sino de una serie de episodios textuales sabiamente elaborados en la que juegan tanto las palabras en sí mismas como las construcciones verbales.

“Polémico contrato con el aval de Boudou”, “Una sociedad anónima envuelta en misterio”, “Accionistas que no pueden mostrarse públicamente”, “negocios turbios”, “la debilidad del gobierno”, “un vicepresidente que representa una macha para el gobierno”, “una presidenta que no puede desentenderse del escándalo”, “el mayor hecho corrupto de un gobierno ya sin destino”, “El vicepresidente podría terminar preso”, “la muerte política de un probable heredero”, “el alto precio de un capricho de Cristina”, “Boudou fue una elección política de Cristina”, son algunas de las frases que aparecen en los centenares de artículos que formaron parte de este análisis. La figura de Boudou es el eje central, pero siempre emparentada a la de Cristina Fernández, tema sobre el que se volverá a continuación.

Pero para terminar de comprender el rol clave de Boudou como sinónimo de “gobierno kirchnerista corrupto” es preciso volver a un concepto muy trabajado por la ciencia de la comunicación y que, pese al paso del tiempo y la complejización de los medios en la modernidad, no ha perdido vigencia: la fijación de agenda.

El concepto define la capacidad de los medios para fijar y consolidar una agenda pública que siempre está en discusión pero que tiene en la acción mediática su mayor

grado de influencia. McCombs (2006) define el concepto de agenda de manera muy simple y se refiere a una lista de asuntos o temas. Los asuntos se constituyen a partir de eventos. Por ejemplo, la corrupción como tema, se constituye a partir de múltiples eventos como denuncias, sospechas, declaraciones de testigos, investigaciones, etc. Por otra parte, establece que la agenda de los medios podría definirse como la lista de asuntos con cobertura mediática, pero que no pueden definirse sólo por el concepto de información o interés público, sino que está íntimamente relacionado con el posicionamiento y el interés de esos medios devenidos, muchas veces, en empresas multifacéticas y no sólo comunicacionales.

En las últimas dos décadas terminó por conformarse un escenario mediático muy diferente al de las democracias de posguerra. Los canales tecnológicos y las opciones de contenido se han multiplicado y microsegmentado, produciendo la fragmentación de las audiencias y haciendo que la competencia para ganar la atención del público haya ganado extraordinaria intensidad (Jorge, 2007). En consecuencia, la necesidad de actualizar los contenidos en forma continua y de competir por la atención del público ha hecho que los medios prioricen en su cobertura política la información instantánea, el conflicto y el espectáculo, por sobre la profundidad y el debate racional. Cuando esto se suma a un interés ideológico (probablemente pensado más como unidades de negocio o un factor de poder y no exclusivamente como un medio de comunicación), la fijación de agenda determina un escenario como el que se analiza en esta tesis doctoral).

Podría cerrarse este punto citando a Cohen (1963), quien, refiriéndose a los periódicos, sostiene que “a veces pueden no ser exitosos en comunicarles a sus lectores qué pensar, pero son increíblemente exitosos en comunicarles en qué pensar”.

El Caso Ciccone le da identidad al tema tratado y sirve como módulo de fijación de agenda. La repetición de esta causa, llamada ad hoc de esta manera, podrá generar automática comprensión de qué se habla sin necesidad de explicaciones posteriores. Finalmente, en este apartado, resulta interesante para comprender esta construcción de sentido en torno a Boudou un concepto que viene del derecho procesal: la argumentación. Dice Casanovas (1998) sobre la misma que no es cuestión de hacer encajar los conceptos como en un rompecabezas perfecto, ni que tampoco se trata de una argumentación jurídica ni de mostrar que los hechos encajan a la perfección en un determinado tipo normativo. Más bien se trata, en cambio, de un discurso en el que la credibilidad de los argumentos en relación a los hechos narrados y los mensajes que orientan su interpretación se encauzan en la habilidad hablante del emisor. Lo que se

persigue en el receptor del mensaje es que no sea capaz de poner objeciones a la credibilidad de los hechos y que haya recibido una orientación clara de cómo interpretar estos hechos.

7.3 La creación de lazos estrechos

La causa que lo tiene como principal acusado a Amado Boudou en la construcción discursiva de Clarín está matizada por uno de los ejes de investigación de esta tesis: tratar de interpretar cómo el diario estructuró el relato sobre la idea de un eje de corrupción en el segundo gobierno de Cristina Fernández. Del minucioso recorrido por los distintos artículos de esta unidad de investigación, una de las perspectivas de análisis permite establecer una categoría más que interesante: la de los lazos estrechos con el entonces vicepresidente.

Para sostener la denuncia, Clarín recurre a la asociación inevitable entre el mencionado y Cristina Fernández en primera instancia. En el recorrido por los artículos en cuestión es reiterada la exposición del vínculo entre ambos. Pero para entender mejor esta cuestión, resulta imprescindible escindirse de la relación Presidente-Vicepresidente, aunque en la política argentina la misma resulta propia de otra tesis de posgrado a raíz de las particularidades de sumisión, traición o desconfianza que ha caracterizado a la relación citada desde el retorno democrático en 1983.

Va de suyo que entre las dos personas de mayor responsabilidad de gestión de un gobierno debe haber una relación estrecha. Pero la Argentina de 2011 viene de una desconexión absoluta entre ambos funcionarios (Cristina Fernández y Julio Cobos) que se materializó en un voto negativo del vicepresidente contra una ley medular del gobierno al que suscribía plasmando una distancia insuperable entre uno y otro. Por eso la relación cercana y la gestión cohesionada entre Fernández y Boudou es subrayada una y otra vez por Clarín en sus denuncias. Recorrer sus artículos permite encontrarse con definiciones que dejan en claro esta intención permanente de crear una relación estrecha entre el actor corrupto (Boudou) y la lideresa corrupta (Fernández).

Se pueden leer, al respecto, construcciones gramaticales como “el funcionario más cercano a la Presidenta”. Es evidente que el único objetivo de la frase, repetida reiteradamente en las publicaciones sobre la causa Ciccone, es alimentar la cercanía entre ambos de manera tal de generar una asociación directa entre ambos y darle a la Presidenta casi la misma responsabilidad que al acusado. Es de notar que este tipo de

afirmaciones nunca viene acompañada de la responsabilidad penal de Fernández, pero sí tiene implícita la cercanía entre ambos a la comunión de ideas o de gestión.

Otra frase estridente es “el costo político de un capricho de Cristina”, donde se da cuenta de que la Presidenta es la ideóloga de subir a Boudou al rol de vicepresidente, evidentemente desoyendo (de allí “el capricho”) otras voces que supuestamente alentaban deshacerse de Boudou por estas cuestiones. Clarín lo explicó de la siguiente manera:

“La Presidenta nunca terminará de medir hasta qué punto se dañó a sí misma eligiendo a Boudou de vicepresidente. Ese capricho político ejecutado desde un poder sin contrapesos, termina siendo parecido a las decisiones equivocadas, individuales o colectivas: tarde o temprano se paga un precio por ellas. A Cristina le está empezando a llegar el segmento más cuantioso de esa adición. Y no tiene a quién echarle la culpa...

...Boudou es un hombre acusado de cometer delitos. Y de haberlos cometido al amparo de la transitoria impunidad que le dio el poder del que Cristina es su máxima detentora...

... La acción sigue estando en manos del Gobierno. Y de la Presidenta, que esta semana ratificó su notable capacidad para ampliar el campo de sus enemigos. Aunque la Presidenta, con todo respeto, también está incluida entre los que no deberían jugar con ciertos fuegos”.

Otra interesante reflexión discursiva de Clarín está dada en una nota, sin firma, que se reproduce el 8 de diciembre de 2013 bajo el título “Los 6 pasos de Amado Boudou y sus cómplices para hacer plata con Ciccone” en la que se describe una prolija escenografía de la comisión del delito apuntado bajo el paraguas de corrupción y donde se da cuenta de las maniobras impulsadas por Boudou, en asociación con todos los que meses después serían llevados a juicio, que concluyen con una frase determinante para la asociación en estudio: “Nada de esto podría haberse hecho sin el consentimiento de Cristina, salvo que ella misma saliera a defenderse y quitarse de encima este lastre, cosa que no ha hecho”.

En la misma dirección se encuentra un artículo firmado por Eduardo Van der Kooy en junio de 2014: “Un impacto letal para Cristina... quien fue permeable y decidió mirar hacia otro lado pese a la cantidad notable de pruebas que hay acumuladas contra el vicepresidente...” Otra vez la cercanía, otra vez la idea de desentenderse de un escándalo.

Otra relación estrecha a la que Clarín recurre con asiduidad es con su socio y amigo José María Núñez Carmona. El diario los puso con sus denuncias en el rol de los ejecutores de la supuesta compra de Ciccone para beneficios personales utilizando el rol preponderante del vicepresidente. En este caso, esta cercanía, fáctica y comprobable ya que fueron amigos desde pequeños y socios comerciales en algunos emprendimientos inmobiliarios por fuera de la gestión pública, connota también una sociedad delictiva en el discurso de Clarín: Boudou facilitaba desde el Estado y Núñez Carmona ejecutaba desde afuera. “El socio de Boudou”, “el amigo más cercano a Boudou”, “la mano ejecutora de lo que Boudou no podía hacer”, “el que le cuidaba el futuro negocio a Boudou”, son algunas de las verbalizaciones utilizadas por el diario para reflejar esa supuesta acción delictiva.

Por otra parte, la otra relación estrecha que se advierte en la prédica denunciatoria de Clarín es la de Boudou y su supuesto testaferro, Alejandro Vandembroele. La sola enunciación de la palabra testaferro conlleva una carga de denuncia tan poderosa como impactante en la opinión pública. Del análisis de los artículos de Clarín del corpus seleccionado surge un dato contundente: al menos una vez, en cada uno de los formatos periodísticos elegidos, Clarín hace referencia al testaferro de Boudou. Y se advierte un dato llamativo: en algunas crónicas, Vandembroele no es mencionado por su nombre sino por su rol, el testaferro. Es imposible determinar si se trata de una intención discursiva o una falla del redactor de turno. Lo que sí queda claro es que la construcción discursiva en este punto es sumamente eficaz para la instalación del tema.

Finalmente, la relación estrecha onnipresente es entre el propio Boudou y su propio poder político. Resulta tautológico que un vicepresidente de la Nación tenga poder. Es tan obvio que asoma como innecesario recordarlo. Sin embargo, Clarín hace gala recurrentemente de esa simbología: “Allegados al vicepresidente con guiño de él mismo” (8-2-2012), “Boudou valiéndose de su investidura” (18-2-2012), “Esa maniobra sólo se le puede haber permitido el poder su despacho en el Senado” (11-3-2012), “Toda la actuación de Boudou se resume en el rol de vicepresidente que ocupa” (9-9-2013), “Boudou aprovechó su influencia en el gobierno” (17-5-2013), “El vicepresidente hizo gala de su poder” (15-6-2014) o “Lo más grave del caso es que lo hizo gracias a que era vicepresidente de la Nación” (28-6-2014).

No parece fruto de la casualidad ni mucho menos de una falta de comprensión de una tautología tan evidente. En todo caso, esta relación estrecha entre el personaje (Boudou) y su poder (nada menos que el vicepresidente) parece estar destinada a reforzar la idea

de corrupción en la cúspide del poder político, de asociarlo directamente con su mentora, Cristina Fernández, y de facilitar el tránsito hacia una figura que en términos de impacto público no es tan relevante pero sí allana la instalación de una figura penal palpable: tráfico de influencias.

7.4 La multiplicidad y la diversidad de la cobertura

Clarín supo construir una profusa agenda de denuncias en torno a la causa Ciccone y para ello administró con eficiencia una múltiple vía de acción. Impuso el tema con una denuncia de alto impacto originada en un programa de televisión de otro de sus tanques periodísticos (Canal 13) y desde entonces hilvanó una prolija estrategia que incluyó una importante cantidad de artículos, la combinación entre elementos informativos presentados en una misma edición o en ediciones separadas, profusas columnas de opinión firmadas por sus principales espadas periodísticas y un quirúrgico juego de pinzas con su faceta multimediática que permitió un ida y vuelta de retroalimentación informativa consecuente con la idea de mantener las denuncias vivas aun cuando no se produjeran novedades de peso para el desarrollo de las mismas.

Como ya quedó explicitado, no es atributo de esta tesis investigativa ver qué hizo Clarín con sus otros medios de comunicación, pero sí resulta interesante el aporte del Grupo como propietario de múltiples medios para ver cómo eso influyó en la cobertura del diario Clarín. La concentración mediática que opera en América Latina en los últimos años (Becerra y Maestrini, 2017) no sólo configuró un nuevo mapa mediático y nuevos actores comunicacionales sino que le dio más vigorosidad a la influencia de los medios sobre la política. Los medios masivos de comunicación tienen cada vez mayor poder y una creciente influencia en la vida política nacional. Esto se vislumbra en que la concentración mediática provocó una merma en las programaciones locales, perforó la difusión de la cultura y las tradiciones de cada comunidad para avanzar en una centralización informativa donde la política nacional se impone a las realidades locales. Esta es la característica a destacar del juego multimediático de Clarín en torno a las causas de supuesta corrupción, en general, y de la causa Ciccone en particular. Lo convirtió en un tema de alcance nacional y de interés general.

Pero volviendo al diario Clarín en especial, es de destacar la profusa utilización de los distintos géneros periodísticos para sostener el desarrollo de la cobertura denunciatoria. Según Martínez Alberto (2002) los géneros periodísticos tienen su relevancia a la hora de informar ya que su correcta utilización y su disposición, entremezclándose, los

convierten en herramientas indispensables para tratar de influir en las decisiones del público receptor que recibe una cortina de dosis de información, especulaciones y opinión que contribuyen notablemente a la construcción de sentido.

Clarín usa todos los recursos de género periodístico a su alcance. Lo hace fundamentalmente a través del uso de su portada, utilizando el titular principal para instalar el tema bajo dos volantas que enmarcan todo el tratamiento: Causa Ciccone o Corrupción K. En reiteradas oportunidades la tapa de una edición contiene más del 50% de su geografía dedicadas al tema en cuestión con un tema principal y varios temas secundarios donde queda en claro la articulación de géneros ya que se ofrece una nota principal, una crónica secundaria, una columna de opinión y varias entrevistas, generalmente realizadas a quienes refuerzan la idea de la corrupción que se pretende instalar.

En las páginas interiores (es preciso recordar que a los efectos de esta investigación se decidió trabajar solo con los enunciados de tapa y los artículos que de la misma se desprendieran) se repite el esquema pero se le da mayor despliegue, permitido por la cantidad de páginas factibles de ser usadas. En algunas ediciones (por ejemplo la del 7-2-2012 cuando se presenta el tema con todo su impacto implícito), se opta por la espectacularidad de la portada y apenas una nota central en su interior. En otras ediciones (como la del 2-11-2013 cuando la Cámara de Casación Penal dejó a Boudou a un paso del juicio oral), Clarín hizo una cobertura más amplia con mayor despliegue en su portada y dos páginas interiores en las que articuló nota central, extracto de cuestiones propias del expediente judicial, entrevistas, columnas de opinión e infografías con la cronología de la causa Ciccone. Finalmente, se encuentra otro tipo de cobertura (como la de la edición del 28-6-2014 cuando finalmente el vicepresidente afronta la elevación a juicio oral) donde el despliegue es muy superior a las mencionadas anteriormente, con la casi totalidad de la portada dedicada al tema (apenas hay un par de anuncios de Cultura y Espectáculos que salen del eje central de la información) y en las páginas interiores (en este caso son seis) se despliega un amplio abanico de géneros periodísticos en el que no falta nada.

Vale la pena hacer un análisis profundo del tratamiento discursivo de Clarín en esa edición citada.

El título principal de la portada es “Procesan a Boudou por corrupción”. La volanta reza “Conmoción en el Gobierno”, mientras que la bajada apela a definiciones y conceptos que no sólo enmarcan el contexto informativo sino que definen la contundencia del

mensaje. Las palabras clave son: vicepresidente, procesado (repetiendo el ya utilizado “procesan” del título), juez, Causa Ciccone, cohecho y negociaciones incompatibles con la función pública.

Asimismo acompañan como refuerzo de la nota principal una columna de opinión bajo el título “Cuando el juez se cansó de las chicanas”, firmada por el periodista Daniel Santoro, y una infografía que ocupa un tercio de la portada en la cual figuran las fotos de los seis procesados, encabezados, obviamente, por el vicepresidente Boudou.

No parecen ni son espontáneas las apariciones de esas palabras. En primer lugar, como quedó explicado, es central el personaje en cuestión: Boudou. Blanco predilecto del Grupo Clarín, no resulta nada casual que Boudou represente para Clarín un elemento de notoriedad y de puesta en escena si se trata de algo negativo. De todas maneras, hay que destacar que un funcionario de ese calibre involucrado en un hecho de estas características ameritaba despliegue y cobertura acordes al rango ocupado.

Pero Boudou resultó un blanco apetecible para Clarín y en ese sentido enfatiza todo lo posible la presencia del mismo en un hecho corrupto.

La sola mención de la palabra “corrupción” parece enmarcar la intención de Clarín de encuadrar el posible mal desempeño del funcionario bajo ese paraguas de alto impacto político, objetivo que probablemente no alcanzara con la mención específica de los delitos tipificados en el Código Penal, a saber cohecho y negociación incompatible con la función pública. La Oficina Anticorrupción (2012) emitió un documento en el que dejaba en claro las dificultades legales de definir qué era corrupción, llegando a una conclusión de que las dos acepciones más ajustadas, en referencia a lo político, eran las que declamaban que corrupción era “el apartamiento de los deberes propios de la función que se desempeña”, o bien “la persecución de un beneficio particular propio o para un tercero”. Sin embargo, el Código Penal de la Argentina no tiene tipificado un delito como corrupción. Se deduce, entonces, que la decisión de Clarín de privilegiar corrupción por sobre delitos específicos conlleva la intención de dejar asociado al político protagonista de la noticia con el sentimiento de mayor repudio que podría generar la gestión pública. Porque no es lo mismo, y mucho menos lo significa, ser un corrupto que haber cometido cohecho o ser partícipe de negociaciones incompatibles con la función pública. En este caso, significante y significado están muy separados el uno del otro.

Porque acto seguido, la publicación pone en claro de qué se lo acusa a Boudou: los delitos son claros, están debidamente tipificados en la decisión del juez (otro

protagonista central) y como per se no remiten a corrupción de manera automática, el uso de ese término le da realce y potencia, y apela a la inmediata influencia sobre el público receptor.

La mención al Juez tampoco puede ser pasada por alto. Su presencia impone autoridad, legitima la información, inviste de sentido al mensaje y le otorga mayor consistencia: no es una denuncia al vuelo sino algo que emana de la autoridad impuesta y legitimada.

Finalmente, el Caso Ciccone le da identidad al tema tratado.

Cuando se analiza la nota central que se encuentra en la página 10 del diario de ese día y que fue replicada en su versión digital, el diario elige el uso de un adjetivo (cosa que no había hecho en su portada) en el lugar más destacado: el inicio del titular principal. Pone histórico, lo que realza la información, le da más entidad, se corresponde con algo extraordinario, forma parte de la historia, es decir, de lo más destacado de un tiempo y de la sociedad que lo protagoniza.

También repite el uso de la palabra corrupción (en este caso en la volanta, Sospechas de corrupción) en lo que asoma como un evidente intento de instalar esa palabra como el eje de la noticia vinculada a Boudou. Amplifica la búsqueda de impacto con el uso de la palabra escándalo asociado al protagonista y a la Causa Ciccone, al tiempo que incorpora la figura del apellido del juez, Ariel Lijo, como ratificación del peso informativo. Y prefiere calificar como sobornos uno de los delitos de los que se acusa a Boudou cuando en realidad esa figura como tal no existe. La intención parece allanar la comprensión de los lectores sobre cuáles son los hechos que intenta destacar más que apegarse a la precisión lingüística.

Cuando se pasa al análisis del texto de la nota se nota la consolidación de los términos “proceso” y sus derivados, del uso de la palabra corrupción, de la repetición del concepto “escándalo” y de la pormenorizada actuación de Boudou en todo el camino que llevó a su procesamiento, ubicándolo como eje principal del accionar que derivó en su propio provecho en perjuicio del Estado.

Otra cuestión que no puede ser pasada por alto es la que establece una relación estrecha con el kirchnerismo. No solamente ya por estar involucrado el Vicepresidente de la Nación, sino porque Clarín se encarga de destacar especialmente que los negocios de la empresa que es el eje de la causa judicial fueron exclusivamente con el Estado (manejado por la administración kirchnerista) y con el Frente para la Victoria (el mecanismo electoral que hizo presidenta por segunda vez a Cristina Fernández) para la

impresión de sus boletas electorales. De esta manera, la relación entre kirchnerismo y corrupción se muestra más directa.

Este uso de todas las herramientas de las que disponía Clarín es el escenario donde decidió jugar su batalla discursiva con su construcción de sentido en el que la figura de Boudou quedó asociada a la corrupción de manera sistemática.

7.5 Un tema recurrente y de agitación permanente

Todo lo descripto respecto a esta unidad de análisis tiene otra arista de importancia en una cuestión que además de la utilización de un lenguaje estratégicamente utilizado, de su posición dominante y de su rol como factor de poder, Clarín supo instalar como parte de la construcción discursiva: la persistencia de la noticia en el tiempo.

Fishman (1983) demuestra el modo en que los medios de comunicación no sólo influyen en nuestra percepción del mundo, sino que también pueden construir realidades a partir de la instalación de determinados hechos. Y destaca que en el proceso de la instalación, el sostenimiento de los hechos en el tiempo es determinante. En términos de Rodrigo Alsina (2005), la noticia es un producto de la industria informativa y le da al carácter de industria la necesidad de una producción que se mantiene en el tiempo. Retomando a Borrat (1989) y su aporte del diario como actor político, también sostiene que es muy eficaz en ese rol mediático la prosecución de una noticia política en el mayor tiempo posible ya que la mayoría de las actuaciones públicas de los medios se producen “en la publicación periódica de la actualidad periodística ya producida” (Borrat, 1989, p.29); al tiempo que si la noticia es en sí misma una presencia efímera en el acontecer diario, su efectividad como factor de construcción de realidad se ve también consolidada en la aparición de otra noticia sobre el mismo tema que pueda ser de mayor implicancia aún que la que la precedió (Kircher, 2005).

Clarín administró esta industria de noticias con notable eficacia. Su primera publicación en tapa data del 7 de febrero de 2012 y desde entonces le dedicó nada menos que 61 tapas hasta que el kirchnerismo dejó el poder el 10 de diciembre de 2015. Fueron 30 durante el año 2012, 7 durante 2013, 22 en el año 2014 y apenas 2 en 2015. Como explicaré más adelante, la ausencia de cobertura durante los años 2013 y 2015 pueden tener su explicación no solamente en la falta de hechos, datos o actuaciones nuevas que requirieran el tratamiento de noticia (de hecho las hubo y casi todas fueron estrategias de defensa de Amado Boudou, pero para Clarín no merecieron un lugar en su portada) sino también que la acción discursiva en torno al eje corrupción en el gobierno había

derivado a dos nuevas causas, también de alto impacto mediático, que Clarín supo consolidar en la misma línea de la causa Ciccone: “la ruta del dinero K” y el “Memorándum con Irán”

Clarín sostuvo la causa Ciccone durante los cuatro años que comprendió el segundo gobierno de Cristina Fernández. Tuvo momentos de amplísimo despliegue y otros en los que la causa durmió cuando el avance de la misma no servía al objetivo de Clarín de generar el sentido corrupto de esa gestión.

Y una y otra vez, volvió a la figura de la Presidenta. Nunca, pese a que el protagonista principal de esta línea de denuncia fue Boudou, Cristina Fernández dejó de estar como la líder, la que lo eligió, la que lo protegió, la que no le pidió la renuncia, la que encabezaba una fuerza política que se vería beneficiada por el acto corrupto, la que se desentendió de las denuncias. Una y otra vez Cristina.

Capítulo 8

La ruta del dinero K

La segunda causa en importancia por el despliegue dedicado por el diario Clarín en su construcción discursiva respecto a la corrupción K es la denominada “Ruta del dinero K”. Ya desde su denominación por parte de Clarín, la construcción de sentido destaca con fuertes luminarias: la aparición de la letra K.

Emparentar al gobierno con la letra K no es sólo una síntesis estilística que implanta un tema determinado, sino que constituye también toda una toma de valor sobre lo que se expresa. Como dice Sarlo (2008), en la práctica discursiva se establecen conexiones, propias de hacer un sentido, precisamente como se hace algo nuevo a partir de materiales que se han encontrado o que se han impuesto. La letra K lo es para Clarín. De golpe, desde sus páginas existe la ruta del dinero K, la ley de Medios K, los militantes K, los piqueteros K, los funcionarios K, los actores K, la televisión K, la corrupción K, la economía K; en definitiva, un mundo K. Pero con suma habilidad y su despliegue habitual, Clarín logra asociar el ser K con todas connotaciones negativas. No hay virtud K. No hay aciertos K. Siempre la K está asociada a cosas negativas como si se hubiera convertido en la letra maldita del abecedario mediático con la que el Grupo Clarín estableció las reglas semánticas, culturales y políticas que medios, dirigentes y hasta ciudadanos de a pie hicieron propias.

Desde la primera presidencia de Cristina Fernández, pero mucho más desde la desaparición física de Néstor Kirchner que se acrecienta aún más durante el segundo mandato de la mencionada, cualquier palabra a la que se le agregaba la letra K se convirtió en equivalente de lo negativo, lo tramposo, lo fraudulento.

“El elemento primordial del control social es la estrategia de la distracción que consiste en desviar la atención del público de los problemas importantes y de los cambios decididos por las élites políticas y económicas, mediante la técnica del diluvio o inundación de continuas distracciones y de informaciones insignificantes”, asegura Chomsky (2011), ratificando esa idea de que los medios pueden construir una realidad que sólo le llega al público de manera mediatizada. La construcción de esta suerte de comodín mágico con capacidad de definición propia sobre lo indeseable que es la etiqueta K es una prueba contundente de la posibilidad de moldear el presente.

La causa Ciccone, analizada precedentemente, y esta causa denominada por Clarín como la ruta del dinero K constituyen el centro neurálgico de la acción discursiva del diario en torno al eje corrupción.

En este caso se puede establecer una analogía estrecha con la causa anterior y una diferencia sustancial con la misma. La primera hace referencia al protagonismo importante de una figura cercana a Cristina Fernández como eje de la corrupción. Se trata del empresario Lázaro Báez, una persona de estrecha ligazón con los Kirchner desde la Santa Cruz donde nació esta fuerza política. De esta manera, se cumple con la formalidad de enlazar a un K con la corrupción. Pero la segunda de las cuestiones pone a la figura de la Presidenta ya ahora como una actora fundamental de la corrupción. No se trata de establecer solamente conexiones entre ella y distintos protagonistas que pudieran tipificarse como hechos corruptos, sino que sería ella la gestora de los hechos de corrupción para beneficio propio.

8.1 Vientos del Sur con olor pútrido

Clarín arma su estrategia discursiva no sólo poniendo a Cristina Fernández como ejecutora de la práctica corrupta sino que la liga directamente a su entorno más íntimo. Los implicados en las maniobras tendientes a la defraudación al Estado para enriquecimiento propio son la propia Presidenta; el ex presidente Néstor Kirchner; el ministro de Planificación Federal, Julio De Vido; y el secretario de Legal y Técnica de la presidencia de la Nación, Carlos Zannini. Este grupo constituye lo más profundo del denominado kirchnerismo. Amén de la pareja presidencial, cuyo vínculo afectivo es tan sólido como el camino político que ambos emprendieron en 1983 cuando Kirchner ganó la intendencia de Río Gallegos, De Vido y Zannini fueron sus hombres de confianza desde ese punto de partida político que veinte años más tarde se instalaría en la Casa Rosada.

Como cuenta Sosa (2016), la poca trayectoria política partidaria santacruceña de lo que hoy se define como kirchnerismo allá por los albores de la democracia derivó en una forma de hacer política con un fuerte liderazgo de Néstor Kirchner y con una dosis de confianza extrema en un reducido grupo de colaboradores, justamente los implicados en esta denuncia. Se define como un grupo homogéneo y compacto, al que solía referirse como el núcleo duro o la mesa chica, que no hacía otra referencia a lo que no fuera esa sensación de “pocos y buenos”.

Cabe recordar que el primer gabinete de Néstor Kirchner tuvo en este grupo, al que hay que agregar a su hermana, Alicia, su principal base de confianza personal y política, al corazón de su gestión de gobierno. También debe ser considerado como un aporte significativo el de los ministros que llegaron desde el llamado Grupo Calafate⁵, donde la presencia patagónica fue también muy importante.

El otro elemento que completa los vientos del sur es el empresario Lázaro Báez, quien sería el eje denunciatorio de la causa en cuestión. Nacido en la provincia de Corrientes pero radicado desde pequeño en Santa Cruz, fue empleado bancario durante muchos años, forjó una sólida amistad con Néstor Kirchner y en 2003 accedió al manejo de la empresa Austral Construcciones con la cual amasó una fortuna varias veces millonaria por sus contrataciones con el Estado nacional y con el Estado Provincial.

Clarín utilizó dos elementos discursivos de enorme potencia en la recepción de la noticia: la letra K y lo patagónico, lo santacruceño, lo “pingüino”. Con una prédica constante, con la fuerza de su poder concentrado y con su articulación constante con su abanico multimediático, supo emparentar la letra K con lo corrupto y la pertenencia geográfica con la misma idea.

Si el acto delictivo (la corrupción) había nacido en los tiempos de los Kirchner en Santa Cruz, según esa prédica inicial de Clarín, ¿por qué no podría trasladarse casi mecánicamente ese proceder a la esfera nacional, donde, por otra parte, el volumen de negocios era cuantioso?

8.2 La figura de Lázaro Báez, el malo

La aparición de Báez como el empresario favorecido por la corrupción gubernamental trae a la escena una nueva forma de denuncia. No se trata ya del eventual funcionario corrupto descrito en el capítulo anterior, sino de una nueva figura: el político que se vale de su cargo para el ejercicio de la corrupción con la intermediación de un tercero de confianza para el retorno correspondiente.

El personaje Báez reúne muchos de los elementos que en el discurso social actuaría como un disparador de enorme repercusión mediática: es amigo de los Kirchner (en realidad más de Néstor que de Cristina), acompañó al matrimonio presidencial desde los

⁵ El Grupo Calafate fue un grupo político creado en 1998, con el fin de conformar una corriente interna dentro del peronismo para oponerse a la línea política de Carlos Menem y su proyecto de re-reelección. El grupo fue inicialmente liderado por Eduardo Duhalde, gobernador de la provincia de Buenos Aires, y coordinado por Alberto Fernández. La reunión inicial se realizó en la localidad de El Calafate, en la provincia de Santa Cruz y fue organizada por el gobernador provincial Néstor Kirchner y la diputada Cristina Fernández de Kirchner, quienes luego tomarían el control de este grupo, clave para la llegada de Kirchner al poder central.

lejanos tiempos de la primera gobernación en Santa Cruz, se hizo millonario en apenas una década y pasó de ser un gerente de banco a dueño de la empresa constructora más importante de la Patagonia.

Una primera diferencia entre una y otra causa es la centralidad de los personajes involucrados como quedó expresado, pero la siguiente diferencia es la emocionalidad reflejada en el discurso. Belli (2010) establece, dentro del campo de la psicología, que las emociones no son exclusivamente experiencias mentales, sino también procesos de construcción que determinan al individuo. Esta formulación parece invalidar la hipótesis de que las emociones son solamente sentidas per se e invita a reflexionar cómo la construcción discursiva es también un proceso en el que las emociones construyen su propio significado.

Y esto se entrelaza con uno de los aportes de Foucault (1966) cuando expresa que los efectos inmateriales son tomados seriamente en el discurso y, al mismo tiempo, dadas sus condiciones cambiantes, producen efectos contingentes. Y dado que permite sacar lo inmaterial desde el habla, permite a su vez solidificar las emociones usando como plataforma el discurso.

Lo emocional no es ajeno al discurso de los medios. Hacer uso del aspecto emocional es una técnica clásica que tiende a minimizar un análisis racional y así interferir en el sentido crítico de los individuos. La utilización discursiva del registro emocional permite abrir una puerta al inconsciente para implantar ideas, deseos o miedos que pudieran inducir determinados comportamientos. Por ende, los medios usan ese componente emocional y por cierto no de manera neutra.

Charaudeau (2005) se inclina por pensar que toda la situación de enunciación, que comprende el entorno de las palabras, el contexto, el lugar que ocupa, quién las emplea y quién las recibe, es lo que determina la orientación emocional de un enunciado.

Entonces, la orientación emocional de este discurso depende exclusivamente de Clarín. ¿Y cómo actúa Clarín en este caso? Sobre la figura de Lázaro Báez, presentado como “un personaje oscuro”, que actúa como el “testaferro” de Kirchner, como un “millonario que no puede explicar el origen de su dinero”, como “el socio de Cristina Fernández”, y describiendo el supuesto lujo de sus propiedades llegando a decir que son de “un lujo obscuro”.

Báez es descripto siempre de manera negativa. Todos sus negocios están catalogados como sospechosos o directamente corruptos. Su accionar empresario siempre está emparentado con la defraudación al Estado. Su cercanía a los Kirchner es sinónimo de

su enriquecimiento ilícito y de retornos al matrimonio presidencial. Y una cosa notable es que nunca el propio denunciado fue entrevistado por Clarín: no hay un solo reportaje ni tampoco aclaración de que lo hubieran solicitado y el propio Báez hubiera declinado una eventual entrevista.

8.3 La figura del lavado de dinero

Una de las construcciones elegidas por Clarín para esta causa es la insistencia sobre la figura del lavado de dinero. La denominación de “la ruta del dinero K” se construye a partir de una denuncia en el programa televisivo de Jorge Lanata⁶ en el cual un financista de la City porteña, Federico Elaskar, denuncia haber trabajado para Báez en la transferencia al exterior de dinero sin declarar o de origen desconocido. Desde allí se inicia una serie de denuncias mediáticas, de personajes de la oposición y un conjunto interminable de artículos periodísticos tendiente a asociar el dinero de Báez como dinero de los Kirchner mediante la figura del testamento.

La doctrina especializada en la materia coincide en que el lavado de dinero no es un fenómeno moderno. Sin embargo, el tratamiento de este tema como delito es bastante más reciente. Se lo define como el proceso que tiene por objetivo transformar, convertir o transmutar el dinero obtenido de manera ilegal para incorporarlo al sistema económico formal. Otras definiciones, como la del GAFI⁷, establecen que tiene por objetivo permitir el uso legítimo de recursos procedentes de actividades ilícitas manteniendo, en la medida de lo posible, el valor de los activos adquiridos. Entre esas actividades ilícitas, el dinero proveniente del Estado por parte acción maliciosa de sus gobernantes es una de las aristas importantes, aunque claramente por detrás de las actividades de la venta de armas o del narcotráfico.

La denominada causa “ruta del dinero K” se inició en Clarín el 15 de abril de 2013 y mereció 33 tapas del diario hasta el último día de gestión de Cristina Fernández como presidenta. Actuó como un prolijo juego de pinzas ya que Clarín articuló el impacto de la causa Ciccone con el nuevo impacto de la ruta del dinero K. El repaso por las

⁶ El programa “Periodismo para Todos” se emitió el 13 de abril de 2013 y además de la confesión de Elaskar se pudo ver a Martín Báez, hijo de Lázaro, y Daniel Pérez Gadín, uno de sus contadores, contando más de cinco millones de euros en la financiera SGI, propiedad de Elaskar, sitio que fue bautizado como La Rosadita para justificar la cercanía con el matrimonio presidencial.

⁷ El Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI o FATF, por su sigla en inglés) es una organización intergubernamental creada en 1989 por los países integrantes del G-7, que fija los estándares internacionales y promueve la efectiva implementación de políticas, medidas legales, regulatorias y operativas para prevenir y combatir el Lavado de Activos, la Financiación del Terrorismo y la Financiación de la Proliferación de Armas de Destrucción Masiva, así como también otras amenazas relacionadas con la integridad del sistema financiero internacional, la seguridad y la paz mundiales.

ediciones del diario así lo confirma: durante 2012, la primera de las unidades denunciatorias tuvo nada menos que 30 tapas, mientras que no se hizo mención alguna al segundo eje; en cambio, desde abril de 2013 cuando apareció públicamente la ruita del dinero K como construcción exclusiva del Grupo Clarín, el tema mereció 27 tapas (con una seguidilla de 12 días consecutivos en que el tema dominó la portada) mientras que en todo ese año apenas se habló de Ciccone en 7 oportunidades.

La otra diferencia sustancial que se percibe del manejo informativo (y por ende discursivo) de Clarín entre ambas causas es que la apuntada directamente en torno al eje corrupción es ya Cristina Fernández y no un alto funcionario de su gobierno. Si antes había que establecer lazos precisos para puntualizarla como una gestión corrupta, ahora que la propia Presidenta fuera el eje sobre el que se construyó un grupo dedicado al lavado de dinero en beneficio propio no dejaba dudas respecto a responsabilidades y competencias al respecto. Clarín trabajó sobre esta idea con énfasis, podría decirse paradójicamente, militante.

Como se puede apreciar en el análisis de la causa Ciccone, Clarín vuelve a designar las causas según su propio parecer e interés: en este caso se trata de la ruta del dinero K. Desde su sola enunciación, ruta, dinero y K remiten a un mapa trazado para evadir, para beneficio ilícito del ejercicio del poder. Y además serviría para definir, enmarcar, estratificar: de allí en más, siempre se trató de asimilar denuncias, pruebas y eventuales delitos a esa ruta.

Sólo en un segundo plano aparece la definición conceptual de lavado de dinero, asociado reiteradamente a la asociación ilícita. Esta asociación remite a una doble intención discursiva del diario. Por un lado se apunta a la figura específica que impacta en el público receptor: una presidenta y su gobierno quedándose con el dinero de todos. Por otro lado, la herramienta: un grupo específicamente creado para la comisión de ese delito donde, como se ve en el apartado anterior, revistan los funcionarios más cercanos a la titular del Poder Ejecutivo de la Nación.

Clarín vuelve a machacar con un acto vinculado a la corrupción, aunque esta vez toma un camino más sinuoso al quitar la palabra de su publicación diaria para, en cambio, hacer mención explícita al lavado de dinero.

Las principales construcciones discursivas apuntan al refuerzo del marco de ilegalidad: “millonario envío de dinero negro al exterior”. Millonario habla de volumen, y volumen remite a mayor impacto. Un delito es siempre es un delito, pero si es con mayor

volumen parece un delito aún más importante. Y negro remite a lo sucio, a lo oscuro, a lo turbio, y por ende, a lo que no es legal ni válido.

La otra variante de peso está dada en el impacto político: “con aval de Kirchner”, repite una y otra vez. Esa mención ata otra vez al hecho corrupto con el kirchnerismo. Y poner esa alianza en la figura del máximo referente de ese espacio político no puede ser casual: engloba a todo el Gobierno.

Un dato importante que surge del análisis discursivo en cuestión es que esta vez las fuentes son propias y no de la Justicia: la noticia se originó en un reportaje a un valijero arrepentido que tuvo lugar en el programa “Periodismo para Todos”, se replica con denuncias aportadas a la Justicia por diputados opositores y abogados sin filiación política visible, aparecen los arrepentidos que aportan datos por haber sido partícipes de la supuesta comisión del delito.

Las portadas analizadas refuerzan el impacto de la noticia con una construcción gramatical que sin dudas generaría reacciones importantes en el público receptor y no hacen más que ratificar “la falta de transparencia”, “la gestión pública vinculada al negocio familiar”, “el ejercicio del poder como espacio de actividad corrupta”.

La denuncia y su consecuencia en los receptores se enlaza con lo que Secul Giusti, López Alcalá y Lagneaux (2020) aportan como la distancia entre el accionar penal y el tratamiento mediático cuando exponen que es interesante observar cómo operan en el tratamiento mediático por un lado el sentido común sobre el derecho penal, y, por otro, la construcción simbólica de la figura política como una figura corrompida. Se obliga así al acusado a defenderse en un proceso que tiene una vía judicial, otra mediática-empresarial y una tercera, social, ya que los sentidos construidos desde las dos primeras contienen una profunda valoración moral y eso tiene un indudable impacto social donde, vaya paradoja, el supuesto corrupto no tiene forma de defenderse. En ese sentido, otra de las características preponderantes de esta operación es que se presume la culpabilidad y lo que se debe probar es la inocencia.

La construcción discursiva es, en este caso, más rica y variada que en la causa analizada precedentemente. El análisis de los términos y las acciones gramaticales utilizadas permite ver cómo Clarín incursionó en un campo en el que no lo había hecho antes con tanta consistencia como ahora: la argumentación y la calificación. Haciendo gala de un periodismo volcado más a la opinión que a la propia información (si es que este debate aún permanece en la agenda de los medios de comunicación), la práctica discursiva de Clarín se este punto de la investigación se centra en lo que afirma Gutiérrez Palacio

(1984) cuando establece que el periodismo de opinión está pensado para enjuiciar analíticamente la realidad, emitir juicios de valor sobre todo lo que es y existe, cuestionar al poder económico y político, y elaborar pensamientos que digan algo a los demás y que coadyuven en la búsqueda de verdades. La discusión, que no es original ni eje del presente estudio, es qué tipo de verdad se busca cuando se opina desde el periodismo.

La argumentación y el uso constante de calificativos quedan muy claros en el análisis de este tema. Clarín establece una “trama oculta para sacar plata ilegal del país”, donde la adjetivación de lo oculto y lo ilegal actúan como un fuerte disparador. Otros calificativos que se encuentran de manera reiterada son “negro” para la descripción del dinero, “turbia” para graficar la operación, “sospechosos” para los vuelos privados de la empresa de Báez, “sugestivos” para los contratos que las empresas de Báez ganaron mediante licitación pública, “dudosas” para supuestas maniobras en la Justicia para desligar al empresario de la denuncia, o “sugestivos” para bolsos con dinero que una secretaria vio en el despacho presidencial y que luego fueron trasladados a las estancias de Báez.

También se encuentran armados sustantivos como “estupor gubernamental”, “insólitas explicaciones”, “desorientación en el Gobierno ante la denuncia”, “imposibilidad de desprenderse del escándalo”, “Temor en las segundas líneas del Gobierno por la onda expansiva” o “amenazas mafiosas” contra las autoridades judiciales que dieron curso a la investigación en cuestión.

Por otra parte, se caracterizan algunos sujetos como “el ultra K”, “el súper millonario”, “el empresario cercano” o “el sorprendente terrateniente” para definir a Báez; o como “audaz valijero” para calificar a quien abrió la caja de la denuncia; o como “inescrupulosos protagonistas” para describir a quienes intermediaron en la supuesta salida de dinero al exterior de manera ilegal.

El análisis de los textos más importantes representa un festival de connotación negativa y de construcciones a tal efecto. De su lectura se desprenden expresiones como “revelaciones de lavado”, “circuito de dinero ilegal”, “desconcierto en la Casa Rosada”, “cóctel de denuncias por presunto lavado de dinero”, “giros al exterior de plata sucia”, “creación de sociedades en paraísos fiscales”, “un caso que genera fuerte impacto en las filas oficialistas”, “la Presidenta enfureció en Olivos ante el tenor de las revelaciones” o “conmoción en el kirchnerismo”.

La proliferación de recursos lingüísticos, la búsqueda de adjetivación con sentido negativo, el uso de palabras que por sí solas remiten a delitos, la connotación política, la asociación con lo oscuro, la tendencia a profundizar siempre sobre un mismo eje, asoman como algunas de las marcas en la superficie que dejan las operaciones más profundas del discurso de Clarín en este punto.

Es más, un análisis más profundo deja otra conclusión: las variantes utilizadas para describir de distintas maneras una misma denuncia que en ese momento tenía poco sustento más allá del impacto mediático, se reflejan como una necesidad imperiosa del medio de sostener bien arriba un tema propio, de enorme interés particular y de fuerte impacto social. De otra manera, la sola instalación del tema no requeriría ese despliegue.

8.4 La interacción con la TV, la fuerza del multimedios

Como quedó expresado, el origen de esta denuncia por la ruta del dinero K estuvo en el programa “Periodismo para todos” que se emitía por canal 13 con la conducción de Jorge Lanata, también columnista de Clarín. A los efectos de esta investigación se decidió prescindir de esos aportes discursivos aunque se tornaron valiosos para el análisis cuando el diario los tomó como propios. Por eso, una primera conclusión es que se está en presencia de un volumen de corpus denunciante que incluye fuentes propias, un programa de TV en horario central en un día domingo y denuncias de políticos opositores y hombres del derecho.

El ida y vuelta entre el programa de Lanata y las publicaciones del diario son constantes. Cada lunes hay en el diario una réplica importante de lo que se había denunciado el día anterior en canal 13 o en el diario del martes, con más tiempo para el despliegue de la noticia, la cobertura se incrementó.

Esto se nota claramente en los tiempos de la instalación mediática de la denuncia, donde Clarín va directamente por detrás del programa de Lanata. Sucedió el lunes 15 de abril de 2013 cuando la noticia sacudió el escenario político primero en la TV y luego en Clarín. Lo mismo aconteció una semana después cuando en el programa se había denunciado “pruebas contundentes” de los negocios entre Néstor Kirchner y Báez, que Clarín desplegó con voracidad en sus seis páginas iniciales. Otro escenario similar se produjo el lunes 20 de abril del mismo año cuando la denuncia televisiva fue de alertas sobre lavado de activos que había recibido el Gobierno y había desestimado, cosa que Clarín amplificó con “nuevas pruebas”. El 6 de mayo siguiente Lanata presentó la

declaración de una supuesta secretaria de Kirchner, Myriam Quiroga, quien había visto en el despacho presidencial enormes bolsos con dinero que de allí iban a Olivos y luego a la casa de los Kirchner en El Calafate, entrevista que fue reproducida casi en su totalidad por Clarín para reforzarla con otros testimonios de la ruta del dinero.

Finalmente, una semana después, Periodismo para todos hizo un amplio informe en el que se daba cuenta de una bóveda secreta en la casa presidencial, que Clarín recogió como el lugar donde podría estar escondido el dinero.

Desde lo discursivo, la construcción fue muy parecida a la descripta anteriormente por lo que no resulta preciso la reiteración de la misma. El dato nuevo es la interacción de Clarín como multimedios, relegando en este caso a su diario a un segundo plano para ir detrás de la repercusión que generaba un programa, también propio, y que contribuía de manera rotunda a la instalación de otro hecho corrupto en el gobierno kirchnerista.

8.5 Los Kirchner como líderes de una asociación ilícita

La intención de generar un efecto de conmoción política se puede ver justificado en reiteradas explicaciones de Clarín en las que da cuenta de cómo esta supuesta comisión del delito de lavado de dinero afectaba de lleno no sólo la imagen del Gobierno sino también su credibilidad y su margen de acción política.

Se encuentran así expresiones como “Doble impacto en la línea de flotación”, una obvia referencia a que el matrimonio Kirchner quedaba seriamente dañado en su imagen pública, más allá de que Néstor ya estuviera muerto. El golpe fuerte era sobre Cristina, en pleno ejercicio del poder y líder de una fuerte mayoría política, pero sobre era un golpe todo sobre aquello que encarnaba y representaba el kirchnerismo y que podría definirse como la afectación de intereses de los grupos poderosos en detrimento de un país más igualitario. Pegarle a la línea de flotación era poner en duda la posibilidad de éxito de esa política. Y el doble golpe era sobre aquello que le dio inicio (Néstor Kirchner) y sobre quien mantenía altas las banderas de esa prédica (Cristina).

Pero desde la cuarta tapa dedicada a la causa de la ruta del dinero K, Clarín instala una figura que remite de manera inmediata a la corrupción, pero en este caso apuntando directamente a una figura tipificada en el Código Penal de la Nación: la asociación ilícita.

Esto sucedió desde el 18 de abril de 2013, cuatro días después del cimbronazo político que significó la denuncia mediática y desde entonces, los Kirchner quedaron asociados

a la idea de una asociación ilícita constituida a los efectos de este delito en especial: la fuga de dinero del Estado y el lavado de activos.

“La Justicia ya habla de asociación ilícita en el escándalo de Lázaro Báez” dice el titular que ocupa todo el pie de tapa de la edición de Clarín del día citado. Y luego establece cuestiones más formales de la denuncia en la que intervienen juez y fiscal actuantes y los eventuales pasos a dar, mientras pone en boca de “la oposición” la necesidad de avanzar sobre una inhibición de bienes sobre el empresario, y de constatar la relación cercana entre el mencionado y el matrimonio presidencial.

La aparición de la Justicia actúa como garantía de la institucionalidad y de la seriedad del tema en cuestión. Un juez y un fiscal en plena acción en procura de establecer la comisión del delito refuerzan la idea de que algo grave podría estar pasando. La figura de la asociación ilícita posiciona a los denunciados en la figura no ya de sospechosos sino de delincuentes (corruptos). La aparición de la oposición sustenta que el tema no es sólo una cruzada periodística ni un tema exclusivo de Clarín.

“Se pueden pedir medidas”. “La Justicia ha decidido no mirar para otro lado”, “Se acumulan denuncias”, “La oposición juega un rol clave por la gravedad que representa para la democracia” son algunas de las construcciones gramaticales usadas por Clarín como el acompañamiento necesario para la idea de los Kirchner como integrantes de una asociación ilícita.

La argumentación jugó en este caso un rol fundamental también. Para darle más entidad a la denuncia de asociación ilícita, Clarín juega siempre con “fuentes tribunalicias”, quienes proporcionan datos y construcciones legales que refuerzan la idea de la comisión del delito. Por ejemplo, se establece una “red gubernamental indispensable para el direccionamiento de la obra pública que actúe como retorno de los fondos públicos” y esto no hace más que reforzar la idea de un grupo pensado para aprovecharse del dinero del Estado.

Siempre usando el potencial y sustentando la información provista por “personas con peso en la investigación”, el diario aporta datos más concretos de cómo operaba la asociación ilícita, no debiendo justificar ya su existencia sino explicando su accionar. Dice en una edición de mayo de 2014 que “funcionarios judiciales trabajan sobre la hipótesis de que la obra vial se puso bajo la órbita del Ministerio de Planificación, la obra pública se ubicó en un enclave geográfico que los funcionarios conocían como nadie y se destinaron los fondos públicos nacionales para lograr el flujo de dinero que una especie de empresario de la construcción creado ad hoc recibiría para luego darle

forma de retorno”. Y concluye: “Según fuentes de la investigación aún en una etapa preliminar, nada de esto sería posible sin una asociación ilícita integrada por los más altos funcionarios nacionales, un empresario amigo de ellos y contadores avezados para no dejar pistas en el lavado de dinero”.

Todos estos datos se configuraban como información de interés público cuando la causa no estaba siquiera consustanciada y las denuncias mediáticas habían recalado en presentaciones judiciales por parte de algunos dirigentes opositores que habían activado un ida y vuelta entre el juez Sebastián Casanella y el fiscal Guillermo Marijuán para determinar si correspondía abrir la causa para su investigación. Sin embargo, Clarín ya publicaba en su tapa y argumentaba en sus artículos que se podía estar ante un caso de asociación ilícita, con los Kirchner como protagonistas principales.

Capítulo 9

Los hoteles. La causa Hotesur

Dentro de la construcción discursiva de Clarín en torno al eje corrupción en el segundo gobierno de Cristina Fernández, la relación entre la Presidenta y el empresario Lázaro Báez resultó más que atractiva para la consolidación de esa idea y daría lugar a la tercera unidad de análisis de este trabajo de investigación: la denominada mediáticamente como “la causa Hotesur”.

Así es como en el estudio de la noticia por parte de Clarín sobre este tema en particular, la relación entre los citados se debe anclar en la primera conexión entre ambos como sinónimo de corrupción: la ya desarrollada “Ruta del dinero K”.

Partir de esa relación estrecha permite comprender como se estructuró esta segunda causa que involucra a los personajes descriptos.

9.1 Cristina – Lázaro, vista como una sociedad redituable

El 15 de abril de 2013 Clarín le dio inicio formal a su denuncia mediática sobre las supuestas maniobras del gobierno kirchnerista para desviar fondos de las obras públicas hacia la empresa de Báez y de esta manera beneficiarse de la relación estrecha que los unía. El 2 de noviembre de 2014, es decir más de un año y medio después y cuando el tema anterior empezaba a quedar inocuo en la generación de impacto mediático, asoma una suerte de repetición, con nuevos bríos, de protagonistas del hecho corrupto y de los mecanismos que lo permiten.

No es novedoso el uso de la repetición. Los estudios sobre la misma se vinculan de manera estrecha con el de la paráfrasis: en ambos casos se vuelve sobre un segmento anterior para formularlo de nuevo. La diferencia se establece porque mientras la primera se produce cuando se reitera lo mismo de modo literal o con alguna variación apenas formal, la segunda se desarrolla cuando se emplea un nuevo segmento con un sentido similar al anterior pero con una expresión formal distinta. Este hecho ha llevado a algunos investigadores a considerar repetición y paráfrasis como los dos extremos de un mismo procedimiento discursivo (Bazzanella, 1996) que coinciden en definir como reformulación.

Desde este concepto, la instalación de un nuevo hecho de corrupción en torno a los protagonistas representa un escenario de repetición y de reformulación cuyo objetivo no sería otro que consolidar la práctica discursiva.

Sin embargo, Clarín se permite romper con un viejo axioma del periodismo gráfico que establece que en los textos, la repetición baja la calidad de los textos, tornándolos uniformes y faltos de creatividad, aunque, paradójicamente, quizás los dote de mayor poder de impacto social al establecerlo como un mecanismo que permite cohesionar las diversas partes del texto, contribuyendo así a establecer una cierta coherencia (Garcés Gómez, 2014).

La otra característica presente en las denuncias mediáticas del diario se sustenta en centralizar el episodio de corrupción sólo a la familia presidencial y al empresario tan cuestionado por el mismo medio. En este caso, la asociación permanente entre la Presidenta y el empresario representa un claro ejemplo de la reformulación en la construcción del discurso.

9.2 De inversiones familiares a lavado de dinero

Los hoteles Alto Calafate y Los Sauces fueron dos emprendimientos inmobiliarios que la familia Kirchner inició en la localidad santacruceña de El Calafate y recién varios años después de su adquisición (en el primero de los casos) y de su construcción (en el segundo) fueron puestos en el radar mediático como posibles focos de comisión de un delito. De hecho, publicaciones previas a la ruptura entre el kirchnerismo y el Grupo Clarín daban cuenta de las “inversiones” en el desarrollo de la región (uno de los polos turísticos por excelencia del país tanto para argentinos como para extranjeros). Para fines de 2014, los hoteles representaban para Clarín no ya una inversión familiar sino el escenario para el lavado de dinero.

La acción discursiva muestra en este caso un abanico menor de recursos utilizados, pero ratifica y amplía la connotación negativa: “lavado de dinero”, “negocios turbios”, “balances truchos”, “operaciones sospechosas”, “presión sobre la Justicia”, “intentos desesperados por frenar la investigación” son algunos de los elementos recurrentes en las notas analizadas de la cobertura de Clarín en este eje informativo. Sin uso de sinónimos, el diario replica una y otra vez en sus doce tapas dedicadas al tema durante el período observado una recurrente idea de instalación del tema.

Pero sin dudas, la que sobrevuela todo el tiempo es la idea del lavado de dinero. Y acá resulta preciso volver a la idea de la reformulación como práctica discursiva. Si en el

capítulo anterior la asociación entre los Kirchner y Báez era a los efectos de darle el manejo de dineros públicos con sumas cuantiosas por obras de infraestructura, la nueva asociación entre los personajes en cuestión reformulaba el vínculo y se constituía en el retorno del dinero para el correspondiente lavado.

Clarín insistió siempre en que los Kirchner blanqueaban ese dinero gracias a la acción del empresario que en determinado momento alquilaba las habitaciones de los hoteles de la familia presidencial aun si no los usaba. Era la prueba del lavado de dinero consumado. Sin embargo, las presentaciones judiciales fueron naufragando en ese sentido cuando la misma causa abierta por el tema demostró que en realidad el empresario era una suerte de arrendatario de los hoteles, operación por la cual él se hacía de un nuevo negocio en su múltiple accionar empresarial, mientras que la familia Kirchner se aseguraba un ingreso menos riesgoso que la explotación turística.

9.3 La familia, un golpe en la línea de flotación

Otro elemento de mucho peso en el análisis de este apartado es cómo Clarín viró en su denuncia contra el gobierno kichnerista para pasar de relacionar funcionarios que respondían a la presidenta de la Nación a directamente su entorno más íntimo. En todas las denuncias mediáticas, replicadas en muchos casos en denuncias judiciales realizadas por personajes políticos de la oposición, no se menciona a ningún funcionario que dependiera de Cristina Fernández sino a ella misma, su hijo Máximo y su hija Florencia, casualmente menor de edad y por ende, sin poder para realizar negocios.

En este caso, Clarín apuntó al corazón del kirchnerismo no ya como movimiento político o factor de poder, sino como familia. “Delitos financieros de la familia presidencial vinculados a la corrupción”, “ganancias familiares difíciles de ser verosímiles”, “los hoteles presidenciales”, “Máximo actuó como único accionista”, “Máximo es el hombre que decide todo en relación a los hoteles”, “el hijo de la Presidenta aprobó balances contables tan sospechosos como la designación de las autoridades del directorio”, fueron algunas de las construcciones elegidas por Clarín para establecer la probable comisión del delito en el entorno presidencial más íntimo. Este accionar es sustancialmente distinto a las causas anteriores donde sí se había establecido una red de funcionarios necesarios y recurrentes para la comisión del hecho corrupto. En este caso, la presidenta de la Nación, mediante la delegación en su hijo y en su “empresario favorito”, es el eje de la eventual comisión delictiva. Representa una avanzada muy oportuna del poder denunciante ya que la lleva a la Presidenta a un

escenario para el cual no estaba preparada (Ghea, 2019) ya que la lucha pasó de lo simbólico de la pelea política al desamparo personal.

La estrategia en este período se centró no sólo en atacar su persona, sino a su familia, en especial a sus hijos Máximo y Florencia Kirchner. ¿Cuál podría ser el objetivo? Pegarle en donde más puede dolerle a una persona que es madre con el objetivo de doblegarla, acabarla, aislarla, obligarla a retirarse de la escena política nacional e internacional, situación que podría derivar en una encrucijada que hasta la llevaría a la cárcel.

Ése fue el elemento distintivo de esta causa. Clarín siempre hizo referencia en torno a las denuncias por los hoteles, como “el negocio de los Kirchner”, poniendo en la familia presidencial el foco del hecho supuestamente corrupto. Muerto Néstor Kirchner cuatro años antes de la andanada denunciante de Clarín, el diario pone el accionar presuntamente delictivo en la figura de Cristina Fernández y su hijo Máximo. Pero sutilmente se empezó a involucrar a Florencia, la hija menor de los Kirchner, quien no tenía figuración pública y no tenía actividad política alguna. El 19 de noviembre de 2014, bajo el título “Un fiscal abrió la investigación sobre los hoteles de Cristina”, se despliega la intención de sumar a Florencia al marco de corrupción al afirmar que “desde la muerte de su padre y en virtud de la sucesión familiar, Florencia está involucrada en esta posible comisión del delito de lavado de dinero ya que no puede soslayarse su participación accionaria. Por acción o por omisión, la menor de las Kirchner está involucrada”.

Retomando a Ghea (2019), el ataque a Cristina representa mucho más que una crítica política. Cuando se involucra a su entorno más íntimo en el proceso denunciatorio se busca un doble propósito: el descrédito político y la afectación personal, siendo ésta la variable nueva que aporta el trabajo de Clarín en torno a esta unidad de análisis. Cuando afirma en su edición del 7 de diciembre de 2014 que “la corrupción asemeja a una espesa sábana de lodo que cubre el epílogo del kirchnerismo... y hasta ha tomado forma ya en la profundidad de la familia presidencial... En todo caso habrá que preguntarse cuál es el huevo y cuál la gallina” está construyendo un discurso de doble impacto: la crítica puntual sobre Cristina Fernández como eje de corrupción y un golpe donde más le duele ya que no tiene recurso político para su defensa. Es lo que algunos teóricos denominaron “golpe blando” como una acción del lawfare instalado para minar a los gobiernos latinoamericanos y generar la llegada de otras opciones políticas que necesitaron del descrédito de los gobiernos populares para asumir con sus propias ideas (Romano, 2022).

El lawfare es definido como una práctica irregular que consiste en el uso abusivo y desvirtuado de instrumentos jurídicos para impugnar y deslegitimar a dirigentes y referentes políticos y sociales, mediante su persecución por vía judicial-mediática bajo la apariencia de una supuesta legalidad (Secretaría de Derechos Humanos, 2023).

El objetivo inmediato del lawfare es el ataque a ciertos liderazgos políticos, pero su verdadero efecto se ve a mediano y largo plazo y no es otro que la creación de condiciones propicias para la imposición de políticas económicas, sociales y laborales regresivas que perjudican a amplias mayorías de la sociedad.

La práctica del lawfare, un neologismo que juega con las palabras en inglés law (ley) y warfare (guerra), se vale del abuso de herramientas jurídicas como la prisión preventiva, la delación premiada de “arrepentidos” en causas de presunta corrupción o la designación arbitraria de funcionarios judiciales para conformar tribunales y acusaciones afines. Y si bien su escenario por excelencia es el ámbito judicial, el lawfare se estructura sobre un complejo entramado de actores que no sólo se compone de jueces y fiscales, sino que también puede involucrar a medios de comunicación, periodistas y líderes de opinión, dirigentes políticos, servicios de inteligencia locales y extranjeros, fuerzas de seguridad, embajadas y empresas.

9.4 Una trama sin denuncias explícitas

La causa bajo estudio tiene una particularidad. Así como Clarín había asumido directamente su rol de denunciante en las unidades anteriormente analizadas, esta vez asume un rol más de narrador omnisciente, apoyado en la denuncia presentada por una diputada de la oposición por entonces y por el prolijo seguimiento de la causa judicial abierta ad hoc.

Clarín no asoma como denunciante directo. “Acusan a Cristina de lavado de dinero con sus hoteles”, “Denuncia penal contra Cristina por irregularidades en sus hoteles”, “Un fiscal abrió la investigación por los hoteles de Cristina”, “Allanaron una empresa hotelera de la Presidenta”, “Hotel de Cristina; el juez avanza pese a la presión del Gobierno”, “Hotesur: surgen pruebas contra Cristina y Máximo”. “El juez pidió más datos sobre otros negocios de la familia Kirchner”, “Hotesur: la Justicia analiza el verdadero rol de Máximo” y “Hotesur: surgen dudas de las declaraciones juradas de Cristina” son los principales titulares desplegados por Clarín en torno a la causa. Esta vez, el diario eligió posicionarse como un narrador omnisciente que todo lo sabe y todo lo ve, pero sólo lo dice cuando quiere.

Y a diferencia de los análisis previos en las otras causas elegidas, se encuentran datos relacionales más que denuncias específicas, situaciones que ameritan una construcción posterior más que información ya cocinada, escenarios a determinar que historias ya terminadas. Supone un cambio de presentación por parte de Clarín, lo que seguramente responde a una estrategia de diferenciación y de ampliación de la construcción del discurso informativo.

El protagonismo es de la Justicia o del juez, los hechos son presentados sin valoración especial pero con un fuerte contenido de consolidación del eje discursivo, la familia Kirchner gana el centro de la escena. Y además, el diario asume una posición externa al conflicto (sólo lo narra) pero se reserva un rol fundamental: el de alimentar la causa con su difusión y sus consecuencias emocionales en sus lectores. Como aporta Bello (2023) en ese marco, los medios de comunicación asumieron un papel central al transformar el contenido periodístico en insumo para la generación de causas, homogeneizar el sentido común establecido detrás de la idea de que los funcionarios debían estar expuestos porque “algo habían hecho”.

9.5 Las marcas en la superficie

Esta unidad de análisis remite a los postulados de Verón (1993) cuando establece que los discursos dejan marcas en la superficie y que las mismas están relacionadas estrechamente con la producción de ese discurso. Y reafirma este concepto cuando explica que cuando se establecen relaciones con otros discursos precedentes, estas marcas se convierten en huellas.

Las marcas en la superficie de este discurso denunciante e inquisitivo de Clarín devienen en las huellas que dan cuenta de cómo circula el sentido y cómo Clarín construyó sentido de manera sólida y constante en torno al eje corrupción. Este cambio de forma de presentación se enlaza directamente con lo analizado en capítulos precedentes. Las denuncias contra Amado Boudou comenzaron en febrero de 2012 con una voracidad notable de parte del diario reflejado en la cantidad de tapas y en la utilización lisa y llana de la palabra corrupción. La causa de la ruta del dinero K comenzó un año después y mereció la mitad del despliegue de la causa anterior. Pero la fuerza de la denuncia se mantuvo. En este caso, se está en presencia de las huellas de un discurso unificado más allá de los estilos y las construcciones enunciativas desplegadas.

Pero hay otro dato que da fuerza a la idea de esta construcción discursiva: las publicaciones más importantes se produjeron en las ediciones de los días domingo. Los domingos, aun hoy en tiempo de retiro paulatino y sin descanso del número de lectores de los diarios de papel, siguen siendo los días de la semana con mayor venta de periódicos y por ende los mejor preparados por las redacciones para atender ese supuesto mayor tiempo de lectura que el día de descanso semanal supone. Estamos, entonces, en presencia de una nota de las que se preparan, se producen, se trabajan, se gestionan y finalmente, se publican. Es decir, suele no tratarse de una nota de estricta actualidad, de esas que surgen en la dinámica del día, en la fortuna de lo impensado. Por eso se supone que su discurso responde mucho más a una decisión editorial, a textos pensados, a ideas planificadas. Va de suyo que todos los aportes periodísticos responden a planificaciones determinadas. Pero de la misma manera lo es el hecho de que una nota pensada ad hoc requiere más rigor en lo que se quiere decir y cómo se lo quiere decir. En consecuencia estamos ante un artículo pensado y elaborado sin la presión in extremis del cierre de una edición.

Clarín elige en este caso una construcción discursiva de elaboración, de ampliación de protagonistas involucrados y de referencias elípticas a un fenómeno que no por no nombrado deja de estar presente: el hecho corrupto.

Se observa un uso reiterado de la palabra trama. Trama significa, entre otras cosas, una disposición interna en que se relacionan o se corresponden las partes de un asunto. Y cuando se acerca la lupa sobre qué es una trama en un texto, Aristóteles (1996) explica que el concepto hace referencia al principio fundamental de la tragedia o, dicho de otro modo, a la imitación de la acción. Expresa que en este texto debe dejarse constancia de las diferentes partes que hacen al desarrollo de una historia, pero sin definir estrictamente la historia.

Hay acá, en la prédica de Clarín, la idea de sumergir al lector en una trama. Por eso no denuncia sino que aporta. No define la historia sino que la imita, la sugiere, muestra personajes y deja paso a la construcción de esa historia que presume ya dada.

Si como dice Alarcos Llorach (2000), el *modus* refiere a la manera de presentar lo dicho según “nuestra actitud psíquica”, en términos lingüísticos tiene que ver con las marcas textuales que denotan la actitud del hablante respecto de lo dicho. Clarín dejó en claro su actitud respecto de lo dicho pese a un discurso supuestamente con ausencia de denuncias rimbombantes.

Capítulo 10

El terrorismo, ese enemigo unificador

Desde el tremendo atentado del 11 de septiembre de 2001 cuando dos aviones piloteados por extremistas musulmanes derribaron las Torres Gemelas y mandaron un mensaje de terror al mundo entero, el planeta vivió (y vive) en una situación de tensión extrema en torno al terrorismo. La sola mención de un peligro terrorista desata los peores fantasmas y temores en cualquier población, mucho más en aquellas comunidades permeables al poder de la información de los grandes medios de comunicación, responsables directos de la instalación del monotema como elemento aglutinante del miedo y de la acción preventiva y represiva precisamente contra ese miedo.

En la Argentina, en particular, los salvajes atentados terroristas perpetrados en la Embajada de Israel en 1992⁸ y en la sede de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) en 1994⁹ dejaron profundas heridas que siguen despertando, aún hoy, los peores fantasmas de situaciones que el pueblo argentino no quiere vivir. Por lo tanto, la sola mención de la palabra terrorismo, máxime si la misma viene resignificada desde los principales medios de comunicación del país, tiene una connotación por demás especial. El jueves 15 de enero de 2015, Clarín dedicó la mayor parte de su tapa a una denuncia por encubrimiento a Irán por parte de la presidenta de la Nación. Refería al accionar de la máxima autoridad del país en la investigación por el atentado terrorista a la filial judía en la Argentina, y abría así una serie de sólo 13 tapas (y sus correspondientes artículos interiores) que derivarían en esta cuarta unidad de análisis de enorme impacto político denominado la causa Memorándum con Irán, a la que después se agregaría la causa Nisman, por la muerte del fiscal Alberto Nisman, titular de la Unidad Fiscal de investigación sobre la causa Amia.

⁸El ataque terrorista a la Embajada de Israel en Argentina sucedió el martes 17 de marzo de 1992 y causó 22 muertos y 242 heridos. El ataque destruyó completamente las sedes de la embajada y del consulado, ubicadas en los números 910 y 916 de la calle Arroyo, en la ciudad de Buenos Aires. El atentado fue investigado por la Corte Suprema de Justicia, sin identificar ningún sospechoso y sin que hasta 2024 se haya elevado la causa a juicio.

⁹ El atentado a la AMIA fue un ataque terrorista con coche bomba que sufrió la AMIA en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el lunes 18 de julio de 1994. Con un saldo de 85 personas asesinadas y 300 heridas, está considerado uno de los mayores atentados terroristas de la historia argentina. Fue también el mayor ataque contra objetivos judíos ubicados fuera de Israel desde la Segunda Guerra Mundial. La justicia argentina imputó a ocho funcionarios iraníes y un ciudadano libanés de ser los autores, pero los mismos nunca fueron ubicados ni detenidos. Cabe destacar que los bombardeos a Plaza de Mayo en 1955 costaron la vida de 308 personas y bien podría ser considerado el peor ataque terrorista de la historia argentina. La particularidad del caso es que se hizo desde la estructura del Estado y bien puede ser considerado como terrorismo de Estado, concepto que para entonces no había sido desarrollado y a la luz de los estudios posteriores bien podría ser considerado de esa manera.

Esta trilogía de atentados, investigación y encubrimiento consisten en el conjunto completo de instalación del terrorismo como escenario en la política argentina. Y es interesante analizar cómo un tema que estaba literalmente ausente de la agenda pública se reinstala a partir de una ley del Congreso de la Nación destinada a acelerar la investigación del atentado de 1994 y las posteriores denuncias mediáticas y judiciales impulsadas por la oposición kirchnerista.

10.1 La Causa Memorándum y la sombra del encubrimiento

No hace falta indagar en cuestiones académicas para entender el significado de una presidenta involucrada de manera directa en el encubrimiento de un acto terrorista. Putnam (2000) afirma que los lectores regulares de diarios muestran más conocimiento y compromiso sobre los asuntos públicos y son más permeables a la acción de los medios a partir de sus cambios de conducta por el efecto de los mensajes vinculados a la política. En cambio, la teoría del malestar mediático, donde la televisión juega un rol más determinante, da cuenta de impactos mayores en el público receptor pero de menor duración en el tiempo. Jorge (2007) presenta la idea sobre que los ciudadanos que se interesan por los asuntos de gestión política son lectores de diarios, en cambio quienes miran televisión lo hacen por su efecto descontracturante o sólo para buscar algo de entretenimiento.

Entonces, Clarín jugó en este campo un rol determinante ya que le habló al público interesado pero sin descuidar el aspecto masivo. Combinó la espectacularidad y el impacto de la denuncia con la consistencia ideológica para uno y otro público.

En enero de 2013, por iniciativa del Poder Ejecutivo, el gobierno argentino promulgó una ley emanada del Congreso de la Nación mediante la cual se firmaba el Memorándum de entendimiento entre Argentina e Irán, instrumento por el cual se buscaba darle viabilidad a la investigación de los temas vinculados al ataque terrorista a la sede de la AMIA en Buenos Aires en 1994. El país de Medio Oriente se había negado sistemáticamente a cooperar con Argentina en el caso judicial contra ciudadanos iraníes, por lo que el gobierno argentino consideró este memorándum como un avance para la causa y entre sus puntos más importantes establecía la creación de una Comisión de la Verdad, que estaría compuesta por juristas internacionales para cooperar con la investigación y le daba a la Justicia argentina la alternativa de interrogar a los sospechosos iraníes con notificación roja de Interpol. El memorándum nunca llegó a

tener vigencia porque el Parlamento iraní no lo aprobó y la Justicia argentina lo declaró inconstitucional.

Sin embargo, para la política argentina fue un escenario de escándalo y de agitación política. Y para los medios de comunicación, en este caso Clarín, un modo de incrementar el desgaste del Gobierno. Pero no de comisión de delito o de búsqueda de beneficios personales o sectoriales. Durante casi dos años (febrero de 2013 a enero de 2015) no hubo denuncias formales ni investigaciones pertinentes. Todo se desarrolló en el campo de la legítima lucha político-partidaria donde unos defendían una herramienta de gestión y otros la criticaban con firmeza.

10.2 La denuncia con la fuerza de la institucionalidad

Para que este acto de gobierno se constituyera formalmente en un hecho de corrupción, debía operarse una denuncia. Ya fuera mediática, opositora o fundamentalmente formal de un fiscal, sin denuncia no se podía consolidar una idea de delito. Mucho menos de corrupción. Esto cambió radicalmente con la aparición en el escenario de esta obra del fiscal especial de la Unidad AMIA, Alberto Nisman¹⁰.

Pese a estar inicialmente de acuerdo con una política de entendimiento con Irán, Nisman terminó denunciando a Cristina Fernández y otros funcionarios de su gabinete. En 2008, cuando lejos se estaba aún de un entendimiento con Irán, el fiscal contestó en tres oportunidades a la consulta formal de si aceptaba algún tipo de acuerdo de la siguiente manera: “Toda medida que implique cooperación que tenga por finalidad materializar y dar respuesta eficaz a los requerimientos, la recibe esta Unidad Fiscal con beneplácito y la encuentra altamente positiva”. Unos años después variaría sustancialmente su postura y terminaría generando el instrumento oficial que puso a esta iniciativa en el marco del delito asociado a supuesta corrupción.

La aparición de este elemento formal y decisivo como la denuncia tiene que ver con la legitimidad. Weber (1968) sostiene que la legitimidad de los políticos no se basa ya en sus funciones carismáticas sino en la existencia de un conjunto de reglas de valor racional que rigen la adhesión al poder. Al mismo tiempo, Borrat (1989) admite que la legitimidad de un tema se puede sustentar en el rol de actor político de un diario cuando

¹⁰ Alberto Natalio Nisman había sido designado en 2004 al frente de la causa AMIA por el presidente Néstor Kirchner, a través de la creación una unidad especial para la investigación de la misma. Durante once años y con un presupuesto altísimo, el fiscal no logró avances significativos en la causa, denunció amenazas por sus investigaciones y pese a estar inicialmente de acuerdo con el Memorándum de entendimiento con Irán, años después terminó procesando a Cristina Fernández y otros funcionarios por encubrimiento a Irán en la causa AMIA.

expresa que las actuaciones públicas del periódico son el resultado o producto de una serie de actuaciones no públicas, que se concentran en el proceso de producción de la actualidad periodística que cuando se concreta legitima el discurso y lo que el mismo incluye.

La denuncia, entonces, legitima la existencia del hecho y la exposición pública de aquella impone un discurso que, claramente, dejará huellas.

10.3 El peor de los escenarios: “encubrir al terrorismo”

Clarín le dedica trece tapas al “encubrimiento” a Irán y lo hace en un período corto de tiempo. La primera es el 15 de enero de 2015 y la última el 21 de abril. Recuperando el concepto de Borrat (1989), en la producción de la noticia trabajó mucho antes que el momento de su presentación impactante. Y si bien puede considerarse como un espacio temporal breve el descripto, como contrapartida el diario utiliza la profundidad del discurso para construir un sentido poderoso.

“Encubrimiento” y “acusación” son las dos palabras de mayor peso no sólo informativo, sino también en el plano signifiante de las tapas y los distintos artículos de Clarín. Una porque conlleva la comisión de un delito grave, máxime cuando se trata de actos terroristas. La otra porque pone la carga sobre alguien en particular, en este caso la máxima autoridad política de un país.

“Indagatoria” y “embargo de bienes” le dan la oficialidad de la actuación de la Justicia, instancia que se amplifica cuando se presenta al fiscal especial del caso, Nisman, un personaje clave al que se busca legitimar, por si hiciera falta, con la aclaración de que había sido nombrado por Néstor Kirchner.

Clarín retoma en esta presentación discursiva el tono de la denuncia, de la solemnidad vinculada a lo delictivo y de la profundidad de los argumentos para asociarlos a los hechos corruptos. Lo deja en claro cuando afirma que el Gobierno buscó cambiar impunidad por petróleo y granos, dándole forma así a la huella discursiva de la corrupción (Verón, 1987). También refuerza la idea delictiva cuando sentencia que el canciller Héctor Timerman negoció levantar las alertas rojas a los iraníes.

El diario avanza resueltamente con la fuerza de la denuncia, con la impronta de las cuestiones judiciales y con el señalamiento del Gobierno como un agente delictivo. La primera particularidad del análisis discursivo se da en la fluctuación del actor denunciante. Así alterna entre un impersonal “Acusan”, pero de inmediato se

personaliza con la expresión “Según el fiscal Nisman”. O sea, navega entre la acción sin sujeto determinado a la acusación formal con responsabilidad determinada, el fiscal. Pero superada esta dicotomía, se encuentra lo más potente de sus elementos discursivos: “acusación”, “encubrimiento”, “indagatoria” y “plan para dar impunidad”, conceptos que asociados a Cristina y ataque terrorista conforman un cóctel de indudable peso acusatorio y de inmediata repercusión política y social. Acaso bastarían este puñado de palabras para entender la trascendencia de lo que ponía en debate esa construcción discursiva.

En el análisis de otras publicaciones conviven las cuestiones estrictamente informativas (detalles de la causa, protagonistas involucrados, delitos tipificados, elementos históricos) con una fuerte adjetivación, no exenta de carácter impactante, que parece oponerse pero más bien complementa aquella cuestión inicial de detalles.

La fuerza del discurso está centrada en expresiones tales como “una medida que no tiene precedentes”, o “sofisticado plan delictivo”, o “intermediarios clandestinos”, o “reuniones pantalla”. La fuente citada siempre es el fiscal Nisman, pero también se deja establecido que “todavía no se conocieron las pruebas concretas que hay en la causa y solo trascendieron escuchas telefónicas que fueron autorizadas”. Sin embargo, el diario se ufana de saber que la presentación consta de unas 300 páginas y de que el fiscal dio por probado que Cristina emitió una “expresa directiva para que se diseñara y ejecutara el plan de encubrimiento tendiente a desvincular a los acusados de nacionalidad iraní”. Al mismo tiempo establece, pero usando el potencial, que en la misma se “acreditaría decenas de reuniones, oficiales y no oficiales, para impulsar el memorándum en Irán”. Se está así ante la presencia de la producción no pública de la noticia (lo público) de acuerdo a Borrat (1989).

Es decir, Clarín toma casi como propia la denuncia en este doble juego de la fuente consultada pero sin confirmación oficial. Sin embargo, su interés en mantener al gobierno kirchnerista asociado a hechos de corrupción lo lleva a darle legitimidad a un “dictamen que no se difundió porque contiene información reservada de la SIDE” y para su publicación debe mediar una expresa autorización presidencial.

El diario abunda en detalles y en intenciones no santas del Gobierno. Pone que el marco de impunidad propuesto es a cambio de petróleo que Argentina necesitaba para paliar su crisis energética, como asimismo de la compra de granos por parte del país asiático que derivaría en mejores ingresos para las arcas del Estado argentino. La construcción discursiva parece sustentarse en lo que García Luengo (2006) define como la tendencia

al negativismo creciente en la cobertura de la información política, que conlleva la creación de una verdad que no necesariamente sea la verdad (Chomsky y Herman, 2005).

En tiempos de una relación siempre tirante entre verdad y posverdad, Clarín construye su propia verdad en los términos de McIntyre (2018) cuando expresa que la posverdad equivale a una forma de supremacía ideológica, a través de la cual sus practicantes intentan obligar a alguien a creer en algo, tanto si hay evidencia a favor de esa creencia o si no la hubiera.

10.4 El rol del fiscal Nisman y otra arista de denuncia

El escenario cambia drásticamente cuando apenas cuatro días después de la impactante denuncia que da origen a esta unidad de análisis, el fiscal Nisman aparece muerto en el baño de su casa, en una madrugada, en un edificio ubicado en la zona de máxima seguridad de la ciudad de Buenos Aires y con las puertas de su departamento cerradas con llave por dentro. La noticia, de altísimo impacto por sí sola, dio un giro copernicano al tema en cuestión: no se trataba ya de una acusación formal a la Presidenta y algunos de sus colaboradores, sino que se cernía la sospecha sobre los mismos de una muerte violenta.

En definitiva, Nisman volvía a ocupar el centro de la escena de manera rotunda. Así como había sido el brazo ejecutor de la denuncia contra Cristina Fernández, ahora era casi un mártir, muerto justamente por su accionar. Clarín se embanderó detrás de la figura del fiscal. No en términos de identidad con su accionar, sino como el elemento legitimador de la causa de corrupción tanto a la hora de la denuncia como ahora de su desaparición física. Desde allí construyó un discurso de profunda conmoción política. Sucesivamente, el diario utilizó las palabras “sospechosa” y “dudosa” probablemente como recurso práctico para describir la muerte de Nisman, pero también como marca discursiva para instalar justamente la duda y la sospecha de eventuales responsabilidades de sus personajes focos de denuncia.

Esto provocó un cambio de eje informativo, al tiempo que la posibilidad de un acto corrupto (impunidad por petróleo o granos) se mantenía latente.

10.5 El cambio de objetivo con una misma intención

La muerte de Nisman, paradójicamente, apagó de cierta forma su denuncia al tiempo que logró mantenerla viva. Por contradictorio que parezca, fue efectivamente así: la denuncia se mantuvo viva pero oculta por la incandescencia de la muerte de su autor. Desde entonces, Clarín administró esta dicotomía con un sello discursivo: la segura acción delictiva en una y la presunta responsabilidad política en la segunda.

El diario planteó la muerte de Nisman en el terreno de la conmoción política. Fue la forma eficaz de englobar a la política en su muerte y en dotar a ésta de tinte político. ¿Por qué no se lo vio como un eventual hecho de inseguridad, tema sobre el que el diario tenía una posición muy crítica? ¿Por qué nunca se hizo hincapié en un eventual desenlace amoroso o pasional? ¿Por qué se menospreció decididamente la posibilidad del suicidio? La construcción discursiva de otorgarle eventuales responsabilidades a la política era funcional a la idea de reforzar la idea inicial de la denuncia del fiscal.

Otra idea fuerza de Clarín fue la instalación de que el Gobierno apuraba la hipótesis del suicidio. Mientras sembraba dudas respecto al mismo, publicaba que la autopsia daba cuenta de la no acción de terceros y se reforzaba la idea de la imposibilidad de que el fiscal pudiera estar acompañado o que alguien hubiera ingresado para asesinarlo y después escapar.

Perplejidad, estupor y conmoción son palabras que se repiten casi constantemente. Para Gulich y Kotschi (1995), la profundidad del discurso requiere más dinámica que la mera utilización de distintos recursos. Y le dan a la repetición un valor fundamental en la consolidación de una idea madre respecto al discurso. Y además de esta práctica, su política de crítica hacia el kirchnerismo se sostiene en la refutación de la posibilidad del suicidio, en la búsqueda del Gobierno por desviar la investigación y cerrar el caso, y en la instalación de la duda y la mentira. “Mentiras para todos y todas” es el sutil título de una columna “Del editor al lector” firmada por Ricardo Roa. Un elemento llamativo es que en todas las tapas referidas al tema se recuerda que Nisman había acusado a Cristina Kirchner de encubrimiento a Irán.

Por último, después de tener el tema de la muerte del fiscal (como clara consecuencia de una denuncia que desde su desaparición física ya no encontraba quien la impulsara) presente en su portada pero ya alejada de eventuales responsabilidades gubernamentales conforme avanzaba la intervención judicial, el tema fue prácticamente invisibilizado desde que el 27 de febrero el juez federal Daniel Rafecas rechazara la denuncia de Nisman por “severas inconsistencias” y mucho más desde el 27 de marzo cuando un

fallo de la Cámara Federal de Apelaciones, instancia superior a la anteriormente citada, dispuso no investigar a la Presidenta y al resto de los implicados en la denuncia. La construcción discursiva, después de esto, fue la del silencio.

Capítulo 11

La explosión del impacto tremendo

La última unidad de análisis del presente trabajo reúne a dos denuncias que tienen algunos denominadores comunes de enorme peso analítico: las dos fueron de enorme conmoción política y social (hasta podría convenirse que una de ellas incidió de manera rotunda en el resultado de las elecciones de 2015), ambas fueron generadas desde Clarín en uso de sus fuentes informativas y las dos tuvieron tanto impacto como presencia temporal. Se trata de la denominada causa de las “cuentas secretas” y de la causa “La morsa”.

En la primera de ambas se da cuenta de la supuesta existencia de cuentas no declaradas en el exterior y asentadas en paraísos fiscales de Máximo Kirchner y de Nilda Garré (por entonces embajadora ante la Organización de Estados Americano y de íntima confianza de Cristina Fernández). En la segunda, en tanto, se denunciaba que el Jefe de Gabinete de Ministros y candidato a la gobernación de la provincia de Buenos Aires, Aníbal Fernández, era el responsable de un triple homicidio vinculado al tráfico de efedrina que supuestamente él regenteaba. La cercanía con lo más consistente del gobierno kirchnerista era difícil de disimular en estas denuncias.

11.1 Las denuncias de un par de días

Este es el gran elemento distintivo de este discurso de Clarín. Apenas lo sostuvo como elemento de preponderancia (aunque también podría decirse que ni siquiera lo usó como recurso accesorio o secundario), durante unos pocos días.

Si en los capítulos anteriores se puede ver cómo el diario mantuvo una fuerte impronta de impacto político con la construcción discursiva y con el sostenimiento en tapa de cada una de las causas enumeradas, en este caso es por lo menos llamativo que cada tema se transforme en un fuego artificial: llama la atención de propios y extraños por su potencia y su impacto, pero su luz dura apenas unos segundos.

La causa de las cuentas secretas es denunciada un día y al otro es desmentida para no ser tratada nunca más. Hay una particularidad accesorio: el día de la presentación de la denuncia, en ese mismo espacio se encuentra ya una desmentida concreta por parte de una de las acusadas del delito de lavado de dinero y su ocultamiento en un paraíso fiscal.

La causa de la Morsa y la efedrina se instala el lunes previo a las elecciones primarias donde estaban en juegos cargos para presidente, gobernadores, legisladores nacionales e intendentes pero más allá de su altísimo nivel de impacto, se mantiene con caudal noticioso apenas cuatro días. Es de destacar que bajo el paraguas de no poder publicar nada sobre candidatos por la veda electoral (el denunciado Fernández lo era), Clarín logra sacar el tema de agenda. Como diría el propio implicado meses después, “el daño ya estaba hecho, aunque más me preocupó el fuego amigo que la acción extorsiva del Grupo Clarín”¹¹.

11.2 La campaña electoral, una campaña de desgaste

Otro elemento que deja sus huellas en el discurso de Clarín fue la campaña electoral para 2015 donde se cerraba el doble ciclo presidencial de Cristina Fernández y en el que Clarín jugó un rol determinante no sólo como diario sino en el contexto omnipotente de su razón de ser un multimedios.

Como dice McCombs (2006), los procesos electorales constituyen laboratorios naturales para el análisis de los contenidos mediáticos ya que en esos momentos, los medios de comunicación se convierten en actores centrales de la transmisión de información relativa a los candidatos y las campañas. Pero según Patterson (2012), esos procesos también pueden ser aprovechados por los medios para jugar de manera precisa su rol de actor político.

En este punto se inscribe la construcción discursiva de Clarín durante el año 2015.

Comienza con la difusión del probable delito gubernamental por el Memorándum de Entendimiento con Irán, continúa con la eventual responsabilidad política (y hasta material según se desprenden de algunos análisis editoriales más profundos) de la muerte de Nisman, prosigue con las cuentas secretas de Máximo Kirchner y Garré, y se perfecciona con la denuncia contra Aníbal Fernández.

Bennett (1991) pone el foco en la narración de la noticia, muy especialmente en el tratamiento que tales discursos hacen de los actores. Y afirma que los medios muestran una tendencia a focalizar su atención en los actores más que en sus acciones. Sin embargo, Clarín conjuga ambas realidades cuando la naturaleza dramática de los hechos de corrupción o el comportamiento delictivo están asociados al kirchnerismo: importan los actores, pero los mismos están atados a la acción negativa.

¹¹ Entrevista realizada por el diario Página 12 el 17 de febrero de 2017.

Un preciso trabajo de investigación de Zunino y Ortiz (2017) trabaja sobre los contenidos informativos de los diarios argentinos en el proceso electoral de 2015. Cuando hacen el desagregado por tema, la corrupción figura en el séptimo lugar entre los principales diarios argentinos, pero su porcentaje se eleva considerablemente cuando analiza lo publicado por Clarín.

Del presente análisis queda en evidencia la conclusión que el diario fundado en 1945 no escatimó espacio ni esfuerzos para marcar la asociación entre kirchnerismo y corrupción muy desde antes de que se pusiera el foco en la campaña electoral de 2015, al tiempo que la prosecución de la información al respecto se hizo muy fuerte meses antes del acto eleccionario.

11.3 Las cuentas secretas que (des) aparecieron

Las cuentas secretas de Máximo Kirchner y Garré aparecieron en la tapa de Clarín el 31 de marzo de 2015, año electoral y todavía con la dinámica política enardecida en la muerte de Alberto Nisman. La particularidad de la causa es que fue desmentida por el propio diario un día después para desaparecer de inmediato de la agenda pública, al menos en la construcción del diario Clarín.

Por lo tanto, el análisis de esta “causa” es el de una “no causa”. Porque nunca llegó a cristalizarse como tal y porque fue tan efímera como su probable deseo de impacto político. Clarín impactó con la noticia de que Máximo Kirchner sería titular de dos cuentas secretas en el exterior. Lo hace con un titular a todo el ancho de su portada y en tipografía muy destacada. Las condiciones de impacto estarían aseguradas por esta sola presentación.

Pero cuando se avanza en el análisis de las palabras usadas, de la sintaxis elegida, de los modos de presentación de los datos informativos, allí se encuentran posiciones que ameritan ser destacadas. Una de ellas es el uso de los tiempos verbales. La denuncia, único tono de la publicación periodística, va y vuelve del potencial al indicativo, de la afirmación a la posibilidad, de la seguridad a la eventualidad. Es llamativa esa acción pendular porque deja la sensación de que las fuentes no son tan seguras, o de falta de chequeo de los datos informativos, o poca confianza en el contenido vertido, pero al mismo tiempo, la necesidad imperiosa de decirlo y esperar las consecuencias de tal acto. Como dice Álex Grijelmo (2012), el uso de los condicionales, en los que el propio redactor de la noticia asume la duda (sin atribuírsela a una fuente), hace volver al principio de si no se está seguro de lo que se cuenta, la mejor opción es callarlo

El autor de la nota, el periodista Daniel Santoro, establece que Máximo sería titular, las compartiría con Nilda Garré, (las cuentas) están en el banco Felton... y en el Morval Bank, entre ambas hubo hasta 80 millones de dólares y lo atribuye a fuentes bancarias. Como se puede apreciar, conviven los datos duros y certeros (operacionalizados en términos de afirmación) con los hechos más difusos y probablemente menos robustos en la confiabilidad (presentados en formas de probables, potenciales o aún no confirmados).

Lo mismo sucede cuando se analiza el contenido de la nota que reafirma lo publicado en tapa, derivado a una poco rutilante página 6. La volanta enmarca la publicación en el eje corrupción: sospechas de triangulación de dinero. Pero el título se aparta de esa línea y se refugia en los actores (Máximo Kirchner y Garré) y en la centralidad de las cuentas secretas. Parece claro que el diario buscó en este caso reforzar lo de secreto como sinónimo no sólo de oculto sino fundamentalmente de prohibido o ilegal.

De inmediato el discurso se centra en lo supuesto, aunque no exento de probabilidad cierta. El uso del potencial es apabullante en ese sentido: “Máximo Carlos Kirchner sería uno de los cotitulares de la cuenta abierta en el banco Felton de Delaware, EE.UU.”; “Habría otra cuenta abierta en el Morval Bank & Trust Ltd de las islas Caiman; según las fuentes en esta cuenta también figurarían Garré y Máximo”; “La revista brasileña Veja afirmó que también estaría como cotitular la hija de Garré”; “Máximo figuraría con el pasaporte argentino 25.869.310”; “Garré manejaría esa cuenta en el Felton y dos en el banco Tejarat de Irán”; “En la cuenta del banco de EE.UU. figurarían también un ex diputado provincial de Santa Cruz y un importante kirchnerista”; “Según las fuentes, los fondos habrían sido transferidos desde la sucursal en Caracas del banco suizo UBS” y “La otra cuenta, en el banco Tejarat, que manejaría Garré, llegó a tener 47 millones de dólares en el 2011”.

Las afirmaciones sin margen a dudas son escasas. Como si el discurso debiera asentarse casi exclusivamente en la duda razonable, los episodios vinculados al comportamiento ilícito de los políticos apuntados navegan en esa búsqueda, con datos escasos aunque no exentos de connotación de efecto social. La publicación es rica en datos bancarios, en montos transferidos, en personas que intervinieron en la supuesta maniobra delictiva y en fechas vinculadas a actos de gobierno (funciones de Garré como embajadora en Venezuela y reuniones de la Cancillería con Irán para agilizar la investigación por el atentado a la AMIA). Pero todos estos aportes quedan sublimados cuando están todos

atados al uso del potencial: los secundarizan, les quitan entidad, los dejan en el marco de la duda.

Lo notable de esta publicación es que está acompañada de una desmentida de la propia Nilda Garré, que tuvo apenas una continuidad al día siguiente con la desmentida de Máximo Kirchner. Desde entonces, nunca más la denuncia tomó estado público vía Clarín.

Podría establecerse que esta práctica está emparentada con el concepto de posverdad sobre el que ya se ha dado cuenta en este trabajo de investigación. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define al término como la “distorsión deliberada de una realidad que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”.

McIntyre (2018) en tanto propone la siguiente definición: “La posverdad equivale a una forma de supremacía ideológica, a través de la cual sus practicantes intentan obligar a alguien a creer en algo, tanto si hay evidencia a favor de esa creencia como si no”.

Finalmente, Gelfert (2018) refiere al concepto de fake news cuando explica que cualquier definición de información falsa o carente de verdad está relacionada con distintas formas de desinformación pública y distorsiones en el proceso comunicativo. Y sostiene que las mismas están emparentadas con la falta de rigor informativo o la apelación a fuentes difíciles de comprobar.

Apenas un día después, el diario publica en tapa, con menos espacio y relegada a un lugar secundario, la noticia de la desmentida de Máximo Kirchner, no insiste en la comprobación de los datos y hechos enumerados horas antes, y manda a la denuncia, como decían los griegos cuando explicaban serenidad y necesidad de olvido, el sueño de los justos.

11.4 El “gobierno narco”, la Morsa y las elecciones

El último espacio de este corpus está referido a una publicación efímera, fugaz, fulgurante y de enorme impacto político que Clarín impuso el lunes 3 de agosto de 2015 y sostuvo informativamente por apenas cuatro días. La noticia daba cuenta de una denuncia de las más graves de las que tenga registro la democracia argentina moderna: Aníbal Fernández, Jefe de Gabinete de ministros de la Nación y candidato a la gobernación de la provincia de Buenos Aires y según las encuestas de entonces el principal aspirante a ese importante puesto político, era el responsable de un triple crimen vinculado al negocio de la efedrina, un componente vital para la confección de

drogas sintéticas ilegales; al tiempo que era sindicado como el que manejaba ese circuito ilegal de tráfico de efedrina.

Se trata de un discurso de innegable impacto político. Faltaban apenas seis días para la elección en cuestión cuando esto se publicó. Y la estructura y contenido discursivo estuvieron a tono con ese impacto. O como una doble vía de circulación perfecta, podría afirmarse que esa conmoción política fue la resultante de esa práctica discursiva.

El primer día de publicación muestra por sí tres elementos claves en el análisis. El primero es la centralidad del personaje: Fernández era uno de los políticos oficialistas con mayor peso electoral. El segundo remite a la contundencia de la denuncia: responsabilidad en un triple crimen y relación estrecha con el negocio del narcotráfico. El tercero es el contexto (Van Dijk 1992): el programa de Jorge Lanata, *Periodismo para Todos*, de canal 13, uno de los de mayor rating por entonces. Y podría agregársele una cuarta variante que está dada por los testimonios de quienes personifican la denuncia: un condenado a cadena perpetua por el caso en cuestión y otra persona vinculada al tema efedrina. La conclusión es que para el lector la densidad de prueba y de imposición del tema es concluyente.

La tapa de Clarín hace gala de la contundencia. Dice Feinmann (2002) que la contundencia conceptual de un texto está dada fundamentalmente por lo que en el lector no reviste ninguna necesidad de comprobación sino que se impone por su sola presencia. La denuncia de Clarín reúne, inequívocamente, esta idea. Si una de las ideas primordiales de un medio de comunicación es su mensaje contundente, esta premisa queda debidamente cumplimentada en este objeto de estudio.

La nota central de este tema está extrañamente relegada a la página 6. Ciertamente no se condice la impronta de la denuncia con un lugar secundario en el cuerpo del periódico. Pero se muestra tan contundente su presentación en portada que prácticamente ello solo define la trascendencia del tema. Cuando se va al análisis más detallado de lo aportado en el interior, se encuentran las mismas variables antes apuntadas: se destaca la denuncia en el programa de Lanata (lo cual parece reforzar la legitimidad de la denuncia) y se asocia de manera directa y concluyente a Fernández con el triple crimen y la efedrina. La contundencia vuelve a quedar a salvo.

Es más rica y variada la construcción discursiva en el cuerpo de la nota principal. Allí a diferencia del análisis de la causa anterior, no abundan los potenciales sino que todo es denuncia directa. Clarín elige poner todo en boca de un condenado, lo que si bien podría quitarle veracidad por su interés personal en lavar su acusación y reputación, también

juega la sensación de conocer el tema, de estar involucrado, y por ende su palabra goza de una legitimidad relativa, pero legitimidad al fin. Esta dualidad se explica a partir de lo que Díaz Barrado (1989) rescata del análisis del discurso político y señala que cuando alguien está dotado de legitimidad, aún sin cuestionar su proveniencia, tiene la capacidad realizar una función que implica autoridad. Implica el reconocimiento, por parte de los otros, de que una persona está investida de autoridad cuando expresa lo que expresa aun si su punto de partida estuviera investido de algún cuestionamiento inicial. En este caso, el delincuente Lanatta es también legitimado por el comunicador Lanata cuando le da espacio para su acusación, y este envío televisivo es nuevamente legitimado cuando se transforma en noticia publicada en un periódico.

La denuncia es rica en variantes: Fernández es responsable de un triple crimen, del tráfico de efedrina, de tener vínculo con narcotraficantes mexicanos, de un negocio ilegal en el Renar , y de ser “La Morsa”, un personaje anónimo que manejaba la provisión de efedrina para la fabricación de drogas de diseño.

El principio de legalidad, que actúa de contrapeso con el perfil delictivo del denunciante, se encuentra en su promesa formal de que ratificará frente a la Justicia todo lo dicho en la TV y ratificado por Clarín.

Sin potenciales, sin fuentes que no se revelan, sin sugerencias dialécticas, Clarín hace gala, en este tema, de su poder de instalación de una noticia de enorme impacto, de difícil credibilidad y de pruebas que se remiten únicamente a las declaraciones de un condenado a cadena perpetua.

El otro dato significativo es que para Clarín, la causa en cuestión mereció tres tratamientos más en su tapa y después desapareció por completo.

La convicción del poder de fuego que tiene el tema está en la síntesis de un título del editorialista Van der Kooy: “El peor escándalo en el peor momento”.

La otra práctica discursiva antes de apagar el tema está dada en la proliferación de elementos judiciales que Clarín presenta. Como otra forma de legitimación, el diario habla de nueve pistas firmes sobre las que trabaja la Justicia y presenta la denuncia en cuestión apenas como la novena.

La otra idea fuerza, que motiva esta tesis, es la de la corrupción. ¿Dónde se une este delito con la idea del hecho corrupto? Clarín lo responde con su habitual columna “Del editor al lector”, firmada por Roa y donde deja entrever que el marco de corrupción se sustenta en las facilidades que tuvo Fernández, a partir de sus múltiples funciones de ministro y funcionario, para quedarse con el negocio de la efedrina y obtener cuantiosas

ganancias a través de la comercialización de la efedrina (el Estado argentino intervenía en la compra de la misma para la fabricación de medicamentos esenciales que contienen esa droga).

11.5 El poder del multimedios, otra vez en escena

Para finalizar este capítulo y si bien la presente investigación se centra exclusivamente en lo que Clarín produjo como diario, en esta ocasión el Grupo supo expresarse desde su poder multimediático.

La constante interrelación entre lo que Clarín publicaba y lo que se ofrecía desde el programa Periodismo para todos y las señales televisivas del Grupo no puede ser soslayada. La misma actúa como una doble legitimación: se publica porque se vio en TV y la TV se alimenta de lo que el diario informa.

Las constantes referencias a la denuncia inicial en el programa citado dan cuenta de que Clarín quiso mostrar su poder de fuego multifocal y construir el discurso en el diario desde esa perspectiva.

Capítulo 12

Conclusiones y aportes

Una construcción discursiva que reabre un debate siempre vigente.

Todo trabajo tiene un final y éste lo termina de construir. Las investigaciones en el campo social tienen la particularidad que a cada paso que el investigador da, aparece un nuevo desafío que bien puede dar paso a otra investigación y no es pertinente a la propia. Contra ese fantasma ha luchado esta tesis en sus cuatro años de preparación, consolidación, reconfiguración y escritura. Y cuando llega el final inevitable aparece el peligro de decir lo que ya está dicho. O peor aún, no decir lo que se anhela decir y para lo cual se trabajó durante tanto tiempo.

En definitiva, estas conclusiones, siempre parciales, siempre particulares, siempre incompletas, son apenas un punto de llegada que se transforma inmediatamente en un punto de partida. Los cierres suelen ser siempre preliminares en trabajos de investigación con implicancia en lo social porque generan muchas nuevas preguntas y siembra de dudas este momento.

La inquietud por hacer y decir parece imposibilitarla conclusión y la sensación de que el trabajo ya está terminado. ¿Estará bien? ¿Habré llegado a la conclusión lógica de esta investigación? ¿No me habré perdido en algún atajo de los miles que surgieron en el camino investigativo? Interrogantes que condicionan la conclusión de la investigación.

La sensación natural de haber llegado parece más bien la contraria: la de que es otra vez momento de partir y hay mucho más por hacer desde la curiosidad del investigador y en la posibilidad de analizar y poner en relieve la acción que los medios de comunicación realizan constantemente sobre nuestra cultura y nuestra sociedad.

Vayan, entonces, estas conclusiones como culminación de un trabajo que ha sabido responder, con sus luces y sus sombras, al proyecto original, pero también como prólogo de nuevas historias investigativas que la presente investigación ha dejado abiertas

Del análisis de las seis unidades propuestas en el corpus puede deducirse una clara tendencia de Clarín a emparentar al kichnerismo, en este caso concreto la segunda presidencia de Cristina Fernández, con el eje corrupción. Cada vez que pudo, estableció espacios y despliegue para esa tarea. Aun cuando la denuncia es una tarea habitual de

los medios de comunicación, la persistencia en el tema le da un tinte especial en la paleta de colores del diario Clarín.

Como quedó expuesto, las denuncias fueron variadas, sobre distintos funcionarios de esa administración y con distintos tópicos y formas de presentación. Se visualizaron denuncias concretas, especulaciones, accionar coordinado con dirigentes opositores, citas de fuentes poco confiables, acusaciones plagadas de potenciales, operaciones políticas detectables fácilmente debajo de la superficie, despliegues avasallantes de un tema y presencia casi insignificante de otros, articulación con otros medios del grupo Clarín, presentaciones de temas autodefinidos como de manera exclusiva, o también combinación sistemática de artículos “neutros” y otros cargados de opinión.

En todo ese amplio espectro, la asociación kirchnerismo-corrupción fue una prédica constante del diario Clarín. No sólo desde una cuestión cuantitativa (la cantidad de tapas y la infinidad de artículos en los que se hacía mención al tema) sino de manera cualitativa cuando se analiza la variedad de denuncias y la búsqueda de diversos caminos para mantenerlas vivas desde sus páginas.

La difícil relación entre ambos actores desde 2008 potenció el posicionamiento de Clarín como un factor de poder que buscó condicionar la acción política del gobierno nacional. Y no se desentendió de esa acción. Este trabajo de investigación intenta dar cuenta de eso y dejar un registro a tal efecto.

El diario tomó una posición y la reforzó. La construcción discursiva fue decisiva para esa tarea. No sólo por su razón de ser como un escenario mediático, sino fundamentalmente porque en ese uso del discurso estaba implícito el verdadero objetivo de esa búsqueda: impactar en la opinión pública, promover conductas críticas al gobierno y generar acciones opositoras al kirchnerismo.

Está fuera de la delimitación del objeto de estudio de esta tesis, pero no puede soslayarse y es importante destacar que para el presente trabajo y en especial para sus conclusiones, no se tomó en cuenta la resolución de varias de estas causas que con el tiempo resultaron de inexistente culpabilidad en la Justicia, se diluyeron por completo o terminaron comprobándose como meras operaciones políticas de desgaste gubernamental.

Como todo esto ocurrió bastante después del período de tiempo elegido para la presente investigación, la decisión fue no tomarlo en cuenta para que no afectara la lectura analítica de esa práctica discursiva hecha por Clarín entre 2011 y 2015.

Y este punto representó una dificultad no exenta de formulaciones y reformulaciones. ¿Cómo tratar algo de manera aséptica si al final del camino ya estaba escrito que todo no era como se había propuesto desde Clarín?

El apego al método de trabajo y la claridad en que esa alternativa no era motivo de esta investigación ayudó a resolver esta cuestión. Pero hubo otro condicionante expreso que nubló el panorama: mis más de dos décadas en la prensa gráfica me hicieron formar parte de la acción de los medios como factor de poder. No me resultaron ni me resultan desconocidas esas prácticas discursivas de cuándo un diario dice mucho más de lo que quiere decir o encuentra el camino solamente para decir lo que quiere decir en defensa de sus múltiples y vastos intereses como actor político. Alejarse de cualquier posición personal y rebelarse ante la tentación de salir del camino metodológico hizo el resto.

El diario Clarín actuó como un factor de poder y defendió sus posturas y posiciones aun al límite de su credibilidad. Lo hizo en función de su construcción discursiva que en términos de Verón (1993) ratifica que cada discurso genera una producción de sentido. No renegó de este accionar aun cuando eso le hiciera romper su contrato de lectura con un público de sectores medios que habían sido afines a muchas de las ideas políticas que el kirchnerismo había enarbolado como propias y las había llevado a la práctica.

En este punto, no podemos dejar de reconocer a Clarín como un sujeto activo de la realidad social y por ende de su construcción, pero fundamentalmente se lo reconoce como productor de sentido y significaciones. Cada una de sus publicaciones lo fue. Cada palabra utilizada, cada decisión editorial, cada titular, cada espacio ocupado por determinada información que consideró publicar en torno al eje investigado, fue una producción de sentido.

Y sólo asomándome al año 2015 y su construcción discursiva en pleno año electoral y de cambio de gobierno en la Argentina, adquiere relevancia el aporte de Cingolani (2011), cuando afirma que el discurso puede ser entendido y analizado como un iceberg, admitiendo que se trata apenas de un fragmento de algo construido que hay que reconstruir, de algo que resulta invisible o al menos difícil de percibir a simple vista, teniendo en cuenta que lo sumergido está hecho de operaciones.

También estas acciones connotan la construcción de sentido que todo mensaje conlleva. ¿Cuánto de lo que comunicó Clarín fue en algún punto parte de lo que no se ve de ese iceberg?

En términos generales, la perspectiva de discurso utilizada en este trabajo investigativo apuntó a entenderlo como esa manifestación de sentido que se produce, circula y genera

efectos en la sociedad, en un contexto histórico dinámico y social. El discurso informativo no puede ser presentado como un espejo de la realidad social sino que es fruto de esa construcción de sentido que se aparta rotundamente de la objetividad como valor supremo tantas veces vociferado por los medios para sumergirse en la generación del concepto de actualidad informativa que significa producción y construcción de sentido que tiene a los medios como parte sustancial de las mismas.

Clarín produjo y circuló la idea de la corrupción ligada al segundo mandato de Cristina Fernández. Y allí generó efectos que aun circulan por el entramado social de los argentinos.

La perspectiva histórica, que excede esta tesis doctoral, da cuenta de cómo esa prédica de Clarín, con una construcción discursiva específica, se inscribió en la política de lawfare que se desarrolló en varias geografías del mundo pero con especificidad en América Latina. De la denuncia mediática al accionar de la corporación judicial. De denuncias sin sustento a condenas “ejemplificadoras”. De fake news que se caían por su propio peso a proscripciones políticas.

Para muestras de esta política bastan los casos de Luiz Inacio Da Silva en Brasil, Rafael Correa en Ecuador y Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, instancias que merecen investigaciones ad hoc para entender sus complejidades.

La pata mediática de ese lawfare bien podría ser una última conclusión de este trabajo investigativo que, ahora sí, encuentra su último aporte.

Referencias y bibliografía utilizada

- Abello, R. (2009). La Investigación en Ciencias Sociales: sugerencias prácticas sobre el proceso. Barranquilla. Investigación y Desarrollo.
- Adamovsky, E. (2011). Historia, divulgación y valoración del pasado: acerca de ciertos prejuicios académicos que condenan a la historiografía al aislamiento. *Revista Nuevo Topo* (Argentina) N° 8.
- Alarcos Lloras, E. (2000). Gramática de la lengua española. Madrid. Espasa Calpe.
- Amadeo, B. (2008). Framing: Modelo para armar. En M. T. Baquerín de Riccitelli (Ed.), *Los medios ¿aliados o enemigos del público?* (1° ed., pp. 183-281). Buenos Aires: EDUCA.
- Ander-Egg, E. (2000). Métodos y Técnicas de Investigación Social III, cómo organizar el trabajo de investigación. México. Grupo Editorial Lumen,
- Angenot, M. (2010). El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Arditi, B. (2009). El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal? Sao Leopoldo, Brasil. Ciências Sociais Unisinos,
- Argyle, M. (1992). La Psicología de la felicidad. Madrid. Alianza.
- Aristóteles. (1966). Poética. Aguilar Ediciones. Madrid.
- Arnoux, E. (2009). Análisis del Discurso. Modos de abordar materiales de archivo. Santiago Arcos. Buenos Aires.
- Arredondo, V. (1989). Evaluación y acreditación de los programas de posgrado. México. Revista de la Educación Superior AMUIES N° 78.
- Astarita, M. (2023). Lineamientos de la nueva historia cultural de la corrupción. En *Nuevos enfoques sobre la corrupción. Perspectiva histórica, federal y multidimensional*. Oficina Anticorrupción. Buenos Aires.
- Balán, M. (2010). Paper prepared to be delivered at the Meeting of the Latin American Studies Association. Government Department. University of Texas at Austin.
- Baldoni, M. y Vommaro, G. (2011). Bernardo y Mariano: las transformaciones del periodismo político en Argentina, de los años ochenta a los años noventa” en XIII Jornadas Interescuelas. Catamarca: Universidad Nacional de Catamarca.
- Barthes, R. (1971). Elementos de semiología. Madrid. Alberto Corazón Editor.
- Bazzanella, C. (1992). Aspetti pragmatici della ripetizione dialogica, en G. Gobber (ed.), *Linguistica pragmática*. Roma. Bulzoni.
- Becerra, M. (2012), “Cuando los medios se polarizan”, en *Ámbito Financiero*, Buenos Aires, 16 de noviembre de 2012.
- Becerra, M. (2015). De la concentración a la convergencia: políticas de medios en Argentina y América latina. Buenos Aires. Paidós.

- Becerra, M. y Mastrini, G. (2009). Los dueños de la palabra. Acceso, estructura y concentración de los medios en la América Latina del Siglo XXI. Buenos Aires. Prometeo.
- Becerra, M. y Mastrini, G. (2017). La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015). Nuevos medios y tecnologías, menos actores. Bernal. Universidad Nacional de Quilmes – Observacom.
- Belli, S. (2010). Emociones y Discurso: una mirada a la narrativa científica de la construcción social del amor. En Prisma Social N° 4. Barcelona.
- Bennett, W. L. (2012). News: The Politics of Illusion, Ninth Edition (1° ed.). New York. Longman.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2001). La construcción social de la realidad. Buenos Aires-Madrid. Amorrortu editores.
- Berzal, M. (2004). Del análisis de contenidos al análisis del discurso. Quince años de estudios acerca de los materiales curriculares en la enseñanza de las ciencias biológicas. Buenos Aires. Universidad Nacional de San Martín.
- Bisquera, R. (1989). Métodos de la investigación educativa. Barcelona. Ed. CEAC.
- Blaustein, E. y Zubieta, M. (1998). Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso. Buenos Aires. Colihue.
- Bobbio, N. (1994). Oligarquía, en Diccionario de política. México. Siglo XXI Editores.
- Borón, A. (2004). La izquierda latinoamericana al comienzo del siglo XXI. Revista OSAL, Año V, N° 13 (enero- abril), pp. 41-55.
- Borrat, H. (1989). El periódico, actor político. Barcelona. Gustavo Gili.
- Borrelli, M. (2016). Por una dictadura desarrollista. Clarín frente a los años de Videla y Martínez de Hoz 1976-1981. Buenos Aires. Biblos.
- Boudon, R. y Lazarsfeld, P. (1985). Metodología de las Ciencias Sociales. Barcelona. LAIA.
- Bourdieu, P. (2008). ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Madrid. Akal.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). Una invitación a la sociología reflexiva. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J. y Passeron J. (2002) El oficio del sociólogo: Presupuestos epistemológicos. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.
- Bratsis, P. (2003). The construction of corruption, or rules of separation and illusions of purity in bourgeois societies. Social Text 77, 21(4), 9-33.
- Brunelli, A. (2005). Identidad y modelo de Estado. Los rituales y el discurso de Clarín. En M. E. Sanucci (ed.). Prensa escrita: procesos, transformaciones y configuraciones. La Plata. UNLP.

- Budd, R. (1964). U.S. News in the Press Down Under. *The Public Opinion Quarterly*.
- Casanovas, P. (1998). *Argumentació i Pragmàtica del Dret*. Barcelona. Edicions de la Universitat Oberta de Catalunya.
- Casermeiro, A. (2004). *Los medios y las elecciones. La Agenda Setting en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires. EDUCA.
- Castells, M. (1997). *La era de la información: el poder de la identidad*. Madrid. Alianza Editorial.
- Castells, M. (2010). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Charaudeau, P. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*, trad. I. Agoff, Buenos Aires, Amorrortu.
- Chomsky, N. y Herman, E. (2005). *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Barcelona. Crítica.
- Chomsky, N. (2011). La estrategia de la distracción. En *Revista Archipiélago* N° 73.
- Cingolani, G. (2011). Entre lenguaje y comunicación: ¿Por qué interesa estudiar la enunciación? En *Cuadernos de Cátedra, Comunicación y Cultura*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. La Plata.
- Cohen, B. (1963). *The Press and Foreign Policy*. Princeton. Princeton University Press.
- Correa Arias, C. (2007). La construcción de objetos de estudio. Un metarrelato de la configuración de sentido en la investigación educativa. Medellín, El ágora.
- Dagatti, M. (2007): Una excursión por la bilis terrae. La asunción presidencial kirchnerista según Clarín, en *Revista Argentina de Comunicación*, 2 (97-119).
- De Diego, J. (2015). La prensa escrita durante el gobierno de Néstor Kirchner. Periodismo de opinión y disputas por el sentido político frente al proceso de construcción del kirchnerismo. Los casos de Clarín, La Nación y Página/12. La Plata. Universidad Nacional de La Plata.
- De Diego, J. (2017), La prensa de confrontación en la Argentina del primer kirchnerismo (2003-2007). Gramáticas coyunturales y gramáticas político-ideológicas. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año LXII, núm. 231. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- De Diego, J., (2018). Independiente del Gobierno, no de vos. Clarín y su gramática coyuntural frente al primer kirchnerismo. Rosario. La Trama de la Comunicación.
- De Moraes, D. (coord.) (2007). *Sociedad mediatizada*. Barcelona. Gedisa Editorial.
- De Saussure, F. (1993) *Curso de lingüística general*. Madrid: Alianza.
- Del Manzo, M.B. (2019). Voces, cuerpos y derechos en disputa. La construcción discursiva del "aborto" en los diarios Clarín, La Nación y Página/12 (2010-2011). Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de La Plata

- Díaz, E. (1996). La ciencia y el imaginario social. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Díaz Barrado, M. (1989). Análisis del discurso político. Mérida. Editora Regional de Extremadura.
- Dijk, T.V. (1992). Text and Context: Explorations in the Semantics and Pragmatics of Discourse. Londres. Longman.
- Fairclough, N. (1992). Discourse and social change. Cambridge. Polity Press.
- Feinman, J.P. (2002). Escritos imprudentes. Buenos Aires. Editorial Norma.
- Fishman, M. (1983). La fabricación de la noticia. Buenos Aires. Ediciones Tres Tiempos.
- Flax, J. (2011). El decisionismo revisitado. Un contrapunto entre los gobiernos de Menem y Kirchner, en Diálogo Político. Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A. C. Año XXVIII - No 2.
- Fontcuberta, M. (1993). La noticia. Madrid. Paidós.
- Fontcuberta, M. y Borrat, H. (2006). Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción. Buenos Aires. La Crujía.
- Foucault, M. (1966). Las palabras y las cosas. México. Siglo XXI.
- Garcés Gómez, M. (2014). La repetición: formas y funciones en el discurso oral. Madrid. Universidad Carlos III.
- García Canclini, N. (1997). Cultura y comunicación: entre lo global y lo local. La Plata. Ediciones de periodismo y comunicación.
- García Luengo, O. (2006). ¿Comunicando desafección? La influencia de los medios en la cultura política. México. Fontamara.
- Gelfert, A. (2018). Fake News: A Definition. En Informal Logic, <https://doi.org/10.22329/il.v38i1.5068>
- Ghea, M.E. (2018). El método de lawfare para la persecución de Cristina. Tesis doctoral. En <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/87981>
- Ghea, M.E. y Viale, P. (2021). Revista Actas de Periodismo y Comunicación Social; vol. 7, N° 2. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. La Plata.
- Glaser, B. y Strauss A. (1967). The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research. New York. Aldine.
- Gramsci, A. (1975). Cuadernos de la cárcel. México. Ediciones Era.
- Granovetter, M. (1973). "The strength of weak ties", en American Journal of Sociology; vol 78, n° 6. (pp. 1360 - 1380).
- Grijelmo, A. (2012). La información del silencio. Madrid. Taurus.
- Gülich, E. y Kotschi. T. (1995). Discourse Production in Oral Communication. A Study Based on French, en U.M. Quasthof (ed.), Aspects of Oral Communication. Nueva York, Walter de Gruyter.

- Gutiérrez Palacio, J. (1984). *Periodismo de Opinión*. Madrid. Editorial Paraninfo.
- Hall, S. (1980). *Culture, Media and Language*. Londres. Hutchinson.
- Hobsbawm, E. (1996). *La política de identidad, la izquierda*. Lima. Revista Nexos.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Madrid. Crítica.
- Jiménez, A. (2006). *La práctica investigativa en ciencias sociales* (Torres Carrillo, A. (comp.)). Departamento de Ciencias Sociales. Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional
- Jorge, J. (2007). “La confianza en las instituciones políticas, la crisis de los partidos y el rol de los medios”, *Revista Question*, Vol. 16, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Keyes, C. (1998). *Social well-being*. Londres. *Social Psychology Quarterly*.
- Kircher, M. (2005). *La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica*, *Revista de Historia*, núm. 10, pp. 115–122.
- Kitzberger, P. (2005). *La prensa y el gobierno de Kirchner frente a la opinión pública*. En AA.VV. *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*. La Crujía. Buenos Aires.
- Kitzberger, P. (2012). *The Media Politics of Latin America’s Leftist Governments*, en *Journal of Politics in Latin America*, N° 4/ 3.
- Kooiman, J. (1993). “Socio Political Governance: Introduction” en *Modern Governance*. Londres. SAGE Publications.
- Laclau, E. (2005). *La Razón Populista*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Lambsdorff, J. (2006). *Consequences and Causes of Corruption: what do we Know From a Cross-Section of Countries? Passauer Diskussionspapiere, Volkswirtschaftliche Reihe*, V-34-05.
- Latorraca, M. y Montero, H. (2000, diciembre). *Los métodos de un multimedia argentino*. Artículo publicado en *Le Monde Diplomatique*. Buenos Aires.
- Llonto, P. (2003). *La Noble Ernestina*. Buenos Aires. Astralib.
- López, E. (2013). *Emergencia y consolidación de un nuevo modo de desarrollo. Un estudio sobre la Argentina post-neoliberal (2002-2011)*. En <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/45892>
- López, J.I. (2008). *El hombre de Clarín: vida pública y privada de Héctor Magnetto*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Lyotard, J. (1997). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Mancini, P. (2018). *Political Scandals as a Democratic Challenge. “Assassination Campaigns”: Corruption Scandals and News Media Instrumentalization*. *International Journal Of Communication*, 12, 20.

- Marradi, A., Archenti, N., y Piovani, J. (2018). Manual de metodología de las ciencias sociales. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Martín-Barbero, J. (1987). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Naucalpan, México. Gustavo Gili.
- Martín-Barbero, J. (2002). Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Martín-Barbero, J. (1990) "De los medios a las prácticas", en Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, N°1. PROICOM, Universidad Iberoamericana, México.
- Martínez Albertos, J.L. (2003). Aproximación a la teoría de los géneros periodísticos. Madrid. Cantavella.
- Mauro, S. (2014). Representación política y movilización social en la Argentina postneoliberal (2003-2013). Revista de Ciencia Política, 52, 1, 171-193.
- McCombs, M. (2006). Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento. Barcelona. Paidós.
- McIntyre, L. (2018). Posverdad. Madrid. Cátedra.
- Micheloud, V. (2019). ¿Noticia política o noticia policial?: la cobertura del asesinato de Carlos Mugica en los diarios argentinos la prensa y la opinión (1974). En <https://www.ridaa.unicen.edu.ar/handle/123456789/2333>
- Mochkofsky, G. (2013). El pecado original. Clarín, los Kirchner y la lucha por el poder. Buenos Aires. Planeta.
- Moreira, C. y Barbosa S. (2011). El Kirchnerismo en Argentina. Origen, apogeo y crisis. Su construcción de poder y forma de gobernar. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Morley, D. (1996). Televisión, audiencias y estudios culturales. Buenos Aires. Amorrortu.
- Moufee, C. (2007). En torno a lo político. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Muchnik, D. (2012). Aquel periodismo. Política, medios y periodistas en la Argentina (1965-2012). Buenos Aires. Edhasa.
- Muraro, H. (1987). La comunicación masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en Argentina, 1973-1986. En O. Landi, Oscar (comp.). Medios, transformación cultural y política (pp. 15-45). Buenos Aires. Legasa.
- Najmanovich, D. (2018). Comunicación y producción de sentido: un abordaje no disciplinado. En <https://doi.org/10.30578/nomadas.n49a2>
- Novaro, M. (2006). Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner. Buenos Aires. Edhasa.

- Novaro, M, Cherny, N. y Feierherd, G. (2008). Capacidades presidenciales y gobernabilidad democrática en Argentina, México, Ponencia presentada al Seminario Internacional Calidad de la Democracia en América Latina, disponible en www.cmq.edu.mx
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1989). Manual de indicadores sociales. Estudios de Métodos, Serie F N. 49. Nueva York.
- Orozco Gomez, G. (1991). La audiencia frente a la pantalla. Una exploración del proceso de recepción televisiva. Guadalajara. Universidad Jesuita de Guadalajara.
- Packer, M. (2018). La ciencia de la investigación cualitativa. Bogotá. Universidad de los Andes.
- Patterson, J. (2012): "Comparing the Substantive Nature of Media Coverage of Elections in the United States and United Kingdom". University Honors in Political Science. Washington: University Honors in Political Science.
- Pauloni, S., Noscue, E. y Gómez, A.(2017). Análisis de medios: la complicidad del relato hegemónico en las tapas de los diario Clarín y La Nación. En <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/72228>
- Pereira Da Silva, F. (2018). La bajada de la marea rosa en América Latina. Una introducción. Córdoba. Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea.
- Pinto Molina, M, y Gálvez, C.(1999). Análisis del Discurso. Madrid. Síntesis.
- Poliszuk, F. (2016). El populismo en la prensa latinoamericana: las notas de opinión de Oppenheimer. REVCOM. Revista científica de la red de carreras de Comunicación Social, 3. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.
- Prats, J. (2001). Gobernabilidad y Globalización, en Fernando Carrillo Flórez (ed.), Democracia en déficit. Gobernabilidad y desarrollo en América Latina y el Caribe. Washington, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Putnam, R. (2000). Bowling Alone. Nueva York. Simon & Schuster.
- Raitzin, K. (2020). La instrumentalización de escándalos mediáticos en Argentina: un estudio exploratorio sobre las representaciones de la corrupción en el sitio web del diario Clarín. Revista Intersecciones en Comunicación. N° 14. Olavarría. Unicen.
- Rancière, J. (2009). El reparto de lo sensible. Santiago (Chile). LOM.
- Remedi Allione, E. (2004). Instituciones educativas. México. Plaza y Valdés.
- Restrepo, M. (2005). Reflexión sobre el consumidor en las industrias culturales. En revista Universidad & Empresa, N. 8, junio 2005, p. 144-150.
- Retamozo, M. (2011). Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina. RevistaPolis Nro. 28. Universidad Bolivariana.

- Retamozo, M. (2014). ¿Cómo hacer un proyecto de tesis doctoral en Ciencias Sociales? En *Ciencia, Docencia y Tecnología*, vol. XXV, núm. 48, pp. 173-202.
- Retamozo, M. y Trujillo, L. (2019). El kirchnerismo y sus estrategias políticas en Argentina: desde la transversalidad hasta Unidad Ciudadana. *Revista Izquierdas*. Santiago (Chile).
- Retegui, L. (2017). La construcción de la noticia desde el lugar del emisor. Una revisión del newsmaking. *Revista mexicana de opinión pública*, México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodrigo Alsina, M. (2005). *La construcción de la noticia*. Barcelona. Paidós.
- Romano, S. (2022). De la guerra psicológica al lawfare en América Latina. *Revista Tlatelolco*. México. Universidad Nacional Autónoma de México
- Russo, S. (2011). *La Presidenta. Historia de una vida*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Saintout, F. (2013). Los medios y la disputa por la construcción de sentido. *Revista Praxis en las encrucijadas de la civilización*, Vol. 1. La Plata. Universidad Nacional de La Plata.
- Saintout, F. y Larrañaga, N. (2003). *Abrir la comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico*. La Plata. Editorial de la Universidad de La Plata (Edulp).
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta Moebio* 41: 207-224. Valparaíso. Universidad Pontificia de Valparaíso.
- Sarlo, B. (2008). *Contratapa*. *Revista Punto de vista*, N° 90.
- Sarlo, B. (2011). *La audacia del cálculo. Kirchner 2003-2010*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Saussure, F. (1998). *Curso de lingüística general*. Madrid. Alianza.
- Sautu R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert R. (2005). *Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires. CLACSO.
- Schmitt, C. (1991). *El concepto de lo político*. Madrid. Alianza editorial.
- Schmucler, H. (1997). *Memorias de la comunicación*. Buenos Aires. Biblos.
- Schuliaquer, I. (2018). *La negociación de las escenas mediáticas: Los gobiernos de izquierda y los grandes grupos mediáticos nacionales en América del Sur. Los casos de Argentina (2003-2015) y Uruguay (2005-2015)*. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires.
- Schuttenberg, M. (2011). La reconfiguración de las identidades “nacional populares”. *Revista Sociohistórica* N° 28. La Plata. Centro de Investigaciones Socio Históricas, UNLP.

- Schuttenberg, M. (2020). La persistencia de una tradición política. Las huellas liberal-conservadoras en el diario La Nación en 1955 y 2015. Jujuy. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad nacional de Jujuy.
- Schuttenberg, M. y Rosendo, J. (2015). “El kirchnerismo antes del kirchnerismo”. Aproximaciones ideológicas en los albores del gobierno de Néstor Kirchner. Revista Estado y Políticas Públicas; año 3, no. 5. La Plata. Universidad Nacional de La Plata.
- Secretaría de Derechos Humanos de la Nación (2023). Lawfare: democracia en peligro. Buenos Aires. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.
- Secul Giusti, C., López Alcalá, L. y Lagneaux, M. (2020). Un concepto a traducir: lawfare, persecución jurídica y ataque mediático. Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N° 2. Universidad Nacional de La Plata
- Serrafero, M. (2015). Doce años de Kirchnerismo. Revista: Política Exterior. Madrid. Estudios de Política Exterior.
- Sivak, M. (2013). Clarín, el gran diario argentino. Una historia. Buenos Aires, Planeta.
- Sivak, M. (2015). Clarín, la era Magnetto. Buenos Aires. Planeta.
- Sosa, I. (Coord). (2012). Perspectiva del Derecho Penal sobre los actos de corrupción. Buenos Aires. Oficina Anticorrupción.
- Sosa, P. (2016). El surgimiento de la concepción política anticorporativa del Frente para la Victoria en Argentina. Revista Estudios Políticos N° 49. Medellín
- Steimberg, O. y Traversa, O. (1997). Estilo de época y comunicación mediática. Buenos Aires. Atuel.
- Stein-Sparvieri, E. (). La corrupción política y su expresión en el discurso periodístico. Subjetividad y Procesos Cognitivos, vol. 17, núm. 2, 2013, pp. 133-155. Buenos Aires. UCES.
- Strom, K., Mueller, W. y Bergman, T. (2003). Delegation and Accountability in Parliamentary Democracies. Oxford. Oxford University Press
- Thompson, J. (1998). Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación. Barcelona. Paidós.
- Tilly, Ch. (1998) Conflicto político y cambio social. En P. Ibarra y B. Tejerán (Eds), Los movimientos sociales transformaciones políticas y cambio cultural. España. Trotta.
- Tortosa Blasco, J. (2003). La construcción social del enemigo. Convergencia Revista de Ciencias Sociales N° 33.
- Touraine, A. (1985). Actores sociales y sistemas políticos en América Latina. Santiago, Chile. Preal.
- Tuchman, G. (1983). La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad. Barcelona: Editorial Gili.
- Ulanovsky, C. (2005). Paren las rotativas. Buenos Aires. Espasa.

- Valles, M. (1997). Técnicas cualitativas de investigación social. Madrid. Editorial Síntesis.
- Valobra, A. (2008). Feminismo, sufragismo y mujeres en los partidos políticos en la Argentina de la primera mitad del siglo XX. En <https://doi.org/10.4000/amnis.666>
- Varela, A. (2015). Jóvenes y política: una mirada desde la comunicación. Una epistemología de la reconstrucción. La Plata. Universidad Nacional de La Plata.
- Verbitsky, H. (1997). Un mundo sin periodistas. Las tortuosas relaciones de Menem con la prensa, la ley y la verdad. Buenos Aires. Planeta.
- Verón, E. (1985). El análisis del “Contrato de Lectura”, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media, en “Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications”. París. IREP.
- Verón, E. (1987). “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”. En Verón, E.; Arfuch, L.; Chirico, M. M.; De Ipola, E.; Goldman, N.; González Bombal, M. I. y Landi, O. El discurso político. Lenguajes y acontecimientos. Buenos Aires. Hachette,
- Verón, E. (1984). Cuando leer es hacer: la enunciación en la prensa gráfica. En Fragmentos de un tejido (pp. 171-192). Buenos Aires. Gedisa.
- Verón, E. (1993). La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad. Buenos Aires. Gedisa.
- Verón, E. (2001). El cuerpo de las imágenes. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Vincent, L. (2017). El kirchnerismo y los medios: entre el control y la polarización. Temas y Debates, (34), 101–124.
- Vommaro, G. (2018). Mejor que decir es mostrar: medios y política en la democracia argentina. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Wainerman, C. y Sautú, R. (2000). La trastienda de la investigación. Madrid. Ediciones Lumiere.
- Wainfeld, M. (2016). Kirchner, el tipo que supo. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Weber, M. (1968). Sobre carisma y fortalecimiento institucional. Prensa de la Universidad de Chicago. Chicago.
- Zunino, E. (2010). El conflicto Campo-Gobierno en Clarín: un análisis de sobre la selección de los temas y la valoración de la noticia. Question/Cuestión, 1 (27). La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- Zunino, E. (2015). El conflicto Campo - Gobierno en Clarín: un análisis sobre la selección de los temas y la valoración de la noticia. Quilmes. Universidad Nacional de Quilmes.
- Zunino, E. y Ortiz, M. (2017). Los medios y las elecciones: la agenda informativa de la campaña presidencial de 2015 en la Argentina. Revista Mas Poder Local. Murcia

Anexo documental

En este apartado se han elegido seis tapas de Clarín, una de cada una de las unidades de análisis discursivo, como mínima muestra de cuál fue el abordaje del diario en torno a los temas. Esas portadas representan la puerta que se abre para esta investigación.

